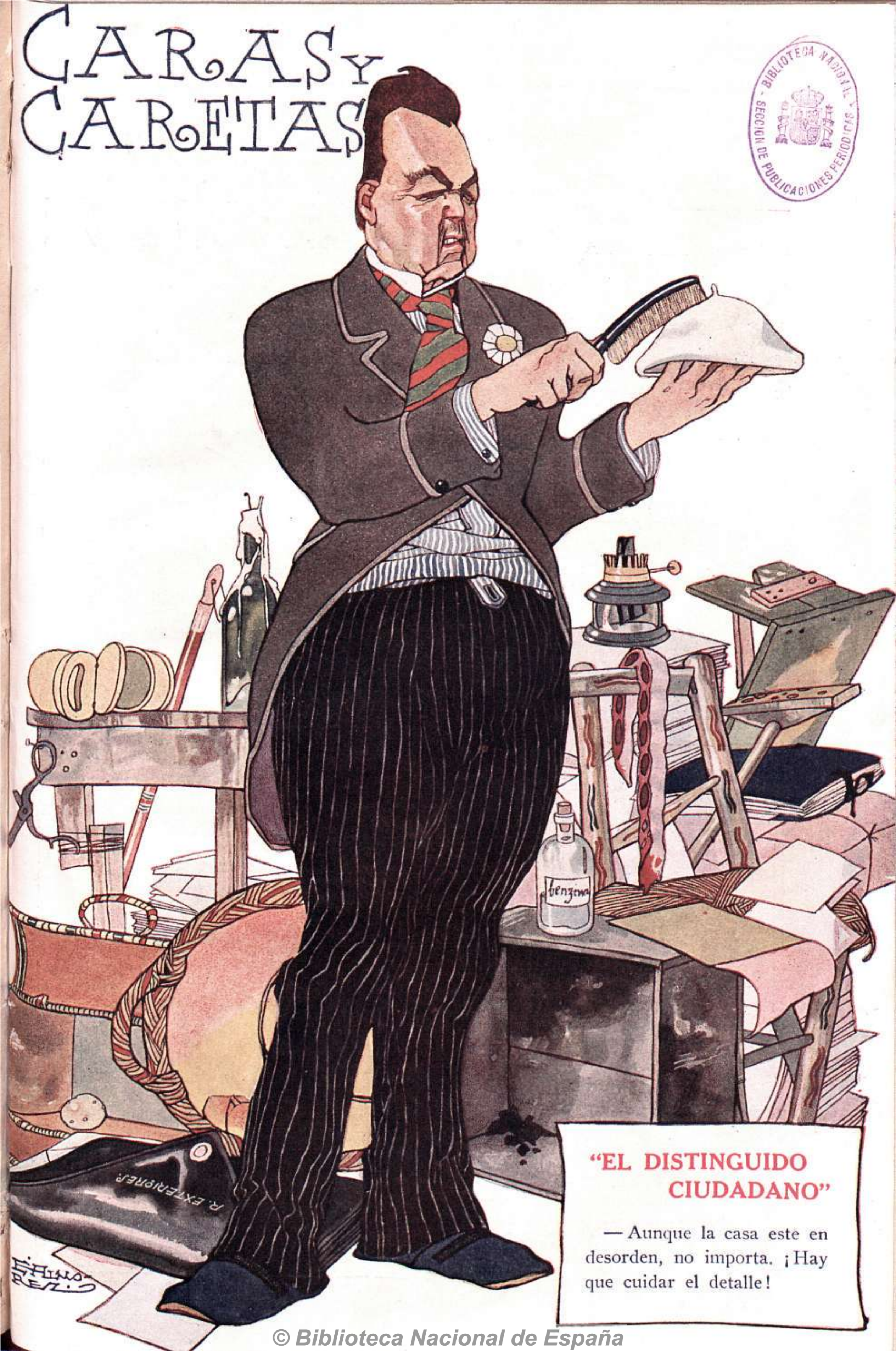
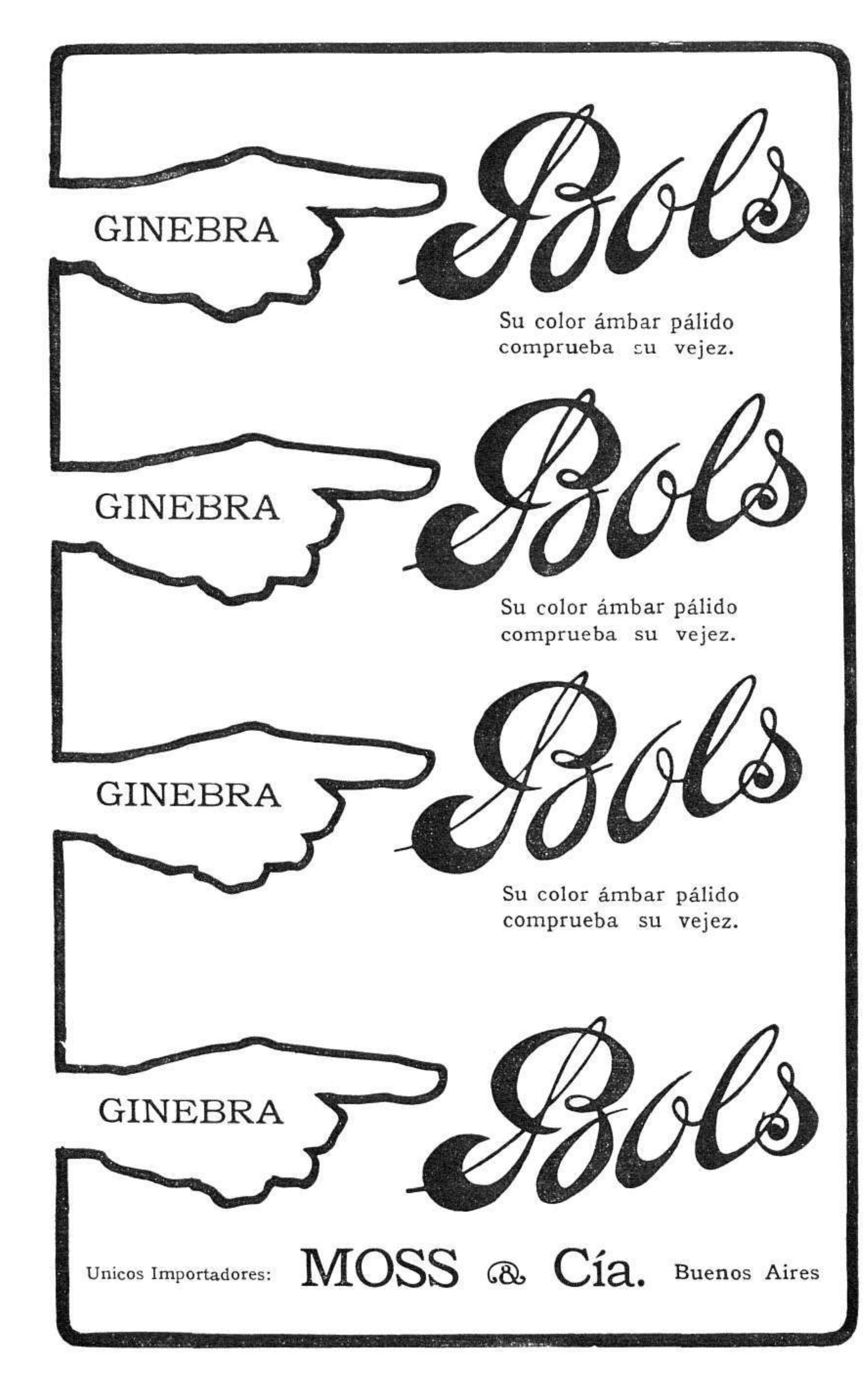

CARAS Y CARETAS
BIBLIOTECA NACIONAL · SECCIÓN DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS
benzina
R. EXTERIORES
"EL DISTINGUIDO CIUDADANO"
—Aunque la casa este en desorden, no importa. ¡Hay que cuidar el detalle!


GINEBRA
Bols
Su color ámbar pálido
comprueba su vejez.
GINEBRA
Bols
Su color ámbar pálido
comprueba su vejez.
GINEBRA
Bols
Su color ámbar pálido
comprueba su vejez.
GINEBRA
Bols
Unicos Importadores: MOSS & Cía. Buenos Aires

La aviación después de la guerra

En una conferencia que Lord Montagu dió en Delhi (India inglesa), a últimos del pasado enero, trató de los servicios que los aparatos voladores podrán prestar cuando termine la actual guerra, teniendo en cuenta los grandes perfeccionamientos de que han sido objeto recientemente.

Como caso particular, estudió el servicio aéreo que podrá establecerse entre la India e Inglaterra. Por mar, el trayecto entre Bombay y Londres, es de 6.000 millas, o de 5.000 por la vía Marsella o Brindis, pero la vía recta en aeroplano no sería más que de 3.600 millas, y aun sería más corta la vía por Rusia, utilizando la cual, y con la velocidad que alcanzan ya hoy estos aparatos, podría irse a Londres en menos de 30 horas. Para el servicio de pasajeros, y viajando sólo 10 horas por día, podrían cubrirse 1.200 millas por día. Saliendo de Delhi, se llegaría a Peshawar en 5 horas; los pasajeros dormirían la primera noche en Gurjew (orillas del Caspio); la segunda en Tarnopol (Galitzia), y pasarían ya la tercera en Londres. Otra ruta, con escalas en posesiones inglesas, y en un trayecto de 5.200 millas, podría ser: Karachi - Basra - Alejandría - Malta - Gibraltar - Londres. Con sólo diez aeroplanos tipo Sikorsky, podrían viajar semanalmente un millar de pasajeros, o sea, por término medio, el mismo número que salen actualmente para Inglaterra desde los puertos de la India. En cuanto al precio del pasaje, sería mucho menor que en la actualidad con los vapores.

Sobre un tema análogo, el señor marqués de Morella, — notable ingeniero español, — muy versado en estos asuntos, como lo demostró en su obra *Las rutas aéreas*, ha publicado en *La Revista Quincenal* de 25 marzo último, un artículo titulado *La aviación en la guerra y en la paz*, en cuya segunda parte describe las ventajas que pueden esperarse de los progresos de la aviación.

Un aeroplano, — dice, — transportando 200 kilogramos (carga útil mínima para 5 ó 6 horas de vuelo) puede traer de París a Irún, o bien 3 pasajeros, o bien 20 paquetes de 5 kilogramos y 6.500 cartas de 15 gramos; podría aprovisionarse en la frontera, y llegar, en tres o cuatro horas más, a Madrid. En las ocho o nueve horas siguientes, incluída la parada en la frontera, estaría de vuelta en París. La ventaja del servicio sería aun mayor para ciertas localidades que no tienen hoy fáciles medios de comunicación.

Otras aplicaciones serían para evitar, con un servicio de vigilancia aérea, el fraude o contrabando en costas y fronteras; para estudios orográficos y fluviales y de corrientes y fenómenos atmosféricos, etc. La rémora mayor que existe para la propagación de la aviación pacífica, es la falta de puntos conocidos para aterrizar, y con el fin de removerla debiera adoptarse un sistema de señales de orientación y distancia y de estaciones de aterrizaje, como el propuesto por el marqués de Morella en su citada obra, u otro análogo.

También los dirigibles podrán prestar señalados servicios, ya que su gran capacidad les permite transportar mucha carga útil, hasta 100 pasajeros, con un recorrido considerable si se utilizan los modelos ideados recientemente, como los últimos tipos del zeppelin, que llevan grandes pesos entre artillería y municiones.

Las «fuerzas tenebrosas», que dominaban en Rusia y que provocaron el estallido de la revolución libertadora, eran comandadas por el pseudo monje Raspoutine, cuya fotografía, que publicamos, rodeado de su corte de mujeres, fué tomada pocos días antes de su muerte.

Hierro Nuxado Para Crear una Nueva Era de Mujeres Bonitas y Hombres de Acero.

Médicos Famosos Dicen: "En seguida les pone rosas en la cara a las Mujeres, y a los Hombres, les llena las venas del Vigor Juvenil más Asombroso. A menudo aumenta en 200 Por Ciento la Fuerza y la Resistencia de Personas Delicadas, Nerviosas, Quebrantadas, en el término de dos semanas".

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO QUE MARCA EL ADVENIMIENTO DE UNA NUEVA ERA EN LA CIENCIA MEDICA



NUEVA YORK, N. Y.— Desde el notable descubrimiento del hierro orgánico, el Hierro Nuxado o «Fer Nuxate», como los franceses lo llaman, ha tomado el país por asalto. Se calcula moderadamente en tres millones el número de los que lo están tomando a diario sólo en este país. Lo mismo de médicos que de particulares afluyen datos con los más asombrosos resultados. Tanto es así que, doctores de reconocida fama predicen a una que estamos en vísperas de una nueva era de mujeres mucho más bonitas y rosadas y de hombres mucho más vigorosos.

El doctor King, conocido clínico y autor neoyorkino, dijo en el curso de una entrevista sobre el particular: «Sin hierro, no puede haber hombres de vigor férreo. Palidez es sinónimo de anemia. Anemia singifica falta de hierro. Los anémicos tienen la piel pálida, la carne fofa, el músculo sin tono, el cerebro fatigado y la memoria frágil, el sistema quebrantado, la condición de ánimo nerviosa, irritable, quejumbrosa, melancólica. Cuando el hierro se aleja de la sangre de la mujer, se le alejan también las rosas de las mejillas.

«En las comidas más generalizadas de América, las féculas, los azúcares, almíbares, dulces, arroces, pan blanco, galletitas de soda, galletas, macarrones, fideos, tapioca, sagú, maicena, harinas degerminadas, ya no se encuentra más hierro. A puro refinamiento, el hierro de la madre tierra ha sido desterrado de estos alimentos empobrecidos, y los estúpidos métodos de la cocina doméstica, echando al sumidero el agua en que nuestros vegetales se preparan, son culpables de otra pérdida de hierro.

«Por lo tanto, si deseáis conservar el espíritu y vigor de la juventud hasta una edad madura, hay que suplir con el uso de hierro, en alguna forma orgánica, la deficiencia de hierro en la comida, lo mismo que soléis echarle sal cuando la encontráis sosa.»

El doctor Bourgey, uno de los facultativos más renombrados en *París*, y que ha estudiado en grandes instituciones médicas europeas, ha dicho: «Como he venido diciendo y repitiendo cien veces, hierro orgánico es el mayor de los fortificantes. Si la gente se dejase de medicinas de patente y de compuestos nauseabundos, y tomase simple hierro nuxado, tengo la convicción de que podrían salvarse millares de vidas que se pierden al año por pulmonía, gripe, tisis, males de los riñones, del hígado, del corazón, etc. La causa real y verdadera que trajo esas enfermedades ha sido, ni más ni menos, la debilidad ocasionada por faltar hierro en la sangre.

No hace mucho se me presentó un individuo que frisaba en el medio siglo, a pedirme le hiciese un registro preliminar para asegurarse la vida. Sorprendióme hallarle con la presión sanguínea de un mancebo de veinte años y un vigor, una energía y una vitalidad propios de un joven; era, en efecto, un joven, a pesar de la edad. El secreto, me dijo, estaba en el hierro, en el Hierro Nuxado que le había renovado la vida. A los treinta años estaba mal de salud; a los cuarenta y seis, atribulado y casi liquidando. Ahora, a los cincuenta, era un prodigio de vitalidad y una cara radiante de juventud. Hierro es absolutamente necesario para que la sangre os permita transformar el alimento en tejido vivo. Sin hierro, por mucho que os hartéis, el alimento os entra por un lado y os sale por otro sin haceros el menor provecho. Como no os presta ninguna energía, os debilitáis, palidecéis y decaéis lo mismo que una planta que trate de crecer en suelo sin suficiente hierro. Si carecéis de robustez y salud, es vuestro deber hacer la prueba siguiente: Ved hasta cuándo podéis trabajar o hasta dónde caminar sin fatigaros. Luego *tomad dos pastillas de cinco* granos de hierro nuxado tres veces al día, después de las comidas, por dos semanas. Entonces volved a la prueba y ved cuánto habéis ganado. He visto personas a docenas, nerviosas, quebrantadas, padeciendo de continuo, duplicar sus fuerzas y resistencia, desterrar hasta el último vestigio de dispepsia, del mal del hígado y cuanto más las aquejaba, con sólo tomar hierro en forma apropiada de diez a catorce días. Y esto, en algunos casos, después de medicarse vanamente por meses. Pero no toméis hierro en las formas anticuadas y reducidas, acetato de hierro, o tintura de hierro con la simple mira de ahorrar unos centavos. No es esa ¡ay! la clase de hierro que la Madre Naturaleza demanda para enrojecer la sangre de sus hijos. Habéis de tomar hierro en forma de poderlo absorber y asimilar fácilmente para que os haga provecho, pues de otro modo resultará peor que inútil. Más de un atleta y de un pugilista han triunfado simplemente por poseer el secreto de las grandes energías y resistencia y haberse llenado la sangre de hierro antes de entrar en lucha; en tanto que muchos otros corrieron a ignominiosas derrotas sin otra razón que la falta de hierro.»

El doctor Schuyler C. Jaques, también de Nueva York, dijo: «Nunca he dado informes ni consejos médicos para publicidad, pues no suelo creer en ellos; pero tratándose del Hierro Nuxado, creería faltar a mi deber guardando silencio. Yo mismo lo he tomado y dádoselo a mis pacientes con resultados de lo más sorprendente y satisfactorio. Y los que aspiran a un rápido acrecentamiento de energías, vigor y resistencia, hallarán que es un remedio notabilísimo y de maravillosa eficacia.»

NOTA.—El Hierro Nuxado, prescrito y recomendado por facultativos como acaba de verse en tan grande variedad de casos, no es medicina de patente ni remedio secreto, sino antes bien, muy conocido entre los droguistas, y cuyos constituyentes de hierro son muy recetados por eminencias médicas tanto de Europa como de América. Al revés de otros productos inorgánicos de hierro, es muy asimilable, no daña ni ennegrece la dentadura, ni descompone el estómago; an*tes al contrario, es remedio potentísimo* en casi todas las formas de indigestión, como también en toda condición nerviosa y debilitada. Tal es la confianza de los fabricantes en el hierro nuxado, que ofrecen donar pesos 100.00 a cualquier institución de caridad, siempre que puedan hacerse cargo de cualquier hombre o mujer menor de 60 años, con sangre deficiente en hierro, y en el término de cuatro semanas no le aumenten las fuerzas en un 200 por ciento, salvo que haya alguna grave afección orgánica. Se despacha en todas las buenas farmacias.

Unico importador: Luis F. Milanta. Moreno, 927. Buenos Aires.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1122. — **¿Qué explicación científica puede darse al hecho de que las cortinas llamadas japonesas, formadas de cuentitas de vidrio de diferentes colores, impidan pasar las moscas, teniendo espacio suficiente para ello?**

PORFIADO — Córdoba.

Los árabes saben desde hace mucho tiempo que las moscas temen el color azul, y por eso suelen blanquear las casas con lechada de cal azulada. Los señores Galaine y Hailbert han comprobado que las moscas son daltonianas. Sus ojos no perciben bien más que la luz blanca y no les impresionan nada absolutamente las radiaciones más refrangibles como el violeta y el índigo, y sólo un poco y desagradablemente las radiaciones azules y verdes; el rojo obra sobre ellas como la obscuridad. Sólo toleran el amarillo y la luz blanca. El espectro visto por las moscas no alcanza más que del verde al anaranjado claro. La conclusión práctica es que en un aposento de vidrios azules las moscas se quedan inactivas como en la obscuridad. Si se abre un hueco dejando pasar un haz de luz blanca, las moscas se precipitan en él y huyen al exterior. Así, pues, hay en esto un medio muy práctico para desembarazarse de ellas, que además tiene la ventaja de que el azul al detener una parte de las radiaciones caloríficas, hace más frescas las habitaciones.

Estas observaciones explican el papel de las cortinas japonesas formadas de bolas de vidrio de color, separadas por pequeños tubos de madera pintados. Estas cortinas dejan penetrar el aire, las moscas salen por los pequeños espacios libres que separan los cordones y no vuelven a entrar.

——o——

N.º 1123. — **¿Las perlas pueden romperse por una simple presión? ¿Son huecas?**

JUANITO GÓMEZ — Tucumán.

La creencia de que las perlas están huecas y que se las puede romper con la simple presión de los dedos, es errónea. Muy al contrario, las perlas son duras como una piedra y cuesta mucho trabajo romperlas, aun apretándolas fuertemente entre los dientes.

La razón es que están formadas como las cebollas, es decir, con capa sobre capa, y la diferencia que hay entre las grandes y las pequeñas, es que aquéllas tienen mayor número de capas que las segundas.

Cuando se ha usado una perla durante muchos años en una joya expuesta a roce continuo, como, por ejemplo, una sortija, pierde buena parte de su mérito principal, o sea de su oriente, que es como se llama a los irisados que la prestan su hermosura; se pone amarilla, sucia y opaca.

No hay que apurarse por eso, pues los grandes joyeros tienen siempre en sus talleres unos especialistas a los cuales llaman «peladores de perlas», y cuya misión es quitar a éstas cuidadosamente la capa exterior que se ha estropeado con el roce. La operación es delicada, porque no hay que arañar la superficie que está debajo de la capa que se quiere quitar; pero, una vez realizada, la perla resulta tan nacarada y tan brillante como si acabara de salir de la ostra.

Claro es que pierde algo de su valor, puesto que se reduce su tamaño, pero no mucho, porque las capas son sumamente delgadas, tanto que su grueso no llega a medio centavo de pulgada.

——o——

N.º 1124. — **¿La lepra es una enfermedad contagiosa? He leído varias opiniones contrarias, por eso formulo esta pregunta.**

CORRENTINA — Itatí.

En el año 1909, se reunió en Bergen, Noruega, el segundo congreso sobre la lepra, y confirmó las conclusiones de la conferencia de Berlín, que son las siguientes:

« La lepra es una enfermedad contagiosa de hombre a hombre, cualquiera que sea el medio según el cual este contagio se efectúa.

« Todo país, cualquiera que sea la latitud en que esté situado, está expuesto a una infección posible y debe por consecuencia tomar las medidas eficaces para protegerse.

« En razón de los resultados satisfactorios obtenidos en Alemania, Noruega y Suecia, por el aislamiento de los leprosos, esta medida merece ser generalizada.

« Es de desear que los leprosos sean excluídos de ciertas profesiones, particularmente peligrosas desde el punto de vista del contagio. En todos los países y en todos los casos, los mendigos y vagabundos leprosos deben ser necesariamente aislados.

« Es deseable que los hijos sanos de los leprosos sean separados, de sus padres lo más temprano posible y permanezcan en observación.

« Periódicamente, y como medida precaucional, se efectuará el examen médico de todas las personas que hayan vivido con leprosos.

« Todas las teorías sobre la etiología y el modo de propagación de la lepra, deben ser objeto de un examen profundo, para determinar si están de acuerdo con nuestros conocimientos sobre la naturaleza y la biología del bacilo de la lepra.

« El estudio clínico de esta enfermedad conduce a pensar que ella es curable. »

Ahora bien: han sido tales los resultados obtenidos en el espacio de los doce años que separan las dos conferencias, que cualquiera que se empeñase en consultarlas, tendrá que convencerse de la diminución de los casos de lepra, en todos aquellos países en que los preceptos emanados de las mismas han sido severamente satisfechos, como en Alemania, que desde el año 1900 hasta 1908 vió reducir el promedio anual de sus leprosos de 32 a 25 e Islandia, de 226 en 1886 a 98 en 1907. En Noruega el promedio anual de leprosos, que era en el período de 1891 a 1900, de 781.10, se redujo gradualmente a 438 en 1907.

En cambio, hay algunas excepciones que citar; por ejemplo, Finlandia, donde iniciadas las devastaciones de la lepra en la edad media, y a pesar de funcionar su leprosería desde el año 1500, la estadística comprueba que desde 1893 a 1908 la enfermedad no ha manifestado tendencias a declinar, a pesar de las excelentes medidas adoptadas. Por lo demás, el número de sus leprosos es reducido: ha oscilado entre 51 en 1883 y 87 en 1908, con un máximo de 98 en 1906.

——o——

N.º 1125. — **¿Qué diferencia hay entre los himnos oficiales y los cantos nacionales?**

PEPE SOLER — Villaguay.

Existe una gran diferencia entre los verdaderos cantos nacionales, expresión del entusiasmo y del patriotismo, y esas composiciones o himnos oficiales que se ejecutan en público en circunstancias más o menos protocolares. En Francia, entre la «Marsellesa» y un himno oficial cualquiera hay el mismo abismo que separa un grito de cólera y de valor de una romanza cantada en un salón.

No hay que confundir un canto nacional con un canto o una canción popular. Casi todas las naciones poseen trozos de poesía y de música que pintan, desde tiempo inmemorial, el carácter y las costumbres de la raza.

La «chanson» francesa, el «lied» alemán, la «dumka» rusa, el «yole» tirolés, la «tarantela» napolitana, la «barcarola» veneciana, todas esas melodías características, nacidas en medios y climas diferentes, son muy populares; pero, hablando con propiedad, no son cantos nacionales.

Para levantar todo un pueblo, y armarle contra el opresor en defensa de su patriotismo y de su hogar nacional, es preciso que ese pueblo atraviese una crisis trágica. La guerra, la invasión, la conquista de los límites naturales y la venganza contra la persecución son los eternos elementos del canto nacional.

Así vinieron al mundo la «Marsellesa», en julio de 1792; el «Canto de la partida», en julio de 1794, y en estos últimos tiempos el «Himno a Garibaldi» y el canto nacional de los boers.

Inglaterra tiene dos cantos nacionales: «God save the king», que data de 1744, y «Rule Britannia», obra mediocre de Arne. El primero de dichos cantos es obra del gran compositor Haendel, que según parece lo sacó de un motete de Lulli. Otros dicen que el «God» fué escrito en 1607 por un tal John Bull. Se hizo popular al desembarcar en Escocia el pretendiente en 1745.

Alemania atribuye carácter de canto nacional al «Centinela sobre el Rhin», al «Rhin alemán», de Becker; y a la «Caza salvaje», de Lutzow. En Polonia existe un canto soberbio: la «Oda a Kosciusko». En Suiza, el «Raenz des vaches», a pesar de su carácter idílico y pastoril, es el canto nacional del pueblo helvético.

El himno nacional ruso era el «Bodjé tsara krani» e Italia tiene una «marcha real italiana» oficial, de una languidez extraordinaria. Es mucho más bello, más expresivo, más italiano y más nacional el «Himno a Garibaldi», compuesto por Mercantini en 1895. Lo cantaba la legión de los cazadores de los Alpes, y los artistas y los entendidos lo denominan «la Marsellesa italiana». Hay poder, grandeza y «furia» en los versos de su música embriagadora: «¡Las tumbas se abren, los muertos se levantan! ¡Todos nuestros mártires salen de su tumba!» El estribillo es admirable: «¡Sal de aquí, que ya es hora; sal de Italia, extranjero!»

Bélgica tiene también su canto nacional, la «Brabançonne», compuesto en septiembre de 1830, con motivo de su lucha con los holandeses. Dicho himno fué compuesto en versos franceses por el cómico Jenneval y le puso música Van Campenbout. Jenneval se dejó matar bravamente por la libertad de pueblo belga, y el rey Leopoldo asignó una pensión anual de 2.400 francos a la madre del héroe.

La letra de la Brabançonne se dirige contra la casa de Orange, y cada estrofa termina con un juego de palabras como éste: «La mitraille a brisé l'Orange... etc.»

La República Argentina tiene como canto nacional la «Marcha de Ituzaingó» y la «Marcha de San Lorenzo», y como himno, el «Himno Nacional Argentino».

——o——

N.º 1126. — **¿Qué ave construye los nidos más grandes?**

PEPITA MAIS. — Azul.

La gallina de las selvas de Australia, «megapodius tumulus», construye sus nidos de un tamaño prodigioso; a veces alcanzan cuatro metros y medio de altura y 45 de circunferencia. Por lo general los coloca en sitios escondidos o envueltos entre follaje, de tal modo que a pesar de su gran tamaño casi no se les puede ver.

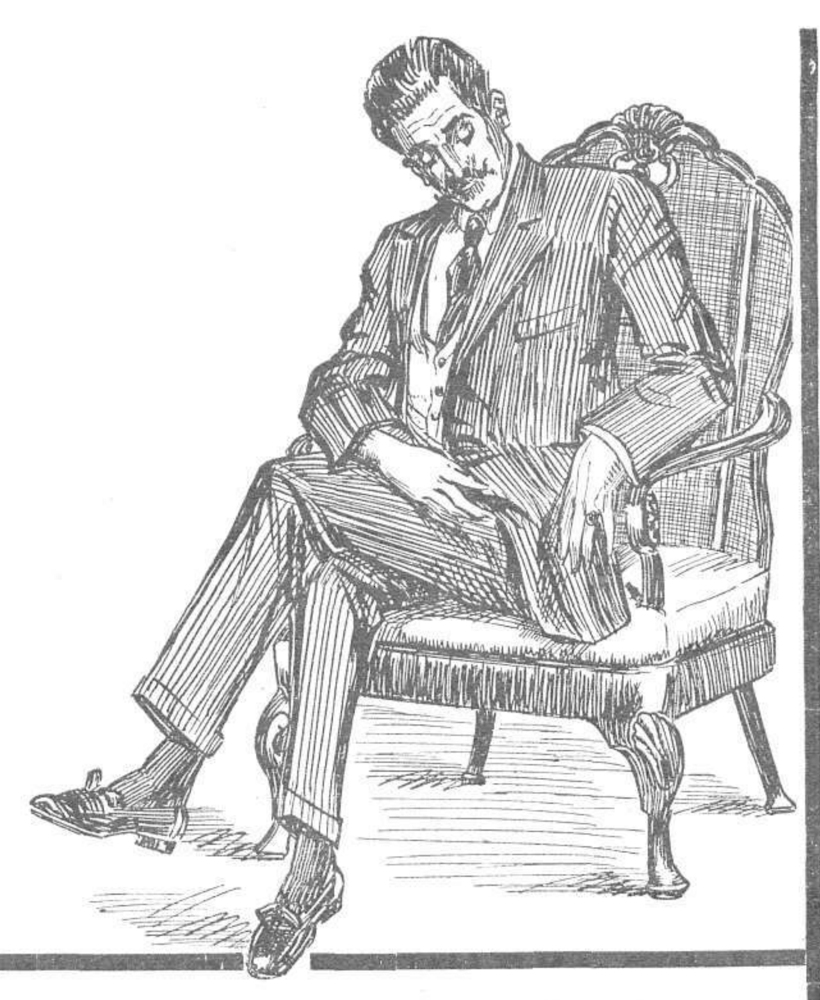
El material que entra en la construcción de estos nidos suele ser hojas, yerbas y otros vegetales. En ellos se encuentran gran número de huevos enterrados en el suelo, pues estas gallinas tienen la costumbre de echar tierra hasta cubrirlos para evitar que se los roben.

——o——

N.º 1127. — **¿Es digno para una niña decente el adornarse la frente con una cinta liberty negra u otros colores? ¿Es de última moda dicho adorno?**

DRIN — Ing. Luiggi (F. C. O.)

Una cinta más o menos no puede tener influencia ninguna en la dignidad de una niña. En cuanto a la moda, implacable en sus juicios, califica ese adorno de «chabacano».





Aspecto que presentaba el salón del «Orfeón Español», en uno de los descansos del gran baile y artístico festival que, en dicho local, celebró la sociedad «Submarino Peral».

Velada artística y reunión social, de la serie que, con tan brillante resultado, viene dando, para recreo de sus socios, el «Círculo de Aragón», en sus elegantes salones.



Confecciones para Hombres

SOBRETODOS RAGLAND, en tejidos de pura lana, importados, modelos y gustos de última novedad, a . . . . $ **58**

SOBRETODOS en todas las calidades y gustos de moda, a $ 75, 70, 65, 60, 55, 50, 45, 40, 38, 35 y . . . . $ **28**

TRAJES confeccionados en casimires de pura lana, gustos y modelos de última moda, a $ 48, 45, 42, 40, 38, 36, 35, 34, 32 y . . . . $ **28**

CALZADO. — BOTINES de box-calf negro, doble suela, forro de cuero impermeable, el par, a . . . . . . $ **12.90**

BOTINES de cabritilla charolada, varias hormas, gran saldo, precio de oportunidad, a . . . . $ **11.90**

BOTINES de box-calf negro, forro de cuero, el par a . . . . $ **10.90**

CAMISERIA. — CAMISAS blancas, vistas de puro hilo, con o sin puños, a. . . . . $ **2.75**

CORBATAS ascot, de pura seda, a $ **0.95**

Acordamos **CREDITOS,** pagaderos en DIEZ mensualidades, por mercaderías generales, para hombres y jóvenes. Soliciten informes.

CATALOGO gratis, para el interior de la República.

ZABALA

Bmé. Mitre y Esmeralda
BUENOS AIRES

Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer.

(Del "Feminine World".)

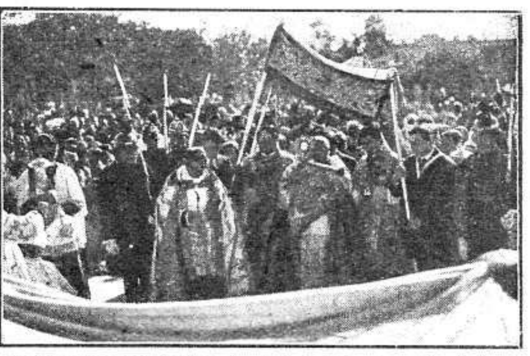
El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted un poco de cera mercolizada en casa de un boticario, y póngase en la cara por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la "mercolida" que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante, mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente: manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano un poco de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.

Imitaciones inservibles de cera pura mercolizada se están ofreciendo al público por comerciantes poco escrupulosos, al precio de $ 0.40 cts. La genuina cera pura mercolizada se expende solamente en envases cerrados, que llevan el nombre "Dearborn-London", como lo demuestra el diseño al pie, cuyo precio único es de $ 3.50 m|n. cada uno. Cualquiera otra ofrecida a un precio menor es una imitación inservible a la vez que dañosa.



De Santa Fe



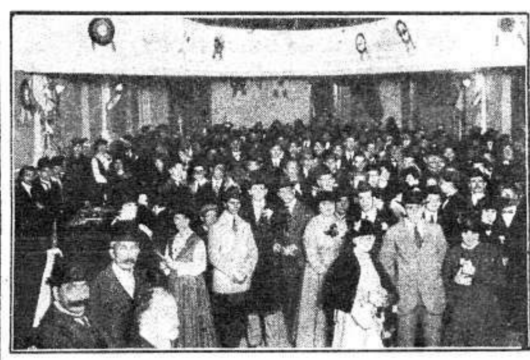
El obispo, monseñor Boneo, bendiciendo la bandera del palacio de gobierno.



La solemne procesión del Corpus Chisrti, recorriendo la calle General López.



Señoritas que atendieron las carreritas y aeroplanos, en la kermesse pro «Pour nos soldats».



Concurrencia a la kermesse realizada en los salones de la «Union Francesa», «Pour nos soldats».

La casa de Corneille en Normandía



El monumento a Corneille, en Ruan.

La casita es de madera, como todas las del país normando. Cuenta más de tres siglos, y en el mes de junio aparece todos los años cubierta de rosas y de lilas. Rodeánla un vasto jardín, el agua azul de un laguito y un pozo tres veces centenario. Allí fué donde Pierre Corneille, el insigne poeta y padre de la tragedia francesa, vivió una vida sencilla, cuando le plugo alejarse del tumulto galante que dominaba en la corte de su rey, cuando se cansó del trabajo que le imponía su profesión de abogado en la *table de marbre du Palais de Rouen*. Viejo, comenzando ya a iniciarse la gloria de Racine, allí escondió su abandono, y entre los humildes y entre los sencillos, olvidó su miseria y sus muchos dolores.

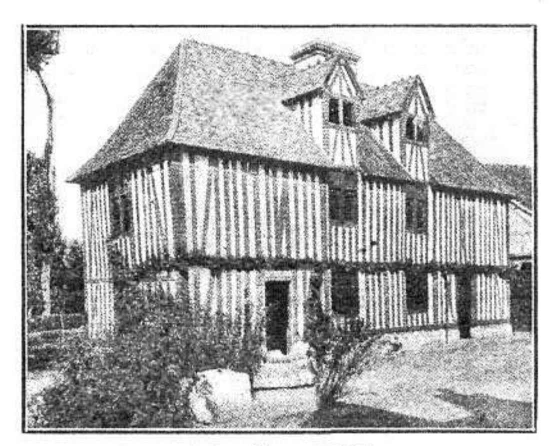
El exterior de la casa está formado de listas blancas y rojas, y su techo es negro. Dicha casita se encuentra en el lugar denominado Petit Couronne y sus visitadores, que llegan de todas partes del mundo, son frecuentes. Los escolares realizan verdaderas peregrinaciones, depositando flores sobre la piedra donde el poeta escribió el *Cid*, el héroe español cantado por Corneille.

La casa consta de dos pisos, dos desvanes, diez ventanas, los techos son de pizarra, los pavimentos de nogal y los caminos de mampostería.

Existe un rosal que data desde la infancia de Corneille, el cual produce unas flores pequeñas, sencillas, de un color rojo vivo y de una fragancia deliciosa.

En el interior de la casita reina un orden y un aseo admirables. Allí están reunidos los muebles del poeta y los objetos que el usó hasta sus últimos días. La silla que poseía en la iglesia de San Saveur, su calientapiés, las coronas y placas conmemorativas llevadas a esa casa por sus compatriotas al celebrarse el tercer centenario de su nacimiento, una poltrona bordada por Madame de Maintenan, se ofrecen entre otras cosas a la vista del visitante. Allí están en el más prolijo orden los manuscritos de Corneille, sobre su escritorio se destaca el busto del ardiente Rachel, y por doquiera en yeso, en mármol, en bronce, en tela, en tinta, al pastel, sobre las paredes y sobre los muebles, está él con su rostro bondadoso: sus mejillas caídas, su frente alta, su nariz grande y sus serenos ojos; en el conjunto se asemeja a un cura de campaña.

Entre todos, sobresale un dibujo de Van Dyk, en el cual están trazados los rasgos del poeta de un modo incomparable.



La casa de Corneille, en Petit Couronne.


La Argentina
Avda. de Mayo 1001
esq. B. de Irigoyen
A. De Micheli y Cía
Sombreros
De nuestro vastísimo surtido en sombreros de última moda, extranjeros y de FABRICACION NACIONAL presentamos hoy estos tres modelos, entre los cuales estará, sin duda, el que que usted prefiere.
SOMBRERO «Orión», de castor, con el ala dobladillada, y moño atrás o al costado, en colores de exquisito gusto, de alta novedad y en negro, a $ 10, 8.00 y
$ 5.90
SOMBRERO «Orión Velours», afelpado, la última palabra de la moda en la presente estación. En negro, marrón y gris topo, a $ 15 y
$ 9.00
GALERITAS inglesas, de gran moda, livianas de ala y copa, perfectamente proporcionadas con arreglo a la última novedad, a $ 12, 10 y
$ 5.90
Calzados
De nuestra inmensa variedad de calzados de calidad especial y hormas de gran moda, recomendamos con preferencia nuestros BOTINES DE "ANCA DE POTRO", garantido, cuya duración y elegancia son incomparables. Solamente por ocho días:
$ 19.90 m/n.
CREDITOS Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. — SOLICITEN CONDICIONES.

Nuevos diplomados ingenieros agrónomos


Jorge Morrison.


Juan M. Pueyrredón.


Miguel García.


R. Fernández Ruiz.


Eduardo Pereda.


Dermidio Mathus.


Carlos Giacchino.


Antonio Poy.


Juan C. Iraizoz.


Raúl Casavega.


Arnoldo Dellepiane.


Eugenio Konekamp.


José M. Zelada.


Conferencia pro empleados, dada por el doctor Villafañe, en la Bolsa de Comercio.

Coñac Domecq

Para la sobremesa del banquete, o para la sobremesa familiar, no hay nada comparable a este delicioso néctar de los coñacs.

UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU, 29 **Buenos Aires**



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— Nuestro amigo Macario ha tenido una suerte bárbara. Cuando estuvo enfermo lo asistieron cuatro médicos, y fíjese... ¡se ha curado!

CIRILO.



— ¿Por qué has roto tu tambor?
— Lo corté para ver por dónde salía el sonido. TOM.

— Tengo un resfrío bárbaro.
— ¿Cómo lo agarraste?
— Pues es muy sencillo: Perdí el botón del cuello y la corriente de aire que pasó por el ojal me produjo el resfrío.

G. FERRÚ.

Un poeta modernista, ante un numeroso grupo de personas, se permitió el lujo de leer algunas de sus composiciones.

Terminada la lectura y viendo que nadie lo aplaudía ni lo comentaba, dirigióse al más próximo de los oyentes en estos términos:

— ¿No opina usted nada de mi talento?

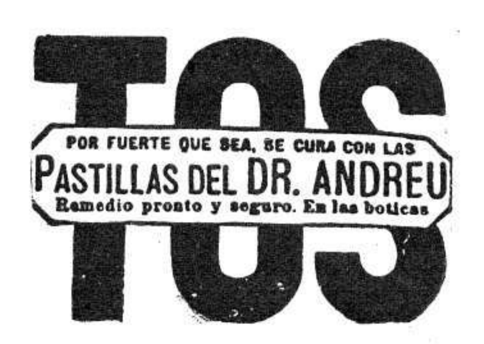
A lo que el interpelado, sin inmutarse, repuso:

— No, señor; tengo el defecto de ser muy prudente.

GARCÍA.

— Hijo mío... ¿has estado toda tu vida en este barrio?
— Todavía no, señora; me faltan pasar muchos años.

LICA.











EXCEPCIONAL OCASION

en los famosos perfumes de Grenoville, París.

LOCIONES, en perfumes surtidos, el frasco, a............ $ **3.90**

BRILLANTINAS sólidas, completo surtido de perfumes, el frasco, a........................ $ **2.00**

GRAN OPORTUNIDAD

Agua de Colonia "Society", de "Gosnell" (Londres); frasco de medio litro, $ 3.90; frasco de un cuarto de litro, a $ 2.20; frasco chico, a.................... $ **0.95**

CASA CENTRAL Y ANEXO

Para Señoras

Calzado "HANAN", lo más chic y elegante como forma, y lo más distinguido como gusto.

BOTAS a $ **12.50** y **15.50** EL PAR

BOTAS de cabritilla color azul, adornos vivo blanco con botones, color de gran moda, taco Luis XV, de suela, marca "HANAN & SON", al precio ínfimo de........................ $ **12.50**

BOTAS de becerro de color marrón, caña de gamuza del mismo color, capellada y suela reforzada, caña alta, horma muy elegante, marca "HANAN & SON", al precio ínfimo de.......... $ **15.50**

ANEXO

Para Niñas y Bebés

BOTAS de excelente box-calf negro, con botones; artículo de duración excepcional: Números 34-38, $ **8.50** Números 29-33, $ **7.50** Números 25-28, $ **6.50**

PRECIOSAS BOTITAS de charol con caña fantasía, de la famosa marca "AGUILA", artículo importado; lo mejor que se introduce: Números 24 al 26, $ **6.50** Números 17 al 23, $ **5.50**

CASA CENTRAL

Sensacional

Calzado "HANAN", el mejor que en el mundo se produce:

PARA HOMBRES, $ **16.50** EL PAR

BOTINES con cordones, capellada charol y caña de cuero color; o caña gabardina gris; o gamuza extra color y champagne, dos modelos distintos; el par, $ **16.50**

Calzado "PACKARD", de procedencia norteamericana, de durabilidad garantizada:

PARA HOMBRES, $ **13.50** EL PAR

BOTINES con botones o cordones, potro charolado, caña género negro, marrón o gris, el par.......... $ **13.50**

CASA CENTRAL

THE SOUTH AMERICAN STORES... GATH & CHAVES L.TD

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

ANEXO: Avda. de Mayo, Perú y Rivadavia



En tiempos más prósperos, usted gastaba sin reparar mayormente en las marcas de los productos que le ofrecían.

Hoy día las cosas han cambiado, y usted se fija bien en qué invierte su dinero.

Con este buen criterio proceden también ahora miles de miles de personas en todo lo que implique un desembolso.

Por eso es que el **Oporto DOM LUIZ** realiza el milagro de aumentar su venta en esta época tan desfavorable para todos, y la razón es obvia toda vez que es universalmente bien reputado, y que la calidad es muy superior a su precio.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 30 DE JUNIO DE 1917 — N.º 978

Nuestra producción

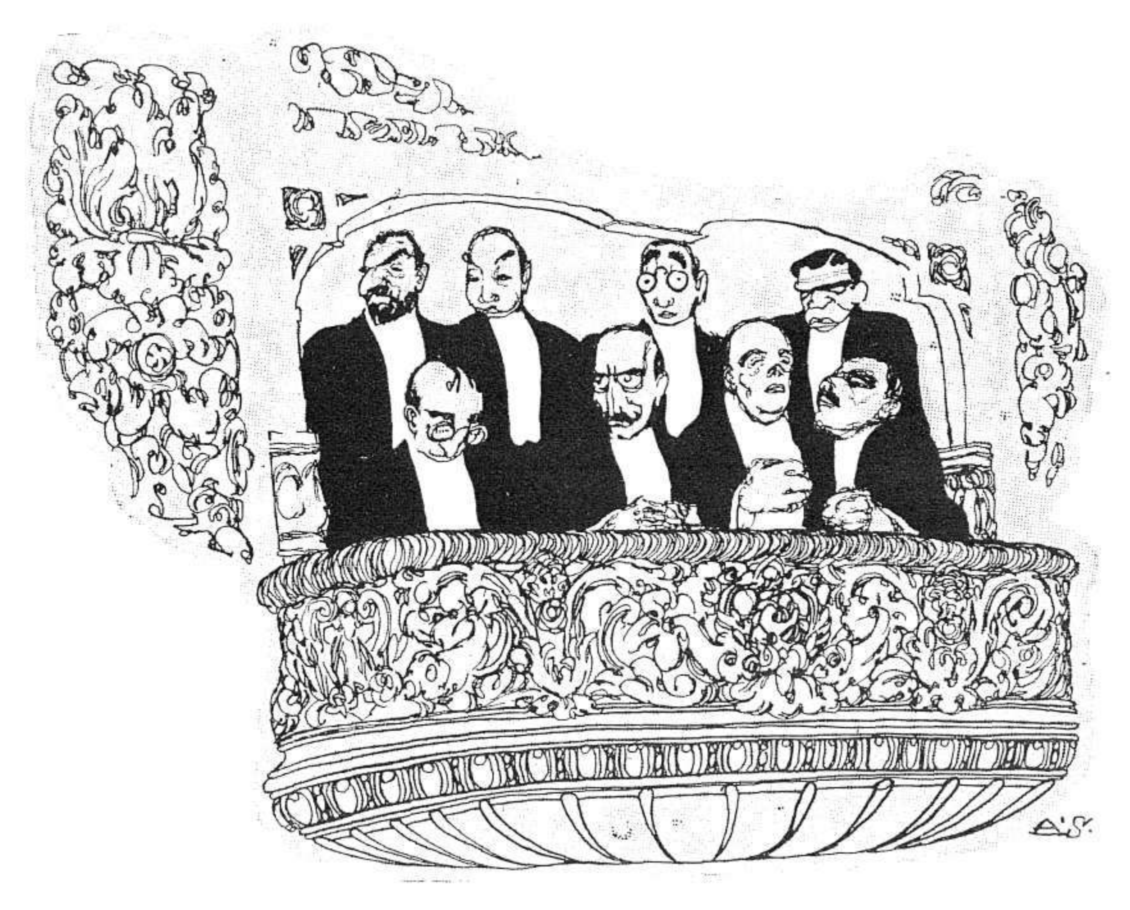


—¡Che, Adeodata; oí lo que enseñan las estadísticas!: Producimos trigo en abundancia; carne, hasta para exportarla en frigorífico; azúcar, para endulzar la existencia de medio mundo; petróleo, para iluminar a nuestros legisladores; y ahora, hasta se han encontrado yacimientos de carbón. ¡Nuestro país produce de todo!

— *Verdad, viejo. ¡Hasta dolores de cabeza!*

Dib. de Sirio

La fobia de los concejales



La situación de los concejales, privados del visto bueno del Senado, ha dejado a estos caballeros en la misma situación cómica de Quevedo, que ni subía, ni bajaba, ni estaba quedo; pero nuestros concejales no se atreven ni a renunciar, ni a sesionar, ni a producir piezas oratorias... las ordenanzas sufrirán con este colapso, y más tratándose de hombres que deseaban trabajar por el bien de la comuna, y si no fuera porque todavía se les ve lucir sus figuras trabadas con el indumento de etiqueta en el teatro Colón, podría asegurarse que no existen.

Sólo allí, entre los gorjeos de divas y divos, y cómodamente arrellanados en los lujosos sillones, se hacen la ilusión de que existen, sobre todo por la curiosidad que provocan con su presencia, y por la envidia que les demuestra el paraíso al verlos aparecer y tomar asiento en el palco más confortable del teatro.

Así, que mientras dure la temporada lírica, los concejales podrán no existir para el Concejo, y hasta ellos, en el fuero interno, tener sus dudas de si es legal o no la misión que les ha deparado el destino; pero mientras entren al Colón por derecho propio, y sus oídos se vean acariciados con las armoniosas notas del bell canto, por nada del mundo querrán dejar de ser. Sobre este particular, no tienen las dudas de Hamlet; ellos son y serán hasta la consumación de los siglos, sino concejales, porque no tienen acuerdo del Senado, cualquier otra cosa que esté dispuesto a nombrarlos el Presidente. Tienen alma de mártires y de héroes y están dispuestos a sacrificarse por cualquier ítem.

Ellos, además, ya han hecho sus primeras armas como funcionarios; han proyectado, consultado y discurseado; más, se han trajeado con el aristocrático frac, y saben de que costado hay que ladear la galera para pasar por mozos bien; por lo tanto, harán buena figura en donde se les ponga, y en días de tedéum, o de recepción oficial, podrán sacar las pilchas de etiqueta al aire, para que no se apolillen.

Pero lo que a nuestros concejales les tiene más intranquilos, es el proyecto que está en el Senado, reformando la ley electoral; por él resultarían concejales otros señores que quizá no fueran ellos, y aun en el caso de que diera esa casualidad, tendrían una oposición, que les atajaría en el uso honrado de la palabra cada vez que se saliesen de la huella con algún proyecto por generación espontánea.

Ellos son hombres de paz, que no desean la discusión, porque la experiencia y la concejalía les ha enseñado que de la discusión no nace la luz, sino de las usinas; que el don de la palabra es muy útil en el comité porque se puede decir lo que se quiere, pero peligroso en un cuerpo deliberativo porque sólo se dice lo que se puede.

Y además, que cuando hay que traperarse en la discusión con hombres leídos, se corre el peligro de errar, y un hombre errado hace mal papel en una discusión.

Ahora están nuestros concejales atacados de la fobia de la duda: no saben qué hacer, y muchos hasta desean que sea una verdad la ley municipal, para hacer triunfar sus candidaturas, aprovechando que el comité aun tiene las puertas abiertas, y entonces, si entran concejales, no habrá poder humano que les eche. Desde que le han tomado el gusto a la silla edilicia... se sienten dispuestos a sacrificarlo todo por la comuna.

Goyo Cuello.

Dib. de Sirio.

¿RENUNCIARÁ BENEDICTO XV AL PODER TEMPORAL?



Actual aspecto de la cuestión romana.

***Artículo póstumo*, del gran escritor, siendo la última correspondencia que de él hemos recibido.**

A mi paso por Roma, tuve frecuente ocasión de recoger pareceres e impresiones sobre un problema que, aunque aparentemente apartado de los afanes del momento, no ha perdido su interés esencial, ni ha dejado de constituir una de las más importantes relaciones del porvenir político italiano. Me refiero a la situación del Pontífice católico, con sus aspiraciones, hasta hoy no renunciadas, al poder temporal, frente al Estado que ha instituído su soberanía y su unidad allí donde se asentó, por espacio de diez siglos, aquel poder.

¿Hasta qué punto y en qué sentido existe todavía una cuestión romana? Y, *¿cuál puede* ser la solución que le prepara el tiempo?—Cabe suponer que, entre las infinitas ulterioridades del nuevo orden internacional que ha de sobrevenir a la guerra, se cuente la inmediata desaparición de aquel conflicto, que ya nos parece una anacrónica monstruosidad. *Pero él no podrá menos de considerarse* subsistente mientras el Pontificado mantenga, aunque sólo sea de modo tácito y pasivo, la reivindicación de su poder civil. Esta reivindicación tendrá moralmente la fuerza de una autoridad a la que gravitan aún millones de conciencias humanas; y por lo que toca a la Italia misma, tendrá la importancia de alentar una permanente causa de escisión entre la conciencia religiosa y la conciencia nacional de cierta parte de su pueblo.

Es, pues, condición indispensable para una verdadera solución de este problema, la franca renuncia del Pontificado a toda aspiración de dominio temporal y el reconocimiento expreso, por su parte, de la soberanía italiana sobre Roma. ¿Puede esto esperarse como probable conclusión de la política del Vaticano; y más concretamente, puede esperárselo de la inspiración personal del Pontífice que tiene hoy el gobierno de la Iglesia?

Para satisfacer estas preguntas, debe partirse del hecho inconmovible y de la idea casi indiscutida que ha llegado a representar, después de medio siglo de triunfante prueba, la nacionalidad italiana, con su capital de Roma. La fundación de la Italia libre y una, contra la corriente, no sólo de intereses y egoísmos domésticos, sino también de tradiciones y sentimientos de fuerza universal, como los vinculados al poder político de la Iglesia, es de los esfuerzos más audaces, más arduos y más gloriosos de que haya ejemplo en la historia. Los hombres de 1870 consumaron su reivindicación de Roma para Italia, con indomable fe y con soberana energía; pero la magnitud de las dificultades que de todas partes rodeaban la consolidación de su obra era tan clara, que toda aquella fe no pudo evitar que, al entrar en Roma, lo hicieran, — según acertadamente se ha dicho, — con «cierto sentimiento de provisioridad». Sabían que esta ocupación había de ser el definitivo resultado histórico, pero temían que ella padeciera eclipses y reacciones; y el mundo, que había visto aparecer la Italia nueva a favor de un momento crítico y convulso de la historia de Europa, esperó que el tiempo resolviese si la secularización de la Roma pontificia no era sólo un accidente de aquella anormalidad.

Mientras esta expectativa tuvo alguna razón de prolongarse y mientras aquel temor halló cierta cabida en el espíritu de los liberales italianos, la protesta del Pontificado pudo tender resueltamente al rescate de la perdida potestad secular. Se recordaba que no era la primera vez que el Pontífice romano había sido privado de su autoridad política; se evocaban el largo destierro de Pío VII, despojado por Napoleón; la vuelta de Pío IX, tras la efímera república del 49; y se esperaba la nueva reacción libertadora del cautivo jefe de la Iglesia. El pontificado del último Papa-rey terminó en medio de ese espíritu de esperanzas mesiánicas. Pero entretanto Italia, por su propia virtud y por la obra de sus estadistas, fortalecía su ser de nación, consolidaba su situación internacional; y como consecuencia de esta sanción del éxito, se vigorizaba y se imponía con avasallador empuje, aun a las clases más divorciadas de los orígenes del movimiento de unidad, el sentimiento de la patria italiana. La superior inteligencia de León XIII, que vió realizarse esa incontrastable evolución, *supo adaptar a ella la nueva* política del Pontificado. León XIII, reaccionando contra la anterior famosa consigna clerical: «Ni elegidos, ni electores», autorizó la intervención de los partidarios de la Iglesia en las luchas legales de la monarquía; puso así el primer antecedente en el camino de una conciliación, y desde entonces una considerable parte de las fuerzas católicas, no sólo participan de la actividad parlamentaria, sino que suelen contribuir, en las mismas funciones del gobierno, al régimen nacido de la Revolución liberal. En la actualidad desempeña el ministerio de Hacienda, en el gabinete que preside Boselli, el «leader» de ese oportunismo católico. Y el estallido de la guerra en que hoy está comprometido este pueblo vino a poner finalmente a prueba la solidez de la unidad patriótica italiana. Pudo sospecharse, por quien no tuviera clara noción de esa unidad, que, siendo la guerra contra la gran potencia católica, como es el Austria, y descansando la única posibilidad visible de la restauración de la Roma papal, sobre la disolución de una Italia vencida, estas circunstancias obrarían, a favor de la intransigencia religiosa, para aminorar el estímulo patriótico. Pero la absoluta uniformidad y la decisión entusiasta con que el clericalismo más ferviente, sin exceptuar al propio clero, ha mantenido su fidelidad a la patria y ha llenado activa y heroicamente su deber, manifiestan cuán hondo ha arraigado el sentimiento de la nacionalidad y cómo este sentimiento se levanta ya sobre todos los intereses y todas las ideas.

En semejantes condiciones, ¿qué consideración fundamental podría oponerse, de parte de la Iglesia católica, a una solución fundada en el sincero reconocimiento de la realidad? Supuesto que sus garantías de independencia se satisfaciesen, ¿por qué habría de mantenerse ella apegada a una reivindicación que, en sus términos absolutos, ha llegado a ser tan evidentemente quimérica? Los que conocen las actuales corrientes del Vaticano, piensan que esta disposición conciliadora no es, en principio, extraña al espíritu que allí domina, y esperan que, si las circunstancias históricas traen la

oportunidad y la forma de su realización, el pontificado de Benedicto XV no terminará sin señalarse por el término del largo entredicho entre la Iglesia y el poder civil. La fórmula de este posible avenimiento: la condición a cambio de la cual renunciaría el Pontífice a sus aspiraciones sobre Roma, para reconocer la soberanía de Italia, sería la de que se diera carácter internacional, entre los pueblos católicos, a la «Ley de Garantías» que actualmente regula su situación dentro del Estado.

Es notorio que, después de producir la caída del poder temporal con la ocupación de Roma, Italia se propuso rodear la potestad espiritual del Pontífice de todas las seguridades de libertad y autonomía que pudieran compensar la pérdida de su independencia material y apaciguar las desconfianzas de los gobiernos católicos; y a este efecto, el Parlamento de 1871 dictó la ley que reconoce al jefe de la Iglesia prerrogativas y honores de soberano, le concede derecho a la representación diplomática y al privilegio de la «extraterritorialidad», y facilita en todo sentido el ejercicio de las funciones necesarias para el cumplimiento de los fines de la religión. Esta ley, que el Pontífice no ha reconocido nunca, pero que subsiste en cuanto a las obligaciones que para el Estado determina, tiene hasta hoy la naturaleza de un acto de la legislación italiana, de una regla de derecho interno. Se trataría de levantar la Ley de Garantías a la condición de un pacto internacional, mediante una conferencia en que las naciones con súbditos católicos se comprometerían en lo sucesivo a tutelar su fiel cumplimiento. Apuntada ya esta solución, entre las que se arbitraron para tratar de obtener la conformidad pontificia, desde los orígenes de la cuestión romana, ella ha reaparecido después como idea de procedencia católica. Hace tres años, en un congreso religioso de Milán, un conspicuo prelado, el arzobispo de Udine, señalaba la ratificación internacional de la Ley de Garantías, como el único medio de sustituir al principado civil del jefe de la Iglesia, vuelto imposible dadas las actuales condiciones de la sociedad. Posteriormente ha sostenido la internacionalización, órgano tan caracterizado del pensamiento clerical como «La Civiltà Cattolica».

¿Pero aceptaría la Italia liberal, aceptaría el estado italiano esta fórmula de concordia con el destronado Pontífice? ¿Sería conciliable con la integridad de la soberanía un acuerdo que diese justificación, y por lo tanto, virtualmente, facultad de intervenir con la fuerza, a estados extraños, en las obligaciones de esta nación respecto de un sujeto jurídico radicado dentro de su territorio y puesto bajo el amparo de su libertad y de sus leyes?... Las resistencias que tal pensamiento levantaría, si se formalizase, pueden inducirse por las que provoca su discusión doctrinaria. Difícil será hallar la manera de internacionalizar la ley de 1871 sin herir los más respetables sentimientos de delicadeza patriótica. Difícil será idear, para el Pontífice romano, otras garantías que aquellas que positivamente le ofrecen las leyes y las autoridades de Italia.

Pero lo importante es que empiece a abrirse paso, en círculos católicos, la disposición conciliadora, en cuanto al hecho consumado de la Roma secular e italiana. Lo demás será obra gradual de la persuasión. El solo fundamento en que la Iglesia apoya todavía su reivindicación del poder temporal consiste en la necesidad de hallarse en condiciones políticas que aseguren su libertad de acción; y la experiencia histórica ha demostrado, y seguirá confirmando, que nunca la libertad de acción de la Iglesia ha sido tan real e ilimitada como dentro del régimen que se implantó el 20 de septiembre. Nunca el Pontífice-rey, custodiado por bayonetas extranjeras y estrechado por sus concordatos con los príncipes católicos, gozó de la autonomía con que hoy ejerce su ministerio espiritual el voluntario cautivo del Vaticano. La independencia recíproca y la completa libertad del poder eclasiástico y del civil fué el principio inscrito por el gran Cavour en el programa de la Italia nueva. Y todo induce a pensar que el conflicto que aun se mantiene subsistente perderá con el tiempo su razón de ser y llegará a su solución final y perenne, siguiendo la evolución indicada por aquel a quien Roberto Peel llamó una vez, desde la tribuna de Inglaterra, «el más grande estadista que haya conducido a pueblo alguno por el camino de la libertad».

José Enrique Rodó

Palermo, marzo de 1917.

Delegación médica al Brasil

Forman la delegación oficial los doctores: Gregorio Araoz Alfaro, Eliseo Cantón, José Arce y David Speroni, y además el señor Roberto G. Cabud, presidente del Círculo Médico Argentino y Centro Estudiantes de Medicina.

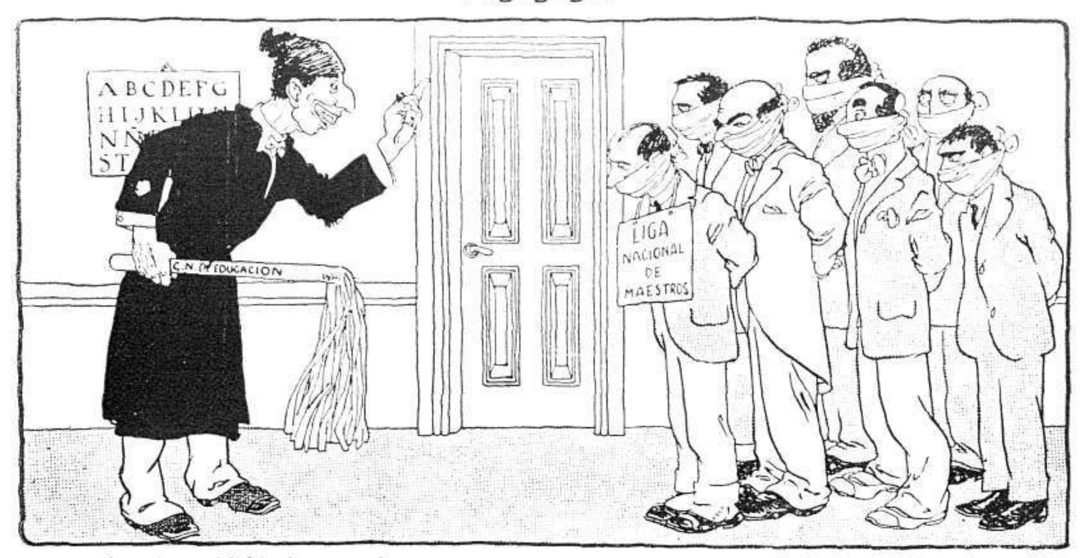


Artística placa de bronce, de los talleres de Gotuzo y Cía., que será colocada en la tumba del doctor Oswaldo Cruz.



Delegación de estudiantes de Buenos Aires. — Presidente, Aníbal Olaran Chans; Enrique Pueyrredón, Agustín Alvarez, Otto Jürgens, Raúl Chapar, Marcelo Fitte, Jorge Mulcahy, José Gregorio Ruiz, Jaime Damianovich, Andrés Pinto, Manuel Vázquez Ferro, Julio Medeiros.

"Pegagogía"



—¡Silencio! Es prohibido levantar la voz en este recinto. El que quiera discutir que se vaya a la calle.

Demostración al senador Melo

La demostración realizada en el salón del «Príncipe Jorge», en honor del senador nacional por Entre Ríos, doctor Leopoldo Melo, ofrecida por caracterizados miembros del foro, de la banca, del comercio, de la industria, ex alumnos y amigos personales.

Ofreció la demostración en un conceptuoso discurso, el doctor Manuel Augusto Montes de Oca. Al final, le fué entregado un artístico álbum con las firmas de los adherentes.

Cabecera de la mesa, en el banquete, y aspecto general que presentaba el suntuoso salón, durante la hermosa fiesta de simpatía al doctor Melo, festejando su incorporación al Senado Nacional.

César Battisti y su familia

De César Battisti dirá dignamente la historia cuando sea posible reconstruir con exactitud todas las fases de su martirio. Por ahora basta recordar que su obra fué la obra de apóstol y de sabio. Como geógrafo publicó estudios sumamente apreciables, y aún durante la guerra quiso tomar parte en difíciles y peligrosos reconocimientos sobre el Adamello, con el propósito de estudiar la naturaleza de los hielos, la disposición de las grietas, la fauna y la flora de la alta montaña. Como hombre político, de credo socialista, hizo una activa propaganda en el *Trentino a favor de la conquista* de la autonomía y de la integridad nacional. Como diputado al parlamento austriaco defendió siempre valientemente el sentimiento de italianidad que Austria trató de sofocar constantemente.



Medalla de plata al valor militar.

Una de las últimas fotografías del doctor César Battisti.



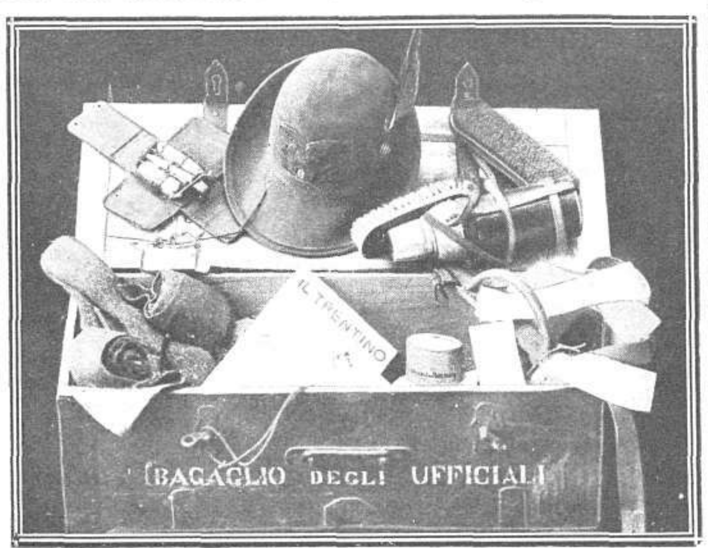
Medalla de oro, otorgada por la R. Sociedad Geográfica a César Battisti.

Al estallar la conflagración europea, Battisti se convirtió en el proclamador del verbo de libertad, y cuando Italia entró en el conflicto, él se enroló voluntario como simple soldado en las filas de los alpinos, tomando parte en empresas arriesgadas y siendo en breve tiempo el ídolo de los alpinos, de los cuales él quiso describir, — en un precioso librito, — el coraje sin igual, la innata modestia y la tenacidad que les permite vencer en las más rudas batallas. En Vallarsa, durante un formidable ataque cayó *herido*. El momento era trágico. El grupo enemigo avanzaba amenazador y algunos pocos italianos perseguidos por numerosos austriacos se hallaban casi en el borde de un precipicio de más de 20 metros. Un oficial se arrojó desde un barranco, gritando a Battisti que hiciera lo mismo. ¡Pero en qué estado llegó hasta el fondo! El barranco estaba cubierto de malezas, y de erizadas puntas de piedra, por cuya causa las manos, la cara y los brazos del pobre oficial se convirtieron en una llaga viva. La sangre manaba de las cien pequeñas heridas, pero aquel cuerpo humano martirizado encontró su salvación allá en el fondo del báratro.

Diversa fué la suerte que le cupo a Battisti, que prefirió continuar la desigual lucha hasta caer gravemente herido. Lo demás ya se conoce. Reconocido, conducido a Trento, que vió pasar de esa manera al mártir encadenado, después encerrado en el tenebroso castillo del Buen Consejo y, finalmente el 12 de julio de 1916, ahorcado por orden imperial junto a la torre que recordaba el *triunfo* de las águilas romanas. Se dice, y parece que con fundamento, que el apresuramiento con que se hizo obrar al verdugo, demuestra el temor de que la muerte del herido se produjese antes de la ejecución.

Según Austria, César Battisti que no ocultó nunca a nadie su sentimiento de italianidad, fué un traidor. Pero como dijo muy bien el hon. Inocencio Cappa en un admirable discurso, el primero y más grande rebelde fué Cristo y para todos los creyentes el Gólgota se convirtió en un ara. Así sucederá también con las horcas de los mártires irredentos.

Recuerdo la impresión enorme que sacudió a Italia al anuncio del suplicio de Battisti. Una onda de dolor recorrió ciudades y aldeas y el pensamiento de toda persona buena se dirigió hacia Ernesta Battisti, la valerosa y fiel compañera que acogió la desgracia con admirable estoicismo. Ella dijo que la muerte de su marido, si no fué por él buscada, fué acogida con la conciencia de la fuerza inmensa que el martirio da a las cosas santas. Ahora la señora Battisti, desde que dejó Trento, vive en Padua con sus hijos: Livia, de 10 años; Camilo, de 6; y el primogénito, Gigino, de 16. Si en Padua pronun-



Caja de campaña de César Battisti, conteniendo algunos objetos personales.



Ernesta Battisti, con su hijo mayor, Gigino, en 1901.



Los dos hijos menores de César Battisti: Livia, de 10 años, y Camilo, de 6 años.

cias el simple nombre de la señora Battisti, estad seguros de ser comprendidos; aquel nombre dice todo, se pronuncia con veneración, con muestras de un gran respeto.

Mujer activa, inteligente, cultísima, enseña literatura en la Escuela Normal de Padua. En el mes de enero último, el Consejo directivo de la Sociedad Geográfica Italiana, entregó a la viuda de Battisti una gran medalla de oro; ceremonia tan conmovedora que hizo asomar las lágrimas a los ojos de todos los presentes. Cuando el profesor Baratti evocó el suplicio de Battisti, la viuda, presa de indecible dolor, estalló en llanto.

Pero fué cosa de pocos momentos. Fibra fuerte de mujer luchadora, heroica también ella con el dolor que encierra dentro de sí, cautiva por la sobriedad de su lenguaje y por la nobleza de su carácter.

> *Padua, 28 febrero 1917.*
>
> *Los centenares de emigrantes italianos, que al estallar la guerra de Italia contra Austria abandonaron su tranquila seguridad para correr a enrolarse casi todos voluntarios en el ejército italiano, donde realizaron y realizan prodigios de heroísmo y de abnegación, donde muchísimos encontraron heridas y muerte, gloriosos, aun si todavía obscuros, atestiguan altamente cómo el amor santo de patria en pechos italianos, no sólo no se extingue pero ni aun se debilita por la lontananza o por la tibia solicitud de hermanos. De donde el sentimiento y el homenaje de los italianos de América al nombre de César Battisti son bien dignos de él.*
>
> Ernesta Battisti

Autógrafo.

Después de tantas incertidumbres, dudando si debía turbar o no el silencioso dolor de aquella mujer, he concluído por pedirle un autógrafo para CARAS Y CARETAS.

— Por amor a los italianos de América, que tanta parte han tenido en esta guerra, quiero complacerlo. Y así diciendo ha escrito rápidamente el hermoso pensamiento que acompaña esta nota.

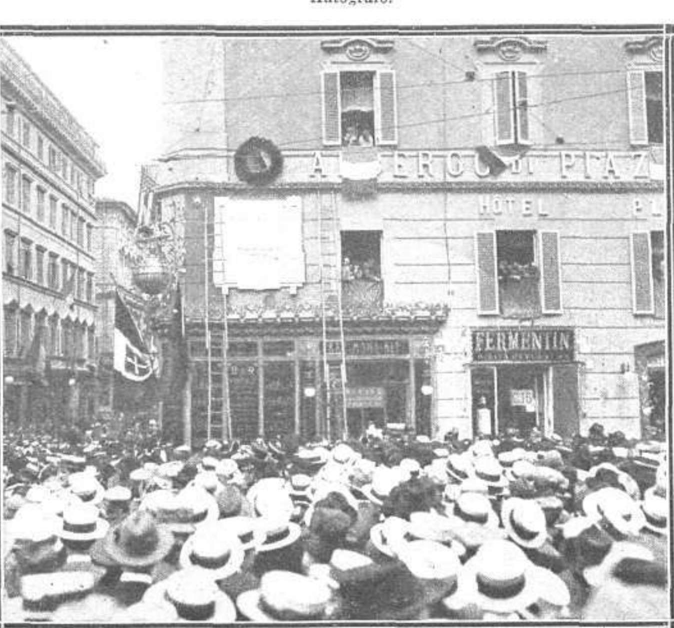
Alentado por este éxito, he pedido si era posible obtener un grupo de la familia.

— No existe un grupo fotográfico de toda la familia. Hay uno de mi marido con nuestro primogénito, pero no poseo el original. Habría un retrato interesante pero no lo tengo a mano.

Le he preguntado también si el epistolario de Battisti sería publicado.

— Todas las obras de mi marido serán reunidas y publicadas a cuenta del Estado. No sé, sin embargo, si sucederá lo mismo con respecto al epistolario, porque muchas cartas, además de contener observaciones de carácter político-militar, encierran también expresiones íntimas y familiares que no deseo que salgan del ámbito de mis recuerdos más queridos. Es una herencia que deseo dejar intacta a mis hijos, sin que caiga sobre ellas un ojo profano.

La señora Battisti es justamente celosa de todo lo que perteneció al mártir, por lo cual ha opuesto cierta resistencia antes que consentir a remover algunos objetos personales de su marido, con el fin de fotografiarlos para los lectores de CARAS Y CARETAS.



Lápida en memoria de Battisti, inaugurada en Plaza Venezia, en Roma.

Una sola fotografía falta para completar la presente nota, y es la de Gigino, el hijo mayor de Battisti, el cual no se halla en Padua; por otra parte, no habría sido prudente publicarla porque los austriacos son entusiastas coleccionistas de revistas que contienen retratos que para ellos son preciosos...

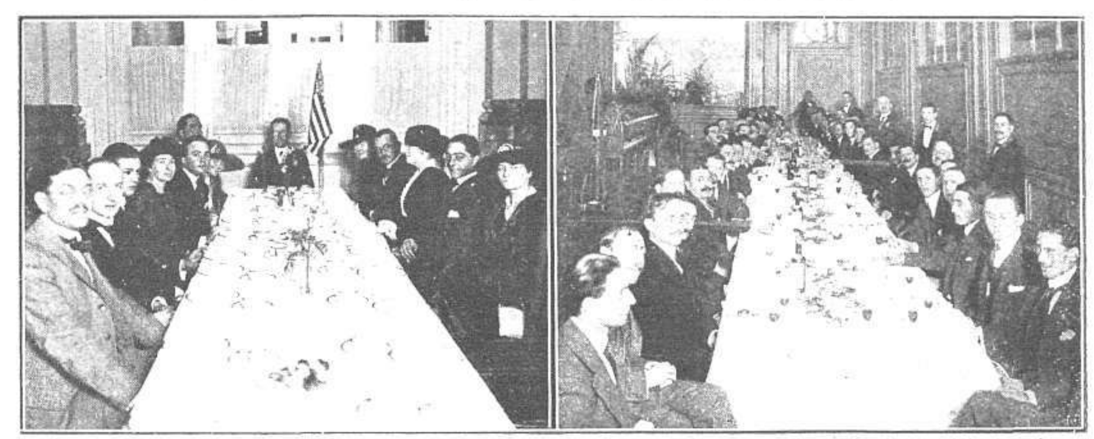
RAFAEL SIMBOLI.

Padua, abril, 1917.

Demostraciones y banquetes

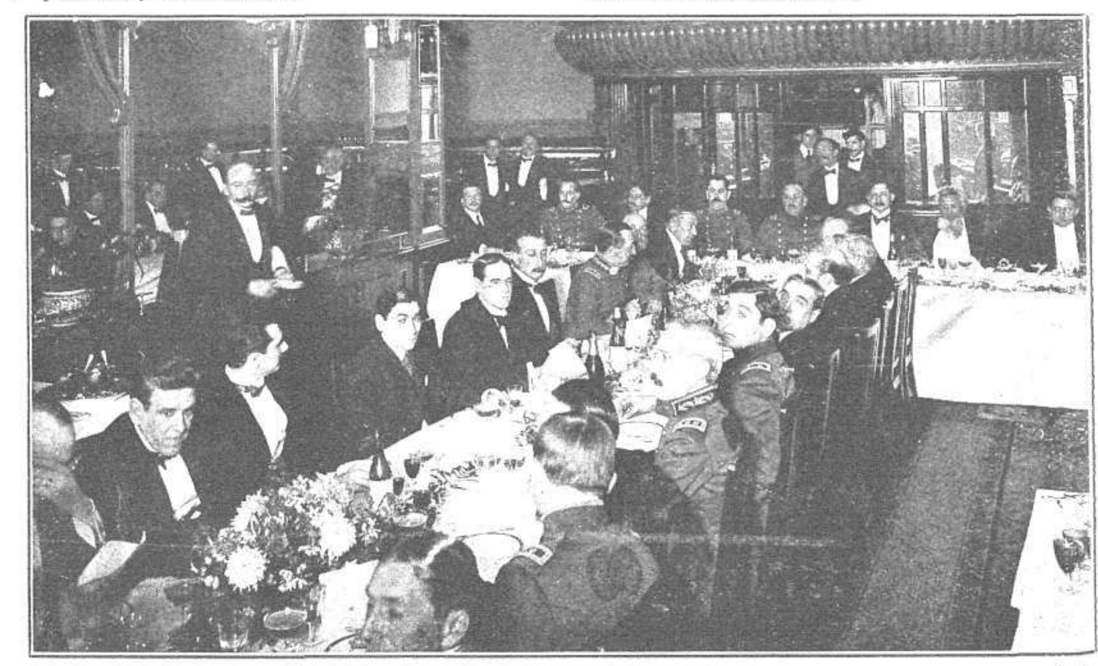


La comida, en el «Restaurant Florida», en honor del doctor Horacio Damianovich, por su incorporación como miembro de la Academia de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires.



El té celebrado en el «Majestic Hotel», en honor del señor S. E. Olsson, secretario del frigorífico «Armour», con motivo de su próximo viaje a Norte América.

Lunch con que los amigos del señor David Fideleff le obsequiaron, con motivo de haber obtenido el diploma del doctorado en la Facultad de Ciencias Económicas.



En el «Restaurant Conte». — La brillante demostración de simpatía, celebrada en honor del coronel Martín E. Bortagaray, por su reciente ascenso, justo premio de los merecimientos en su carrera militar, entre cuyo elemento cuenta con unánime aprecio.

La Bruja Pose



—La nenita linda se va a estar quietecita, sin moverse, para que yo le haga un retratito.

—¡Si es lo más buena! Mira, nenita: el señor es el hombre que pinta los caramelos, los chocolatines, los vestidos... ¡todo!, y te los regalará.

En cuanto el pintor empuñó su tiento como una varita mágica, vino la bruja Pose para apoderarse de la nena, la bruja Pose, niños, tan bruja y tan pícara que nuestro piadoso idioma no quiere ni ponerle nombre cristiano.

Traía entre los pliegues de su mantón el microbio de la parálisis infantil, una parálisis infantil que ataca a las personas mayores. «Linda persona mayor,—les dice,—si te estás quietecita, este hombre, maestro en la pintura de ojos acaramelados, labios de rubí y rostros de crema, te hará un retratito». Y las personas mayores se dejan engañar, y la bruja Pose las coloca en posturas incómodas.

Luego atormenta a sus víctimas con refinada saña, y les da bromas impertinentes. Con la pobre criatura, que no era persona mayor, estuvo demasiado cruel. Le hizo notar todas las voces, todas las risas infantiles que vibraban en la calle, los aleteos del canario, el parecido que tienen las aromas del aceite de castor y de la pintura. Le echó en la cara un puñado de hormigas, le puso en las manecitas terribles deseos de rascarse, y en los ojos vidrio molido. Le recordó los terribles cuartos de hora pasados en la peluquería bajo el chischás de las tijeras.

Aquel pintor era más cargante que el propio peluquero. La miraba y después miraba la tela donde iba refregando todos sus pinceles, como si quisiera limpiarlos cuidadosamente. Después se retiraba del caballete, quedándose unos largos momentos con la cabeza echada hacia atrás y los ojos entornados. Parecía complacerse como un gato que juega con un ratoncito.

Y la bruja Pose siguió tentando a la víctima, a quien excitaba para que se rebelase. ¿«Por qué los papás y las tías te obligan a estarte inmóvil como en la iglesia y como en el colegio? Mira el canario: aunque le ofrezcan todo el oro de tus rizos para ponérselo sobre el oro de sus alas, aunque le prometan alpiste en almíbar y una jaula de platino, no se quedaría quieto. Cuando se muera sí; entonces se quedará inmóvil posado sobre una peana, con dos ojitos de vidrio, en el cuarto de la abuelita».

La nena rompió a llorar angustiosamente.

EDUARDO DEL SAZ.



VISION NOCTURNA...
... DE BARRIO POBRE

Todo, en esta calleja, donde se auna
el pavor de la sombra con el misterio,
adquiere, por las noches, bajo la luna,
aspecto de avenida de cementerio.

Caserones antiguos; puertas cerradas
que apenas se recuerda cuando se abrieron;
quietud que atemoriza, y encrucijadas
donde hablan los vecinos que se murieron;

esa humedad de musgo que el aire lleva;
ese presentimiento de mala nueva
que fluye de las cosas, y las conjuras

de la sombra y los árboles, y aquella extraña
silueta femenina, de la guadaña,
que va tentando todas las cerraduras...

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA.

C. DONNIS — Jv. 1917

LOS SONETOS DEL RECUERDO....

I

Bajo el regio milagro de esta tarde encantada,
mientras tañe la brisa sus mil guzlas de oro
y la gloria lejana de tu amor rememoro,
como en sueños te ha visto mi pupila asombrada.

Y ha vibrado en lo arcano de mi alma el sonoro
rumorear del recuerdo de la dicha pasada,
y he sentido la música de tu voz adorada
tal como un sutilísimo y quimérico coro.

No sé porque extraños y remotos países
he vagado contigo, oprimiendo los lises
de tus manos que nunca mis cabellos mecieron,

y he creído en mi loco y fugaz desvarío
revivir los instantes de los tiempos que fueron
y escuchar de tus labios un dulcísimo "Mío"...

II

Y esta noche en que el cielo más azul me parece,
y la luna en su albura de marfil se estremece
como novia al reclamo del Amado rendida,
se ha poblado de sombras el vergel de mi vida...

Mi alma toda en soñares amorosos se mece;
te presiento a mi lado, y mi ser desfallece
mientras sangra la honda, profundísima herida
que aquí dentro del pecho siempre llevo escondida.

Y aunque sé que es en vano este empeño tenaz,
porque tú nunca, nunca, hasta mí tornarás
—mensajera anhelada de ilusión y de ensueño—

yo porfiado te llamo, yo obcecado te sueño,
yo mendigo el divino, el sedante beleño
de tu amor de imposible, de quimera y de paz...

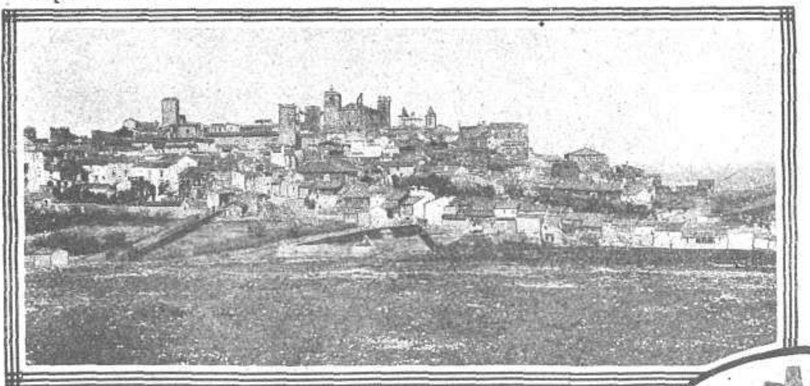
EDUARDO MARTÍN.

Dib. de Donnis.

1917.

Paisajes Españoles

CÁCERES Y TRUJILLO



Vista general de la ciudad de Cáceres.

He aquí dos ciudades gemelas, tan parecida la una a la otra, que pasado algún tiempo necesito hacer un esfuerzo para diferenciarlas en mi memoria.

Ambas ciudades extremeñas se levantan en la altura de una colina escarpada, y tienen las dos un fuerte carácter guerrero y feudal. Obscuros e ingentes torreones cuadrados coronan las bravas siluetas de las dos poblaciones, y es idéntica en ellas la protusión de casas nobles, abolengas, solitarias, con escudos heráldicos en todos los portales.

Fué antiguamente esta tierra lugar peligroso, apto para los entreveros fronterizos, y ello explica el aire marcial que tienen sus ciudades. Los mismos romanos hubieron de sentir demasiadas veces el peso de las armas lusitanas, y precisamente hizo por estos parajes sus heroicas correrías el caudillo Viriato. La tierra de esta parte de Extremadura se presta mucho a la rebeldía y a los combates guerrilleros, por la abundancia de sierras, los grandes despoblados, el pastoreo y los extensos bosques de encinas. Más tarde, imperando en España la dominación sarracena, hubo de ser Extremadura, como bien lo explica su nombre, el lugar fronterizo de las algaras, sorpresas y escaramuzas. Así se comprende que el país quedase erizado de castillos y ciudades fuertes, y que la tierra extremeña se convirtiese en un nido de hidalgos y caballeros, hábiles para cabalgar y reñir, robustos, altivos y ambiciosos. Pero supieron cumplir su misión, y el caudal de energía y de acometividad que fueran cobrando en los siglos, lo emplearon finalmente en una sublime empresa: la entrada de América en el círculo de la civilización se debe a aquellos hidalgos y caballeros que habitaban las torres de Extremadura... Hoy las torres están vacías y se desmoronan silenciosamente. Los conquistadores se marcharon a cumplir su destino. ¡Si todo aquel empuje caballeresco y heroico terminó, América, como la crisálida viviente y ascensora, dice con harta elocuencia que el esfuerzo inicial no fué vano ni mucho menos estéril! Después de haber engendrado a Hernán Cortés, Pizarro, Alvarado, Orellana, Núñez de Balboa, un pueblo tiene derecho a esperar tranquilamente el veredicto de la Historia.

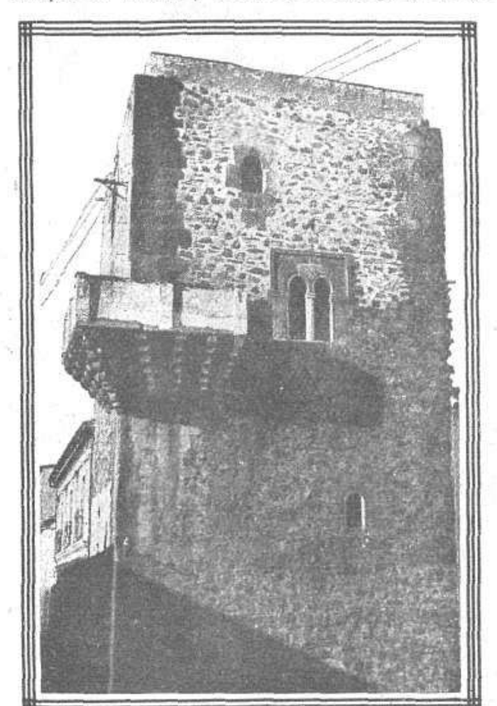


Arco del Cristo, en Cáceres.

La buena suerte ha querido que yo visite estas ciudades marciales y antiguas en los días de la Pascua de Resurrección. Se han juntado así las dos emociones más raras: el arcaísmo metancólico de las ruinas parecía afinarse y enternecerse con el culto de los corderillos pascuales... La tradición pastoril tiene en Extremadura hondas raíces, y al tiempo de la Pascua es costumbre que se regale a los chicos un cordero, que la providencia materna suele adornar con cintas, lindos albardones y cascabeles. Los niños se disfrazan de pastores, las niñitas se cubren con pañuelitos de vivo color, y esta celebración bucólica presta a las calles extremeñas un encanto sumamente tierno.

Cáceres y Trujillo estaban construídas en lo alto de un cerro, para hacer más fácil su defensa y vigilar mejor los campos que dominaban. Una vez que los peligros de la guerra desaparecieron, los ciudadanos buscan el terreno favorable de la llanura, y las dos marciales acrópolis quedan solitarias y sin objeto.

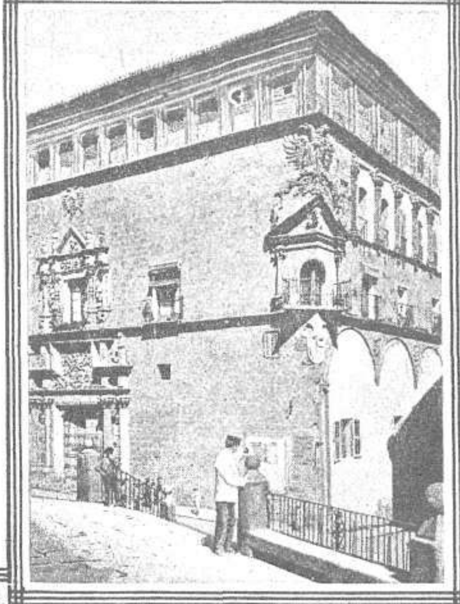
La parte vieja de Cáceres consérvase todavía hoy en buen estado; las murallas están de pie, los palacios antiguos muestran indemnes sus fachadas y portales, y las altas y cuadradas torres de las casas fuertes yerguen con altivez sus alme-



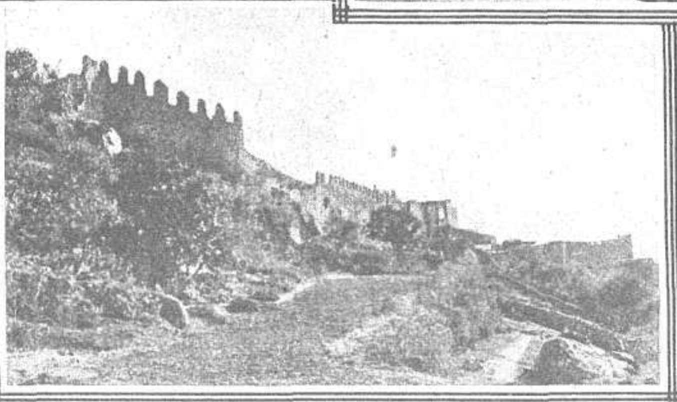
Torre de los Cáceres.

nas. No creo que haya en España un trozo de ciudad antigua tan bien conservado, y de carácter tan recio y noble, como esta sugestiva acrópolis de Cáceres. Especialmente de noche, al resplandor de una pálida media luna, un paseo por la vieja Cáceres proporciona la emoción más extraña, romántica y caballeresca que puede imaginarse.

La acrópolis de Trujillo se halla mucho más deteriorada. En el tiempo de la invasión napoleónica se refugiaron los franceses en el castillo, y al marcharse lo hicieron volar. Casas e iglesias aparecen destrozados, y el viajero tiene que cruzar melancólicamente por en medio de ruinas, muros deshechos y palacios vacíos. También aquí las torres hidalgas yerguen sus altivas y obscuras cumbres en el azul del cielo. La soledad silenciosa sólo es turbada por el grito de los numerosos alcotanes que vuelan sobre la masa enorme del castillo. A todo lo ancho se columbran las tierras llanas, verdeantes y gozosas por gracia del mes de abril.



Trujillo. — Palacio del Duque de San Carlos.



Murallas antiguas de Trujillo.

Penetro en la iglesia de Santa María: he ahí la pila bautismal donde Pizarro ingresó en el seno del Cristianismo... En el muro campea una lápida sepulcral; la leyenda latina narra las proezas estupendas de García de Paredes, aquel gigante extremeño que llenara de admiración los campos de batalla de Italia.

Próxima a la iglesia de Santa María se conserva un trozo de la casa natal de Pizarro. De la injuria del tiempo se ha salvado la ojiva del portal, y aún resta entero el escudo de la familia. Abajo, en la típica e incomparable plaza del nuevo Trujillo, se levanta el palacio que Pizarro mandó construir cuando la empresa del Perú quedó consumada y le asignó el emperador Carlos V el título de Marqués de la Conquista. Es un bello edificio de estilo renacimiento, con un pomposo y enorme escudo nobiliario tallado en la esquina.

Pero he querido empaparme completamente del aire y la substancia ideal de este país, patria de los Conquistadores, y al efecto he montado en el coche-diligencia que va de Trujillo a Logrosán. Un poco incómodo, sin duda; ¡pero qué interesante la lenta peregrinación por una comarca que nadie visita, y que guarda tantos recuerdos históricos y bellezas naturales!

El coche abandona las calles de la ciudad, y lentamente va alejándose y disminuyendo la silueta feudal de Trujillo; las negras torres de su fortaleza adquieren ya una categoría vaga en la palidez azul del horizonte, y poco a poco nos aproximamos a la sierra de Santa Cruz. Un pueblo, en medio de los campos sembrados, duerme a la luz meridiana del sol abrileño. Por la carretera descienden grupos de pueblanos, y los mozos y las mozas escogen la hierba de un prado para celebrar con bailes y meriendas la Pascua Florida.

Obscura por las encinas y los olivos, la sierra de Santa Cruz ofrece a nuestros ojos sus laderas, en cuya espesura blanquean numerosas alquerías; son las quintas y granjas de los acaudalados de Trujillo. Por esta sierra vagó más de una vez Viriato, el pastor-general que fuera el terror de Roma. La gente del país alimenta una tradición piadosa, y cree de veras que Viriato murió en esos montes, y que su sepulcro se halla escondido en alguna impracticable angostura de la sierra.

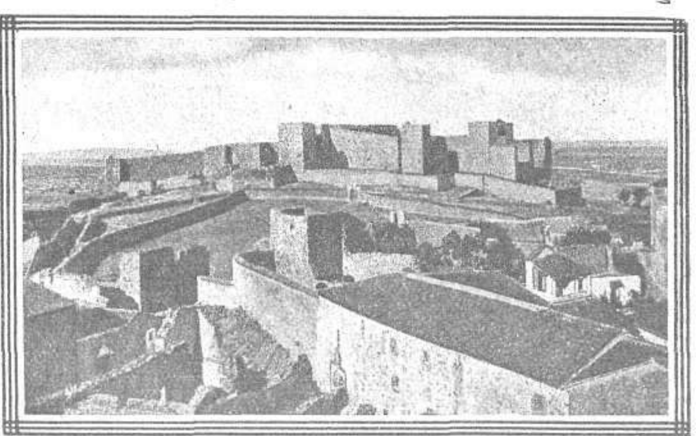
Un poco más adelante, desde lo alto del puerto, se divisa al otro lado una comarca profunda, hermosa y animada. Alguien nos dice, sirviéndonos de instructor:

— Todo ese país que desde aquí se descubre, es la tierra de donde salieron los soldados que Pizarro llevó al Perú...

Me detengo a contemplar la animación y belleza del valle. Dos o tres pueblos se aproximan; Herguijuela, todo vestido de fiesta, reposa al pie de una gran loma. Molinos y cortijos abundan entre los huertos de frutales, y por la carretera pasan grupos de gentes endomingadas, con la risa en los sanos y hermosos rostros.

Y allá abajo, al pie de una montaña, un pueblo parece acogerse a la sombra y fortaleza de una torre militar. Es la torre del palacio de Pizarro, y el pueblo se llama Conquista. Fué adjudicado en feudo al conquistador del Perú... Y todo este país, en efecto, está saturado de memorias americanas, y hay en el aire como una vibración de espadas y voluntades heroicas.

José M.ª Salaverría



El castillo.

Comedia dramática

— Callesé la boca. ¿Qué se ha cráido? ¡Yo nación!

— Má, peró... le dico que...

— ¡Callesé gringo bachicha! Aura no más lo hago llevar con la polecía.

— ¿A me? ¿A me?...

— Sí, a usté... ¿O se cree que es hijo é Mitre?

Guillerma Reynoso discutía con el italiano que diariamente recorría la calle pregonando su mercancía:

— Tomate!... lechuga... ¡a vente lo sapacho!...

Guillerma representaba la servidumbre de una casa de mi vecindad, desde hacía largos años. Negra era. Negra fiel y apegada a la patrona y a los «niños» cuyos intereses defendía calurosamente, provocando ruidosos escándalos con los vendedores ambulantes cuando se trababan en polémica por el precio de un repollo o de una docena de berenjenas. Un día intervino uno de los «niños», «dotor» ya y «papá» también:

— ¿ Qué hay ? ... ¿Qué pasa, Guillerma?

— Nada, niño. Este gringo que se piensa que soy zonza. Fijesé... 80 el hilo de uvas...

— Pero es que son muy lindas y ya se van acabando, Guillerma...

— No le dé la razón, niño. Estos italianos son todos unos pícaros sinvergüenzas. Fijesé: mescolean la papa con la zanagoria y de ahí sacan la batata... ¡Fijesé!

El «niño» optaba por entrarse otra vez a su casa y dejar la conflagración que siguiera hasta la paz que llegaba indefectiblemente cuando, no sin los consabidos rezongos, cedía alguno de los contendientes.



Guillerma Reynoso, como he dicho, llevaba muchos años en el servicio de una casa de mi vecindad. Cuando casó la señora vino ella siendo una negrita ya hecha mujer a servir a la nueva pareja y los nietos de la nueva pareja, desaparecida al presente, llegaban algunos a 20 años...

¡Oh! ella sabía de viejas historias y rancias costumbres porteñas; conocía «sucesos» y secretos de emperachadas familias, y allá por la fiesta de los 3 Reyes Magos, volviendo algo alegre de un baile, solía referirnos a los íntimos, con insospechados detalles, el por qué de un precipitado casamiento o los entretelones de una fortuna fabulosa... ¿Y de política?...

— No me hable, niño. Con decirle que pa estas cosas que pasan más valiera que volviese Don Juan Manuel... ¡Ese sí que era un hombre! Güeno, es cierto, nosotros los... esté... usté sabe, estábamos muy bien con él. ¡Nu' ay que decir!... pero este gobierno de áura... no me hable, niño. Mire que Don Crotto y el menistro Salinas ese que dicen que dice las macanas en latín y ese otro mocito Susecretario que les ha prohibío hasta el café a los empleados... ¿Será pa tomárselo él todo? ¡Seguro!... y d'eso é'ser que está tan nervioso y es tan malo... ¡En fin, si tuavía juese Riú el Presidente, que canta unas milongas tan lindas!...

Y la negra seguía, seguía en su desenfrenada charla, recordando las crónicas sabrosas y originales para «servicio doméstico» de cierto periódico cordobés titulado «El Negro Sinforoso», que obtuvo sonado éxito en su oportunidad y provocó en las niñas tal aflicción al enterarlas de la asistencia de sus novios a los licenciosos bailes de arrabal, que el obispo de la docta ciudad se vió forzado a desautorizar católicamente desde el púlpito, su publicación...

Pero ello no hace al caso. La comedia tiene visos al drama. El italiano de la discusión que encabeza estas líneas era joven y buen mozo, tanto como puede ser buen mozo un vendedor de legumbres, con bigote retorcido y pretensiones de crivelo — «cregoyo», al difundido decir. Y Guillerma tenía una hija de su segundo matrimonio, que el primer marido, — San Pedro lo tengo a su lado, — se «feneció» cuando la fiebre amarilla.

Claro, la hija de Guillerma, — inteligente, porque según expicaba la madre «estuvo por ir al Liceo y todo», — y el buen mozo italiano se entendían... Pizpireta la negrita y no tan negra: «va parda la primera» solían decir los compadres de la esquina cuando pasaba ella. Y así era: pardita. A espaldas de Guillerma trabaron relación ya que el conocimiento remontábase algunos meses atrás, a cierto carnaval en que se vieron por primera vez, estando ella caprichosamente disfrazada con vaporosos tules y blancas gasas. En verdad, — me decía una amiga, — aquel disfraz no tenía definición precisa, pues dentro de su fantasía, sólo podía ser «leve céfiro» o «voluble nube»—apariencia tan posible esta última que hasta se le notaban proximidades de tormenta: de ello infiero que junto a la chica irían sus cariñosos padres... Y en las raras ocasiones que la vieja cocinera cedía sus derechos a discutir los precios de la acostumbrada compra, fueron intimando hasta llegar a la certidumbre de un mutuo amor algo así como «volcánico». Se amaban. Se adoraban. Pero amor sin sufrimiento no es amor. Ya lo dijeron los clásicos y los tiempos difundieron cierto pensamiento que han de saberse de memoria todos los enamorados, siquiera sea para aprovecharse de él como consuelo en el primer disgusto: «las primeras lágrimas son el bautizo del primer amor» — y este amor de la negrita pizpireta y el rubio italiano de las remolachas, antes de consolidarse en cristiana unión, tuvo también sus lágrimas una mañana.

Nirandolina — así se llamaba la hija de Guillerma y Dios sabrá la razón del atentado — reemplazaba con deleite a su madre en la tarea cotidiana y se tardaba en volver, mientras fregando las cacerolas refunfuñaba la otra por su tardanza. De pronto, como ráfaga eléctrica, le cruzó por el cerebro una sospecha inesperada... pero pasó. Otra vez, tal que herían la vista los rayos solares reflejados sobre la luciente batería, volvió a herirle una sospecha... y luego un recuerdo, pertinaz... cargosamente... Sí. Un día su hija y el tano aquel se miraban...; y él le rebajaba siempre le

verdura... y otro día, —recordaba,— le dijo en medio de la pelea:

—¡Si no fuese por so hica!... y ella que creyó que era de cobarde el italiano, por no ser capaz de dejarla huérfana a Mirandolina —¡pobrecita! Ahora comprendía.

Largó los cuchillos, el servicio, sobre una mesa en la cocina y se largó ella aventando las polleras por la escalera abajo.

En el silencio cómplice del zaguán desarrollábase el idilio. La media lengua pretensiosa del uno y la lengua asaz comadrona de la otra enmudecían, juntas las dos bocas cuando se abrió la puerta.

—¡Ah!... ¡Ave María Purísima!... ¡Caminá pa dentro sinvergüenza, canalla! Y usté áura me las va pagar todas. Ya va saber quién fué Moraira —quién es Guillerma Reynoso. Niño, venga... venga, por favor. ¡Agente, auxilio!...

En «menos que canta un gallo» se amontonó la gente. El vigilante, libreta y lápiz en la mano inquiría: nombre, edad, estado civil... Comentaban las vecinas el tardío «desayuno» de la negra que, entretanto, daba rienda suelta a su incontenible furia:

—¡Claro! como sabe que tengo una casita, hace esto... pa que me vea obligada a casarlos, por la honra. ¡Atorrante! Pero nu'ay salir con la d'él. Y menos áura que han puesto cerca la estuatua e Falucho y se ha valorizao la propiedá.

¡Habráse visto! sinvergüenza. Y luego ella, m'hija... Más vale que nu'esté presente su padre... ¡M'hija!

La negrita lloraba, lloraba y trataba en vano de hacer su defensa. Pero enamorada al fin y en rapto de franqueza harto difícil para las que se detienen a meditarlo, cuando no imposible para los pudores de la hija, se acercó a la madre:

—Pero mama, oiga...

—¡Qué oiga ni que niño muerto! Camine pa dentro.

—Oiga mama... La abrazó, y en abrazo unido, estrecho, le confesó al oído su secreto...

—¿Usté?... ¡M'hija!...

La negra se enjugó una lágrima. Con la velocidad que sólo consigue el pensamiento, tornó en otra bien distinta su propia situación y la de su hija:

—Güeno, que le vamos a hacer. Ya no me opongo yo...

Una carcajada insolente y provocadora lanzada por la vecina más cuentera del barrio respondió a la explicación. «Comprendieron» los circunstantes y cuentan que, a pesar de todo, ni la madre ni la hija se pusieron coloradas.

Raúl Doria.

1917.



Dib. de Acquarone.

La Fuente

En el parque derruido
donde todo es maleza,
donde todo es tristeza,
donde todo es olvido,
una Venus, que el ánfora derrama
en vetusta piscina, orna la fuente,
y en la carne del mármol, inclemente
lepra del tiempo, el musgo se encarama.

Otoño languidece
en el parque desnudo;
del cierzo al golpe rudo
cada árbol envejece;
las hojas al caer amarillean
en los negros terrones del camino;
y en el fondo del cielo vespertino
las primeras estrellas parpadean.

La noche se adelanta,
la sombra se avecina,
y donde todo es ruina
sólo la fuente canta;
sólo la fuente vive, solitaria,
del viejo parque cincelado broche,
alzando en los misterios de la noche
el vago murmurar de una plegaria.

¡Así la vida es triste,
así todo fenece;
así la sombra crece
y todo lo reviste;
y así, por modo igual, perennemente,
como del viejo mármol carcomido,
algo brota en las ruinas del olvido
con la frescura eterna de la fuente!

Enrique E. Rivarola.

La Plata, 1917.

Dib. de Petrone.

La obsesión del rojo...

La Hermana Jesús era una pobre y santa mujer que, sin ser propiamente una mendiga, en la vulgar acepción del vocablo, vivía de la ayuda que periódicamente recibía de unas cuantas familias.

No era una «hermana de caridad», como acaso podría suponerse; simplemente, habíase dado en llamarla con este mote, por cierto hábito peculiarísimo en ella, de invocar a «Jesús» en todas sus conversaciones, en una forma ceremoniosa, muy rayana en lo ridículo...

Delgada, totalmente encanecida, con el talle encorvado, conservaba, no obstante, raras energías para sus setenta y tantos años intensamente vividos.

De mirada viva aun, sus grandes ojos negros,—cuyo brillo no había alcanzado a extinguir el tiempo, — daban la sensación de dos vestigios de un pasado acaso esplendoroso, que contrastaba con la ruina de ese semblante ajado, marchito, por quién sabe cuantas privaciones y sufrimientos...

Semanalmente, — que es como acostumbraba efectuar su habitual recorrido, — solía visitarnos la hermana Jesús.

Su eterno pretexto al entrar, — previa su «Ave María purísima», — era ver como se hallaba la familia y preguntar por los niños a quienes gustaba acariciar; aunque, en realidad, su objetivo principal fuese recoger lo que se le tuviese preparado: ropas y algunos centavos...

Rodeada de niños y mayores, conversaba con animación todo el tiempo que había dispuesto detenerse en esta «estación».... al cuento infantil que generalmente producía su esperado efecto en la imaginación de su minúsculo auditorio, seguía la consabida anécdota de barrio, o el recuerdo de la magnanimidad de tal niña o cuál señora de las que la favorecían, que remataba siempre con un relato somero de sus penas, «que nunca faltan».

Lanzaba un suspiro al terminar, que acompañaba de un — «en fin», — dicho con éntasis; cargaba su inseparable paquetito y después de agradecer con fervor la pequeña ayuda que se le hubiese dispensado, se despedía hasta la próxima visita, para llegar hasta lo de X «antes que se haga más tarde.»

Cierto día, llamó como de costumbre y después de su habitual interrogatorio, etc., recibió unos centavos y nada más.

Era una mañana de invierno; el frío mordía las carnes..., y como preguntara la anciana «si no tenían algún trapito que no sirviera ya, para amparar ella su vejez de la inclemencia del tiempo», se le contestó afirmativamente, trayéndosele un traje, color rojo, que apenas lo tuvo en sus manos lo arrojó, retrocediendo como horrorizada y murmurando entre dientes, — en medio de nuestro asombro: — «¡No!, ¡no quiero!, ¡no quiero!...»

Una vez que se hubo serenado, tratamos de inquirir la causa de tan extraña actitud.

Discuipen, — nos dijo — y después de enjugar dos gruesas lágrimas arrancadas por el trapo evocador, bajo la impresión de un dolor lejano y como para justificarse, nos contó:

Fué allá, por aquellos días rojos y sombríos del año 40 al 41 ... Buenos Aires vivía bajo el pánico y el terror. (Larga noche de tragedias y de llantos en la que, — como un sarcasmo, — cuanto más rojo se veía en torno, es porque más luto había en los corazones). La traición y la más sórdida desconfianza, hacían que esas turbas desenfrenadas, ebrias de alcohol y sedientas de sangre, — que eran los instrumentos inconscientes del sistema que implantara don Juan Manuel, — cometieran toda clase de crímenes y tropelías, en las calles, los hogares y los templos, llevando a todas partes el luto y la desolación.

Yo vivía sola con mi padre, que había quedado viudo hacía poco tiempo, en una casa que estaba por donde hoy es la calle Caseros.

Mi padre, con otros amigos, andaba en no sé qué cosas contra don Juan Manuel.

Una noche, — me acuerdo como si hubiese sido ayer — habían dispuesto reunirse en casa para conversar.

Poco antes de las diez, — hora indicada sin duda para la cita, — empezaron a llegar los invitados.

Yo, por indicación de mi padre, quien me insinuó la inconveniencia de participar de la reunión, pues que se iban a tratar asuntos que no interesaban a mi edad, me retiré a leer a una habitación contigua.

Así las cosas.

No había transcurrido media hora, cuando inusitadamente, hirió el silencio de la noche, el rumor de un tumulto. Al principio me pareció uno de esos desórdenes callejeros, que, por cualquier motivo, provocaban frecuentemente, las patrullas rojas, ebrias casi siempre...; pero acrecentándose cada vez más, eso se transformó bien pronto en una infernal batahola, en la que alcanzaba a percibir los gritos de: «¡Mueran los salvajes unitarios!», seguidos de amenazas, silbidos y risotadas diabólicas.—Empecé a sentir miedo... De pronto oí que a un golpe brusco, caían hechos pedazos los cristales de la ventana y un frío me corrió por todo el cuerpo... Seguidamente el ruido siniestro de los sables mazorqueros que derribaban la puerta, mientras en la habitación donde mi padre se hallaba reunido con sus amigos, sonaba un disparo y luego, el estrépito horrible de la lucha: muebles que rodaban, algún cuerpo que caía pesadamente, entre los gritos salvajes de la soldadesca embravecida...

Aterrorizada, no pude moverme de mi sitio: con el corazón apretado y el alma en la boca, quedé como petrificada de espanto; pero al oir la voz de mi padre: me erguí como tocada por una chispa magnética, para acudir en su auxilio...

¡Jesús mío lo que ví! En confusión indecible luchaban desesperadamente los que estaban, contra los chiripás rojos en gran número. Alcancé en esto a divisar que, traicioneramente herían en la cabeza a mi padre: dí un grito, quise adelantarme en su ayuda, pero no pude, porque caí sin sentido...

Cuando volví en mí, pude distinguir, — a favor de la escasa luz de un rayo de luna, — el cuerpo de mi padre que, junto con el de sus otros compañeros, yacía exánime sobre un charco de sangre, mientras a lo lejos — como un eco del infierno, — el regocijo sanguinario de esa turba hambrienta de crímenes, se perdía en el silencio de esa noche trágica, para llevar la desolación quién sabe a dónde...

Desde entonces, nunca más pude ver el rojo, ese rojo, sin experimentar una intensa conmoción nerviosa...

Baltazar C. Branca.

Dib. de Dumont

Una curiosa colección de autógrafos



El señor José Evaristo de Veyga se ha dedicado, con un empeño digno de loa, a coleccionar autógrafos, alcanzando hasta el día su valiosa colección a tres mil autógrafos. Todos son de personalidades argentinas figurando en ella los hombres más pr. eminentes que se han destacado en la política las artes y las ciencias.



Del doctor José Camilo Crotto.

Del doctor Hipólito Irigoyen.

Del doctor Victorino de la Plaza.

Del doctor Luis María Drago.

Del doctor Rodolfo Rivarola.

Del general Pablo Ricchieri.

Del doctor Angel Gallardo.

Del doctor Osvaldo Magnasco.

Del doctor Adolfo E. Dávila.

Del doctor Antonio Bermejo.

Del doctor Estanislao S. Zeballos.

Del doctor Guillermo Udaonde.

Del doctor Joaquín V. González.

Del doctor José Ingenieros.

Del doctor Eleodoro Lobos.

Del doctor Norberto Piñero.

Del doctor Alfredo L. Palacios.

Del doctor Ramón J. Cárcano.

Del doctor Lisandro de la Torre.

Del doctor José Luis Cantilo.

Del doctor Pelagio B. Luna.

Del doctor Ernesto Bosch.

Del doctor Vicente C. Gallo.

Del doctor Leopoldo Melo.

Del doctor J. N. Matienzo.

Del doctor Dardo Rocha.

Del doctor José Luis Murature.

Del doctor Carlos Saavedra Lamas.

Del doctor Alejandro Carbo.



Del doctor Mariano Demaria.

LA GUERRA DESDE LONDRES

La ofensiva británica en el frente francés. — Doble satisfacción. — Desolación y ruinas. — Los tanques. — Cuestiones de temperamento y de educación.



Confraternidad anglo-francesa, en las ruinas de una ciudad destruida. — Dibujo de F. Matania.

Se respira estos días en Londres un ambiente de optimismo. Las noticias de los progresos de las tropas británicas en el frente francés, que los diarios ponen en sus pizarras y carteles luminosos durante todo el día y toda la noche, llenan a todo el mundo de satisfacción. Y si bien se estudia esa satisfacción, se ve que tiene dos orígenes: uno, el más aparente, el más visible está en el hecho mismo de los triunfos, que permiten pensar que el vencimiento definitivo de Alemania, no es ya sino cuestión de tiempo; el otro, más escondido, menos perceptible, consiste en la circunstancia de que sean ejércitos ingleses los que están haciendo retroceder a los alemanes en la región de Arras.

Los ingleses no han olvidado jamás que el kaiser, al principio de la guerra, habló del «pequeño y menospreciable ejército de French». Esos mortificantes conceptos de Guillermo II, se les quedaron clavados en el alma, y cada súbdito de Jorge V se hizo a sí *mismo* la promesa de demostrar al kaiser que la Gran Bretaña era capaz de poner en los campos de batalla un ejército ni pequeño ni menospreciable. Y eso lo ha conseguido el pueblo inglés, en la forma que se sabe y en que no hay para qué insistir.



Reparto de pan a algunos prisioneros alemanes. — Dibujo de A. Pearse.



Un tanque británico en acción. — Dibujo de A. Pearse.

Como es de suponer, en medio de este optimismo y de esta satisfacción generales, están los duelos y dolores particulares. Las listas de bajas que el Ministerio de la Guerra publica, son enormes. Por todo el Reino Unido, por todo el imperio británico, la gran ofensiva va dejando sus inevitables rastros de luto y pena... Pero es tal el convencimiento adquirido por el pueblo inglés de que está defendiendo, no sólo su propia existencia, sino también la causa de la justicia, que nadie muestra su dolor. Y esa serena resignación como que se ha fortificado cuando se ha visto a los hermanos

del otro lado del Atlántico hacer causa común con la madre patria.

Naturalmente, todos los diarios de Londres vienen llenos de descripciones y de relaciones de la gran batalla. Ante todo, lo que más impresiona a la gran masa de sus lectores, son las descripciones de cómo los alemanes han destruído el *terreno*, las aldeas y pueblos que se han visto obligados a abandonar. Al inglés le cuesta mucho comprender que se destruya por el sólo placer de destruir. De ahí su indignación cuando lee relatos o ve fotografías que le dicen cómo los alemanes están procediendo en su retirada. Algunos, en su ira, llegan a hablar de represalias; pero la opinión general es contraria a ellas. No quieren que en ningún momento pueda la conducta de los «ejércitos de la civilización» ser parangonada con la de sus adversarios.



La aldea de Boisleaux au Mont, destruída por los alemanes en su retirada.

Se recordará que el año pasado, los diarios alemanes anunciaron que los automóviles blindados y artillados de los ingleses, los famosos *tanques*, habían sido, a la postre, un fracaso; pues esta vez, los *tanques*, modificados según la experiencia adquirida anteriormente, han resultado muy ventajosos, según informan todos los resultados. Es sabido que, cuando se ven obligados a abandonar alguna localidad, los alemanes dejan ocultos en ella, en sus ruinas, el número suficiente de soldados y de ametralladoras, para que, en el momento oportuno, vomiten infierno de plomo sobre los enemigos, que suelen avanzar creyendo que la localidad ha sido definitivamente abandonada. En esos casos los *tanques* han dado resultados excelentes, pues la recorren en todos sentidos, bombardeando los refugios alemanes con todo éxito.

Hemos dicho que los alemanes dejan completamente en ruinas las aldeas o pueblos que tienen que abandonar; sin embargo, ocurre un fenómeno curioso: en cuanto los ingleses han limpiado la aldea de enemigos, y se han instalado definitivamente en ella, aparecen, sin que nadie sepa de dónde ni cómo, grupos de mujeres y niños, y a veces algún anciano que buscan entre las ruinas sus antiguas casas; y a poco, empiezan, con una tranquilidad y una energía sorprendentes, la reconstrucción de su pueblo. Como es de suponer, a esas buenas francesas todo les llama la atención en los soldados ingleses, desde la lengua, que no entienden, hasta las ametralladoras, que son distintas de las del ejército francés. Pero, muy pronto se establecen las más cordiales relaciones entre los soldados ingleses y la población que vuelve a sus hogares destruídos. El soldado inglés es generoso, y nunca le falta algo que dar a gentes que lo han perdido todo.

De esa generosidad del soldado inglés participan también los prisioneros alemanes. Los súbditos de Jorge V no pagan en la misma moneda a los de Guillermo II, el odio profundo que éstos les tienen. Es cuestión de temperamento y de educación, que se resuelve en un hecho indiscutible: los prisioneros alemanes de los ingleses son mucho mejor tratados, por todos respectos, que los prisioneros ingleses de los alemanes.

Sería quizá poco digno insistir en el lamentable estado en que se encuentran casi todos los prisioneros que los ingleses hacen: muchos de ellos manifiestan, positivamente, tener hambre: basta. Pues los soldados ingleses, por su propia cuenta, reparten entre los prisioneros buena porción de sus propias raciones, amén de lo que se les da oficialmente, por decirlo así... Es el reverso de la medalla... El juicio de Dios está pendiente...

LEWIS MAXOWELL.

Londres, mayo, 1917.



Habitantes de una aldea reconquistada, interrogando a un soldado inglés, que lleva una ametralladora.



Del Carnet de un corresponsal

La conquista de Madrid y la peseta falsa

¿Qué escritor, cuál periodista, poeta o dramaturgo de la América Latina no ha soñado, al principio de su carrera literaria, y aún después, con Madrid?

¿Quién no ha saboreado idealmente el placer del viaje y del arribo triunfal, — digo triunfal porque cuando se sueña se triunfa siempre, — a la capital de España, a la ciudad de los estrenos, de las casas editoras, de las crónicas firmadas y de los diarios que sancionan, consagran y dan aquella fama que luego se desparramará cual una lluvia de oro sobre toda América?

Mentalmente, este viaje lo hemos realizado todos o casi todos. Hemos pensado en el instante cuando en la estación de Cádiz o en aquella de Barcelona tomaríamos el tren, y, completamente afiebrados durante el trayecto, con nuestro drama, nuestro libro o nuestro poema bajo el brazo, dejaríamos que la imaginación se deleitase forjando castillos que luego poblaría de nombres de escritores ilustres con quienes familiarizaríamos, de editores acreditados que nos agasajarían, de públicos entusiastas que nos aplaudirían, de críticos temidos que no ocultarían el asombro causado en ellos por nuestra producción y hasta de enemigos, — ¿cómo habían de faltarnos?, — envidiosos o perversos a los cuales venceríamos en buena lid y en seguida despreciaríamos, perdonándolos olímpicamente.

Es la conquista de Madrid. La visión de la fama, perturbadora e inquietante...

Una velada mañana de octubre, tomaba asiento en un compartimento del tren Barcelona-Madrid. Obligado por ineludibles deberes periodísticos que me impelieron a desafiar el frío, a pesar del fuerte constipado que me mantuvo postrado en cama durante algunos días, — pues de muy mala manera me recibió la ciudad condal, — iba por vez primera en mi vida a la coronada villa del oso y del madroño.

Al cabo de muchos años, aquel sueño conquistador, la ilusión del viaje se realizaba, aún cuando el móvil no era, precisamente, el mismo que la imaginación acariciara entonces. Ibamos afiebrados; pero nuestra fiebre era producto de tos y de una leve afección asmática, agravada por la falta de aire y por el humo de los cigarrillos de los demás pasajeros, fumadores empedernidos que abandonaban el «pitillo» un segundo solamente cuando la discusión respecto a la guerra llegaba a su mayor grado de apasionamiento; pensábamos en Madrid que en breve conoceríamos; pero el pensamiento se concretaba a la causa del viaje, es decir, una entrevista con Maura; y pensábamos también que nos hallábamos prisioneros dentro un dilema terrible: abrir o no la ventanilla. En el primer término nos expondríamos a una pulmonía y a una seria de protestas de los demás pasajeros y en el segundo corríamos el riesgo de morir sofocados y ahumados.

Mientras tanto la tos seguía golpeándonos el pecho, y nuestra desesperación se intensificaba, intensificando a su vez la fiebre, que nos dominaba hasta el extremo de no permitirnos apreciar las bellezas del paisaje ni los argumentos del debate entre aliadófilos y germanófilos.

Ya se ve, pues, que no íbamos a Madrid en carácter de conquistador ni a paso triunfal...

Cuando se llega a España, la primera advertencia que escucháis, repetida a menudo, es ésta: «¡Ojo con los duros sevillanos y las pesetas falsas!» El forastero vive con la preocupación de los famosos duros sevillanos y de las no menos famosas pesetas falsas durante algunos días, al cabo de los cuales, en vista de que, no obstante todo cuidado, ha recibido una o varias monedas ilegales, se resigna a ellas y se olvida; o bien, y esto es lo más frecuente, resuelve lanzarlas a la circulación amparándose en su condición de extranjero bien vestido, que para tales actos resulta condición privilegiada, pues aún en el caso de ser sorprendido «infraganti», podrá alegar ignorancia o buena fe...

El tren de Barcelona llega a Madrid a las once de la noche. Descendemos y mientras realizamos el trayecto que separa al hotel de la estación, nos sentimos como aliviados de nuestras dolencias, acaso efecto del aire libre, y de nuevo acuden a nuestra mente los recuerdos de aquellos remotos sueños de conquista. Sonreímos, no sin experimentar un pequeño dejo de tristeza... Madrid, la calle de Atocha, la Puerta del Sol, el Salón del Español, el café de Fornos... ¡Cuántos nombres familiares, y hasta queridos, evoca en ese instante nuestra imaginación!... Allí, en los sitios que expresan tales nombres, debíamos haber triunfado, debíamos ser conquistadores, según los sueños de tiempos idos...

Algo como una fuerza de juventud nos anima curándonos completamente y, a pesar del frío de la noche y del horrible viaje que acabamos de realizar, nos decidimos a visitar el café de Fornos... Acaso encontremos alguna cara conocida...

Solo y aburrido, en medio de aquella multitud, permanezco un instante sentado frente a una mesa, reflexionando sobre las ilusiones juveniles, tan diferentes, casi siempre, a la realidad... Después, al camarero que me ha servido un ligero refrigerio, le abono el importe de la consumación entregándole una moneda de cinco pesetas. Me devuelve otra de dos y algunos cobres y me retiro.

Al pasar ante un «estanco», entro para comprar cigarrillos.

— Esta moneda de dos pesetas es falsa.

— Acaban de dármela en Fornos...

— Pues es falsa.

Regreso al famoso café.

— Interpelación al mozo y obtengo el cambio de la pieza impugnada.

— No me habré fijado, señor...

— Para satisfacción personal mía me dirijo, por segunda vez, al estanco...

— Aquí tiene, señor; me la cambiaron en seguida: ¡cómo que yo estaba seguro de qué allí me la dieron, pues no tengo más moneda pequeña que esta pieza!...

Compro los cigarrillos; pago y el agente del estanco me devuelve una moneda de una peseta y tres de diez céntimos.

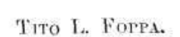


A la mañana siguiente, al abonar con esa peseta la primer compra del día, me grita airadamente el vendedor:

— ¡Pero señor, esta peseta es falsa!.. ¡Filipina!...

Y así entré a Madrid conquistando... Menos mal que logré entrevistarlo a Maura...

Tito L. Foppa.



Dib. de Redondo.

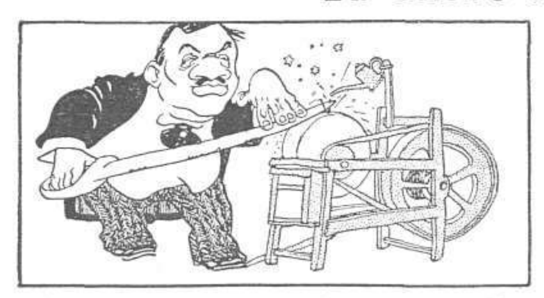


ARTE ARGENTINO

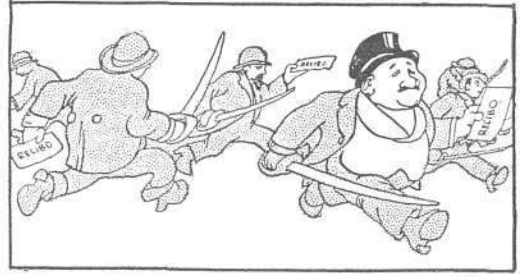
ELEGÍA DEL MANTÓN
ACUARELA DE JORGE LARCO

Emisión menor

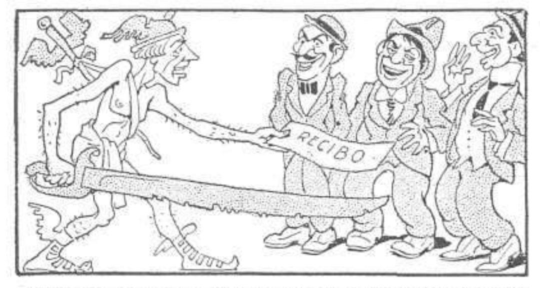
EL GRITO DE ALARMA



Salaberry. — El gobierno necesita «plata», y no sabe si decidirse por el empréstito o la emisión.



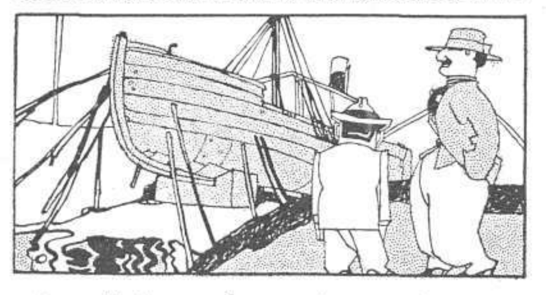
Los propietarios, como no cobran sus alquileres, también claman por «plata».



El comercio no puede cobrar, porque la gente ya no se intimida con los pagarés, y en cuanto llega un vencimiento necesita «plata».



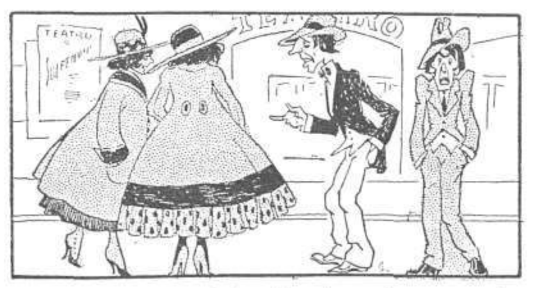
La industria no puede desarrollarse porque le hace falta «plata».



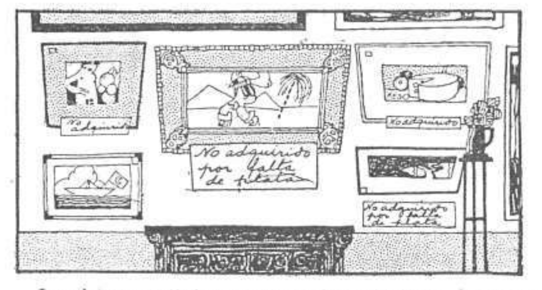
La creación de una marina mercante es una quimera, porque no hay «plata».



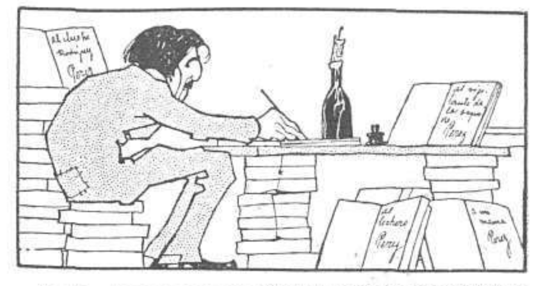
Las obras públicas tampoco pueden ejecutarse, porque se necesita «plata».



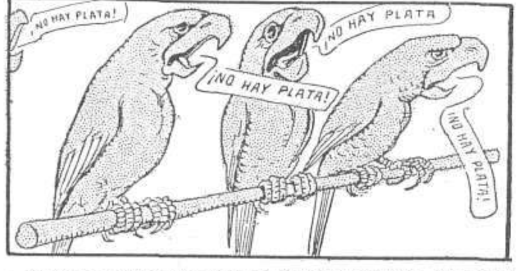
Los teatros no tienen éxito, y las primeras figuras no pueden lucirse, porque no hay «plata».



Los pintores continúan con sus cuadros colgados en las exposiciones, sin que se los lleve la gente, por no tener «plata».



Los literatos ven como sus libros envejecen en los escaparates de las librerías, porque la gente no quiere gastar «plata».



Y tanto y tanto se ha repetido el «necesito plata», que no hay loro en Buenos Aires que no haya aprendido de memoria esas palabras.

Dib. de Polimani.

UN APÓSTOL DEL TRÁFICO



Siempre vendiendo diarios y... almanaques.

En Boedo y Carlos Calvo, el tráfico es siempre intenso, desde la mañana hasta las primeras horas de la tarde.

Aquello es un dédalo, formado por el incesante cruce de carros, autos, tranvías, coches y peatones, y, muchas veces, transitar de una vereda a otra, resulta empresa tan difícil, cuanto puede serlo pasar de un lado a otro de la Avenida.

Sin embargo, la Providencia, que se preocupa de todos, ha colocado allí mismo un, — ¿cómo diremos?,— un apóstol del tráfico.

Tal vez les parezca exagerado eso del apóstol. Pero, díganlo ustedes: ¿qué nombre le darían a un pobre hombre, que tal vez no tiene pan en su casa, que a duras penas llega a vender unos pocos diarios por la mañana, y, con todo eso, no tiene otra preocupación afuera que la de evitar choques entre vehículos y vehículos, entre los ciudadanos y el material rodante?...

Bueno: y ese apóstol del tráfico es Marianina. ¡Allí no existen «barítonos», inspectores... nadie!

Marianina, lo es todo. Hombre ya de unos cuantos años, pero ágil y listo como una ardilla, corre de una a otra bocacalle, levanta bien alto el índice de la mano derecha, y lo agita como si fuera el péndulo de un metrónomo.

Según el compás que lleva, pueden seguir los coches: «Moderato», «adagio», «largo», «presto», «prestissimo», «vivace!»

Por supuesto, no todo el mundo se fija en el metrónomo de Marianina. También por Boedo y Carlos Calvo pasa gente, que nunca vió esos barrios y no conoce, por consiguiente, ese sistema de señales.

Para esos cándidos, que desempeñan el papelón de provinciales, Marianina tiene palabras de ocasión y sonidos ídem.

Al que se apure le dice bondadosamente:

— ¡*Atendé... atendé!*...

Si alguien descuida el caballo, de manera que el animal se vaya al suelo redondo, Marianina le tributa una ovación fragorosa, pero en un idioma, que si bien es comprensible para todo el mundo, no es ni esperanto, ni volapuck.

Por lo general se coloca él mismo al frente de la columna de vehículos, que pueden cruzar la vía, y los acompaña hasta la otra esquina, mientras con el dedo índice amenazador, sofrena a los impacientes, que quisieran quebrar la línea y ganar tiempo.

De vez en cuando uno que otro carrero lo lleva por delante, haciendo caso omiso de la investidura que ya todo el mundo le reconoce en esos barrios: ¡inspector de tráfico!

Pero: ¡hay que sufrir!, — dice Marianina. — ¡los carreros son carreros! ¡El trato diario con los animales los embrutece, mientras por lo contrario, los caballos se humanizan!

Pude pescarlo a Marianina durante un paréntesis, es decir, en un momento de descanso, cuando, fatigado y ronco, pedía una energía efímera a la grapa y a la ginebra.

— ¿Es usted Marianina, verdad?

Se quitó el sombrero con rápido ademán, acompañado de una profunda reverencia:

— ¡Sí, *siniore*, soy yo Marianina, Marianina!... ¡«Soy *uno* pobrecito, *siniore*! ¡Pobrecito!... A *gata posio comere uno* pedacito de pan duro; uno pedacito, uno pedacito, *siniore*!... ¡Verdad! ¡Verdad!

— ¿Pero usted dirige el tráfico en este barrio?...

— «¡Si no, *avrebbe* dei *choqui* cada momento!, ¡*choqui, choqui*!... ¡Sí, *siniore*, soy yo!

— ¿Y no le dan nada?

— ¡Nada, nada a este pobrecito!... Me han llevado por delante... Mire, mire este brazo...

— ¿Quién fué?

— ¡*Uno chofó... uno chofó, chofó!*

— ¿Ah, un *chauffeur*?

— ¡*Chofó!*... Háblelo usted al señor Moreira para un empleito...

— ¿Pero quién es el señor Moreira?...

— Jefe de tráfico... Un empleito. Me muero de hambre, no puedo vivir...

— Vamos a ver...

— ¡*Siniore, siniore!*...

Aquí Marianina se pone en actitud de quien está por largarse en un a fondo, durante un asalto de esgrima. El famoso dedo índice sirve de florete.

— *Siniore:* ¡yo desde el año 76, el año 76, *siniore*, que vendo «La Prensa»! ¡76, *siniore!* El pobre don Miguel a mí me hizo dar...

— ¿Qué don Miguel?

— Miguel Silva... El finado.

¡Miguel Silva, *siniore*, don Miguel,... 200 «Prensas» a mí, me regaló 200 «Prensas»!... ¡Desde el año 76 que vendo «La Prensa»! ¡Entonces se *estiraba* con máquina a mano, calle Moreno, máquina a mano! Yo pobrecito, *siniore*, pobrecito...

Los ojos de Marianina se vuelven muy húmedos.

El hombre se emociona fácilmente, y lloriquea al recordar el pasado.

Evidentemente el hombre toma, digo, toma las cosas muy a pecho.

— Yo repartí por Boca, Barracas, Palermo, por todas partes, cuando todavía aquello era campo... ¡Este sombrerito, este sombrerito me lo dió don Saverio, don Saverio! ¡Me lo dió don Saverio!...

— Sí, hombre, entiendo.

— ¡Don Saverio Vaccaro...! ¡Don Saverio... este sombrerito!...

Y mientras tanto, con las manos torturaba nerviosamente al



«Marianina», rodeado de su familia, en su mansión de la calle Indio y Cervantes.

pobre chambergo, que no tenía ninguna culpa por el estado de la cabeza de su dueño.

— ¿Hasta que hora se queda usted acá?...

— Dos y media de la tarde, *siniore*, luego voy a mi casa.

— ¿Vive lejos?

— Cervantes, 1585, esquina Indio...

— ¡Hay qué conocer la geografía para llegar hasta allá!

— «*¡Toma lu trangua 48, lu trangua 48!*... ¡Marianina!... Ti vas a *bacare in* Mariano Acosta; de Mariano Acosta hasta Segurola *tomi lu* cochecito: diez centavo, llegás a Indio, siete cuadras y está mi casa!

— ¡Cerquita! Voy a venir allá.

— ¿Te manda don Saverio? ¿Don Saverio?... Escuchá... *non sacho* como *comere, siniore. Ho pedito* diez «Prensas» al día... a ver si me las consigue... ¡Para comer!... ¡Desde el 76!... ¡Don Saverio sabe!...

Como a las cuatro de la tarde, siguiendo el itinerario que me había dado Marianina, llegué al 1585 de la calle Cervantes: una casita perdida allá en los últimos barrios de la metrópoli, donde nada hace acordar la Buenos Aires, que conocemos los que vivimos al centro.

«Marianina», ejecutando música... popular.

Allí vive Marianina, con su vieja y una hija, madre ya de un par de chicos.

Mi visita había sido anunciada, y Marianina me recibió con orquesta completa, es decir, con unos ruidos especiales, que suele producir aplicándose la mano debajo de los sobacos.

El pobre hombre no dejaba ni un momento de descanso a su garganta; las palabras se seguían como gotas de agua durante un diluvio, y como para él no hay quien lo escuche nunca con suficiente atención, quiere ver en los ojos de su interlocutor el efecto que producen sus frases y así salta de acá y de allá, para quedar siempre de frente.

— ¡Yo he ganado la carrera a Bargossi, el año 83!... ¡El año 83!... Don Angel Plazamontero, el año 83 hizo la apuesta: ¡16 cuadras! ¡Gané por media vuelta!... ¡Don Angel Plazamontero!... ¡Un hombre así, como usted... más gordo y más alto todavía!... Angel Plazamontero.

— ¿Ganó mucho?

— ¡La apuesta era de cinco mil *peso*... cinco mil *peso!*

— ¿Cuánto le dieron?

— ¡Quinientos!... ¡Angel Plazamontero, del 83! ¡Don Saverio sabe!

Al general Rosendo Fraga lo conozco también. Me puso de jardinero, ayudante jardinero, cuando fué jefe de policía, al Departamento. Me llamaba ¡Garibaldi! He vendido diarios al general Fraga, al general Arana, que ahora está en Campo de Mayo...

Los conocí cuando eran jefes de batallones... ¡A todos los batallones los atendía yo!

— ¿Usted atendía a los batallones?

— ¡Vendiéndoles diarios!

— ¡Ah! Y dígame: ¿es cierto que usted es también espiritista?

— ¡Cómo no! Y curo con la mano... Así, mire, así...

Y sin esperar autorización ninguna, empezó a manosearme, toqueteándome las pantorrillas, los tobillos, las rodillas, e imponiéndome por fin las manos sobre la cabeza.

— ¡Cualquier dolor desaparece al momento!... ¡Don Saverio sabe!

— ¿Cómo se apercibió usted de su poder?

— En Europa... ¡Ha sido *Dió*, que me lo ha hecho conocer, *Dió!*

— Así que no tendrá nunca enfermos...

— ¡Nunca!

— ¿Y pasándose las manos en los bolsillos, no puede curar la crisis?

— La mano es para dolores del cuerpo ¿sabes? Pero yo te puedo decir cuando termina la guerra.

— ¿Verdad?

— El año 1919.

— ¿Quién se lo dijo?



«Marianina» hablando de sus poderes terapéuticos y espirituales.

— Mi espíritu guía, pobrecito, mi espíritu guía.

— ¿Cómo se llama su espíritu guía?

— ¡Se llama Pancho!

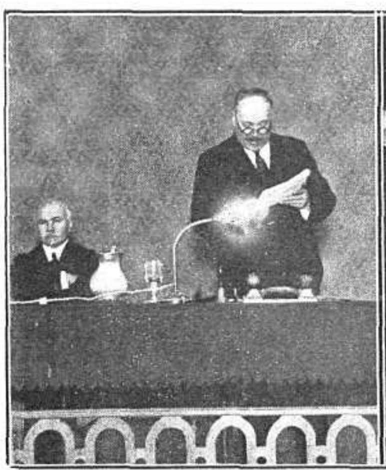
Pero, a mi modo de ver, el buen hombre estaba en un error.

Todo lo que salía de su cerebro, era efecto positivo de otra clase de espíritus.

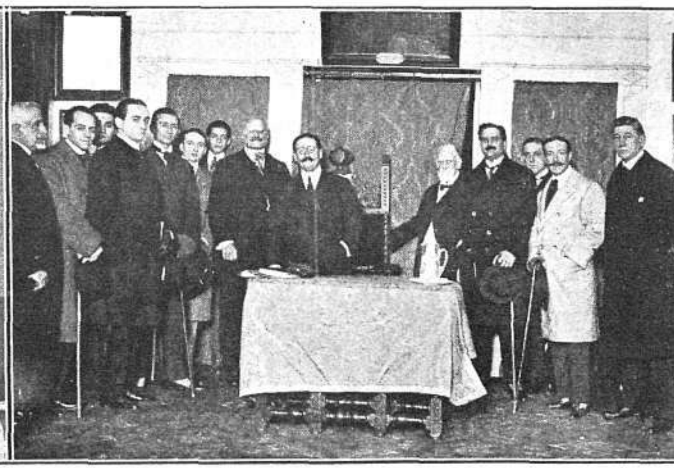
Estoy convencido que se trataba de aquellos vapores sutilísimos, que exhalan los licores que, por desgracia de la humanidad, siguen enriqueciendo a los fabricantes, mientras echan a perder los sesos de los pobres que tienen costumbre de tragarlos.

Dr. A. Vaccari.

Conferencias



El señor Héctor C. Quesada, leyendo su disertación sobre el tema «Promo~er el bienestar general», en la Bolsa de Comercio.



El doctor David Peña, después de la elocuente conferencia, que sobre «La ancianidad y muerte del general San Martín», dió en los salones del Museo Histórico Nacional. Asistió numerosa y selecta concurrencia, que ovacionó al conferenciante.

Liga Nacional de Maestros



La comisión central de la Liga, que ha sido suspendida por el Consejo Nacional de Educación, por haber usado de la libertad de imprenta en defensa del magisterio.



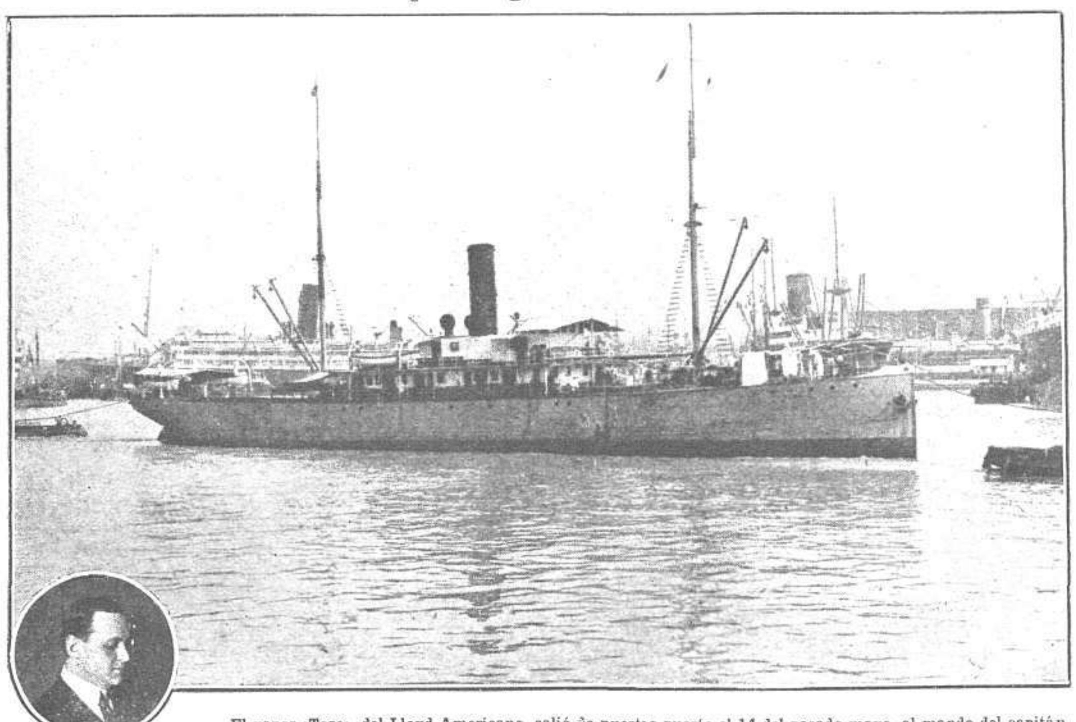
La comisión organizadora de la gran asamblea realizada en el salón de actos públicos de «La Prensa», para protestar contra la exoneración del educador J. Steinberg.

Gran mitin pro abaratamiento de la vida



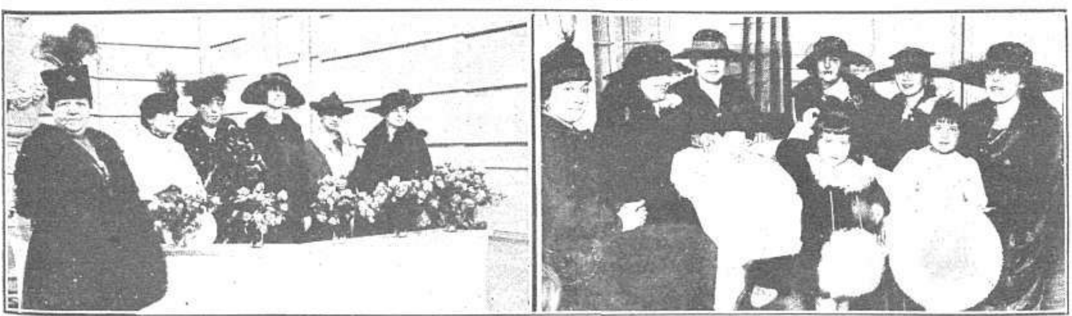
Senador Del Valle Iberlucea y diputados Repetto, de Tomaso y Dickman, a la cabeza de la manifestación que organizada por el partido socialista, a fin de llevar al Congreso el petitorio, que por una delegación fué entregado al presidente de la Cámara, doctor Mariano Demaria. El imponente acto se realizó con el orden más perfecto, calculándose en más de veinticinco mil el número de manifestantes.

El vapor argentino "Toro"



El vapor «Toro», del Lloyd Americano, salió de nuestro puerto el 14 del pasado mayo, al mando del capitán señor Pablo Badano Pul, italiano con carta de ciudadanía argentina, llevando un cargamento de frutos del país con destino a Génova. A la hora de cerrar nuestro número se recibió el cablegrama siguiente: «Comunican de Gibraltar que llegó a ese puerto un bote perteneciente al vapor argentino «Toro», de 1.600 toneladas, que fué torpedeado y hundido en el Atlántico por un submarino alemán; el capitán y tripulantes eran argentinos». Nos abstenemos de hacer comentarios por no tener más detalles del suceso, pero haciendo constar que éste es ya el tercer buque de bandera nacional hundido por los submarinos. En circulo, don José Dodero, propietario del vapor «Toro».

De Montevideo



LA FIESTA DEL INVIERNO. — Señoras Bocage de Williams, Josefina G. de Pastori, Enriqueta W. de Arteaga, y señoritas de Williams y Serrato, organizadoras de la fiesta, y uno de los varios e interesantes grupos que rodeaban las mesitas, durante el té.



Ultimo retrato del teniente general Eduardo Vázquez, de alta figuración militar y política, cuyo sepelio dió lugar a una sentida manifestación de duelo, asistiendo al acto el Presidente de la República.





POR VOS, SEÑORA...

Si pudiera contaros mi tormento
y una palabra dulce recibiera,
sólo por vos, señora, en mi carrera,
hallaría más luz el pensamiento.

Mi acento al escuchar, mi triste acento,
grabaría en vuestra alma la primera
devoción del amor, pura y sincera,
nacida del dolor y el sufrimiento...

Yo que pude guardar con santa calma
tan extraño dolor dentro del alma,
no hallé el alivio en el amor de Dios.

Y a Dios le pido con ferviente anhelo,
amor para los dos en este suelo
y un pedazo de cielo para vos...

JUAN B. VITAL.

El cambio de ideas respecto a cualquier tema, suele dar luces que nos hacen percibir entre las sombras que nos rodean, cual es la orientación que debe guiar nuestros actos, cuando las circunstancias nos imponen encarar problemas de transcendental importancia...

Se trataba, en reducido círculo de damas, de las crecientes dificultades de la vida material, repitiendo las invariables reflexiones de: «no se habla más que de ruinas y estrecheces, y, sin embargo, ¡Colón está repleto! ¿Y el aderezo de soberana, que ha traído de Europa la señora de X? ¿Y la suma fabulosa que dicen pagó la señora de Tal, por sesenta centímetros de brocato apolillado, atribuido a una falda o panier de María Antonieta? Estamos en plena crisis y se derrocha más que nunca...

— Si fuera yo dueña de una gran fortuna, dijo entonces una inteligentísima dama que había escuchado serenamente la animada charla sin tomar parte en ella, tendría la autoridad necesaria para iniciar un movimiento que considero imprescindible en las circunstancias actuales... La liga contra el lujo, contra lo superfluo... ¿Es posible, que nuestra sociedad permanezca impasible, ante el dolor colectivo? ¿Que se pueda vivir intensamente una existencia fastuosa, gastando cantidades que representan hoy pequeñas fortunas, para escuchar a los grandes artistas que abandonan el solar en que han nacido, en ruinas ya, o amenazados por la devastación, para atesorar aplausos entusiastas, ganancias fabulosas? En vez de dejarnos arrastrar por el brillante engranaje que constituye hoy nuestra vida social, aturdidas, indiferentes a todo lo que no nos prometa una distracción, debiéramos encarar serenamente el porvenir... no esperemos a que se produzca la reacción dolorosa, ineludible, cuando llegue la hora de los grandes sacrificios... el despertar será tanto más rudo, cuanto menos lo presintamos, y llevaríamos mucho adelantado, desterrando desde ahora de nuestra existencia, los hábitos de lujo que recargan los presupuestos de los favorecidos de la fortuna, y labran la ruina de los que quieren imitarles por *snobismo*, o por tontería... Si veinte o treinta personalidades femeninas de gran prestigio y acaudalada situación diera el ejemplo, habrían de rivalizar en sencillez y... sensatez, la mayoría de las porteñas: las rentas que no siguieran el rumbo de la costosa temporada, de los modelos que se pagan hoy más caros que nunca, de las recepciones cuyos detalles de suntuosidad no dan mayor animación a los que desean divertirse, podrían emplearse en obras de organización social, en socorros para los que sufren el hambre, el martirio, el abandono... para los niños, en fin, víctimas del flagelo que asola al mundo...

¡Veo el soberbio espectáculo de una noche de gala en Colón, y me da frío en el alma, al considerar lo que significa el egoísmo colectivo! Sin embargo, no pretendo, ni por un momento, que se prive a nuestra juventud, de los halagos y expansiones propias de su edad, no, ¡por Dios! Repasen ustedes conmigo, sino las recuerdan ya, aquellas máximas de Wagner, que deberíamos tener siempre presentes... «Si nos es imposibre ser sencillos en la misma forma que nuestros padres, podemos seguir siéndolo, o volver a serlo, con el mismo espíritu... ¿Acaso el *placer y el dinero* se toman como las dos alas de una misma ave? ¡ay! ¡El engaño es burdo! El placer, como todas las cosas verdaderamente preciosas de este mundo, no puede venderse ni comprarse. Para divertirse, hay que pagar con la propia persona, es lo esencial. No se prohibe el abrir el bolsillo cuando es posible hacerlo, y es además conveniente. Pero, no es indispensable. El placer y la sencillez, son antiguos conocidos. Podemos recibir sencillamente... reunirnos sencillamente...» Y ahora sostengo, que al disfrutar de las expansiones necesarias al espíritu, no lo haríamos con el egoísmo y la inconsciencia con que dilapidamos ahora lo que representa un abrigo, calor, fuerzas... hasta el auxilio necesario para curar a esos miles de heridos que compadecemos tanto desde lejos, pero que perecen, porque todas las ambulancias, y todas las abnegaciones no bastan, para luchar contra la muerte...

Una vez constituída esa liga contra el boato innecesario, deberíamos predicar a nuestras hijas, a nuestras nietas, a las que no han conocido hasta ahora más que la faz brillante de la existencia, que deben disfrutar del presente, valorando todas sus ventajas porque tal vez antes de lo que nosotras preveemos — tenemos la experiencia, y el temor a *lo que ha de venir*, — se exigirán de todas esas frágiles criaturas todas las energías, todos los grandes y pequeños sacrificios a los que no hemos sabido prepararlas... ¡Ambicionamos siempre tanto, para ellas, que inconscientemente hemos llegado a perjudicarlas! No protesten ustedes: más de una vez las he observado, en ocasiones en que formaban brillante grupo, en compañía de otras privilegiadas del destino... y sospeché, que no solo no se divertían aquellas estatuillas vivas, sino que vi, reflejado en sus caritas, el tedio de su espíritu... Es que el exceso de diversiones y de halagos, llega a falsear esa deliciosa espontaneidad de los pocos años, y poco a poco, van perdiendo la facultad de ser dichosas. Es menester hacerlas vivir ampliamente, con alegría, con conciencia... hacerles desterrar de su vida todo lo superfluo, que bien pronto han de desdeñarlo, cuando se detengan a meditar en los dolores ajenos, que nos parecen tan lejanos, sin considerar que puedan llegar a ser *nuestr s* algún día...

— No sólo contra el lujo, debería iniciarse una liga, dijo entonces una de las que formaban aquel interesante círculo: al lado de la plateada cabellera que nimbaba la delicada y expresiva fisonomía de la autoridad social que había expuesto extensamente sus elevadas teorías, parecían más luminosos, aún, los rubios cabellos de su interlocutora, aprisionados bajo estrecha toca de terciopelo obscuro: «Si pudiera fundarse otra liga, contra la liberalidad que invade nuestros más elevados círculos... cada día aumentan esos síntomas alarmantes en nuestro organismo social... perdura aún el comentario de los sinsabores que ocasionó a una de nuestras familias más encumbradas, la... *emancipación* de algunas de sus invitadas... Nunca hubiéramos imaginado, que pudiera desarrollarse en el parque de una de nuestras aristocráticas residencias, algunas de las escenas, que consideramos espectáculo impropio, cuando lo presenciamos como nota culminante de ciertas operetas a la moda; como se evoluciona... y debemos este nuevo progreso, al mundo ficticio que es hoy ejemplo de nuestras jovencitas; no hay para ellas peor influencia educadora, que la sugestión del film de actualidad...

La dama duende.

LA NUEVA RUSIA

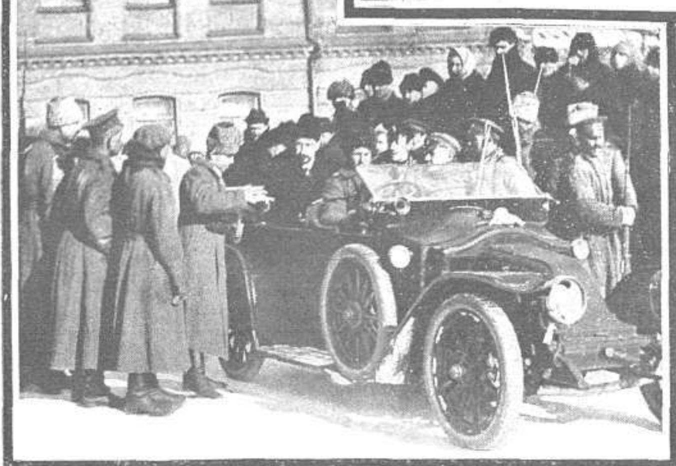


Una barricada en Petrogrado.



El príncipe Lvov. — Quemando los águilas zaristas.

La revolución rusa es, sin duda, uno de los hechos más culminantes de los últimos tiempos. Una dinastía secular, una máquina gubernativa que había resistido a las más duras pruebas, cayeron derrumbadas en pocos días, por obra de una acción popular tan enérgica y eficaz como pocas registra la historia; y un pueblo de más de cien millones de almas pudo respirar su libertad. No es el caso de repetir una vez más lo que ya tantas veces se ha dicho de la autocracia rusa. Dejemos en paz a los muertos, y esa autocracia murió ya para siempre. Ahora, Rusia vive en un período de anhelantes expectativas respecto de su porvenir. Dentro de la revolución triunfante, luchan fuerzas contrarias, y esa lucha llegó a tomar caracteres peligrosos para la causa que Rusia y sus aliados defienden en la guerra; pero ya ese peligro parece que ha pasado. El gobierno provisional, a cuya cabeza está el príncipe Lvov, el popular organizador de la Unión de los zenitsvos, y en el cual ocupa lugar prominente, el señor Kerensky, Ministro de la Guerra, está resuelto a continuar la lucha hasta el fin, y a no celebrar jamás con Alemania la paz por separado.



Vigilancia a la entrada de la Duma.



El Sr. Kerensky. — Delante del palacio de la Duma.

Homenaje a la memoria del Dr. José M. Ramos Mejía



El doctor Angel Gallardo, el coronel Martínez Urquiza, en representación del Presidente de la República, el señor José Luis Cantilo, el doctor Manuel A. Montes de Oca y presidentes de varios consejos escolares, entrando en el cementerio de la Recoleta.

Concurrieron a la ceremonia cerca de 10.000 niños de las escuelas primarias de la capital, de la Conservación de la Fe, Santa Filomena, institutos filantrópicos, italianas, de la Sociedad Popular de Educación y de niños débiles de los parques Olivera y Lezama.

Hizo uso de la palabra el doctor Manuel A. Montes de Oca, quien reseñó la obra de educador y de hombre de ciencia, realizada por Ramos Mejía.

A continuación habló el señor Armando Picarel, director de la escuela superior de varones «Rodríguez Peña».

El sepulcro había sido adornado con plantas y flores naturales.



Entrada de los niños de las escuelas primarias.

El doctor Manuel A. Montes de Oca, leyendo su oración fúnebre a nombre de la comisión del magisterio, organizadora del homenaje.

Necrología



Señorita Elena de Oro Sarmiento.

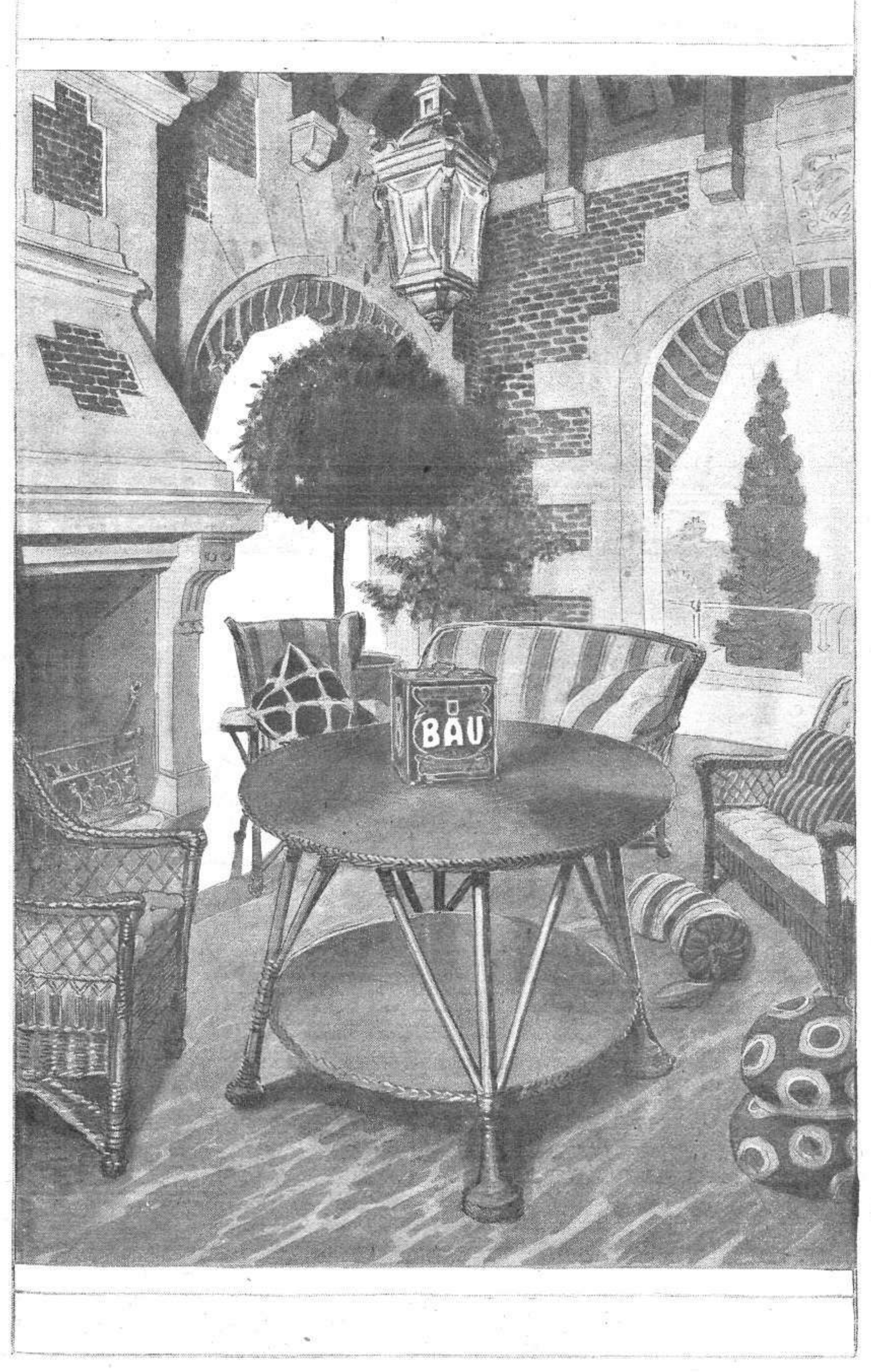
Señor Francisco de San Martín.



Señor Italo Bonacosa.



Señor Manuel Ganduxer.


BÄU

Club social y deportivo "José E. Rodó"



Comisión directiva y concurrentes al lunch, con que este nuevo centro social y deportivo celebró su inauguración.



Alumnos de la «Escuela Superior Rivadavia», en la excursión realizada al Parque Aconquija.



Procesión del Corpus Christi, que con gran solemnidad recorrió los alrededores de la Catedral.



El nuevo intendente municipal, señor Marcos A. Maciel, en el acto de tomar posesión de su cargo.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupon para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 22.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

UNION OBRERA

NO HAY INTERMEDIARIOS

Talleres establecidos y atendidos por ex oficiales de la mueblería "Las 14 Provincias".

Bartolomé Mitre, 2627

Dormitorio Bombe, cedro, caoba o roble macizo, 3 cuerpos, con ropero de 2.20 mts., las 9 piezas, completo, $ **590**

El mismo, en esqueleto (para muebleros)......$ **450**



ULTIMA palabra de estilo y gusto, en cedro, caoba o roble floreado............... $ **550**

El mismo, para muebleros, en esqueleto, $ **420**



Juego de dormitorio, roble macizo, ahumado, completo.... $ **285**

El mismo, en esqueleto, para muebleros...... $ **190**



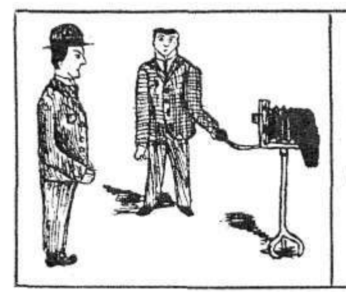
Talleres y depósito: BARTOLOME MITRE, 2627 - "La Unión Obrera"



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



173 — Retratándose.
ANTONIO ROCA.

174 — Team «San Martín».
FRANCISCO ARBIDE.



175 — Saltando un alambrado.
ISMAEL LORENZO.

176 — A la plaza.
E. PAGLIERA.

177 — Por la mañana.
J. SILVA.



178 — El zapatero remendón.
J. CANDREVA.

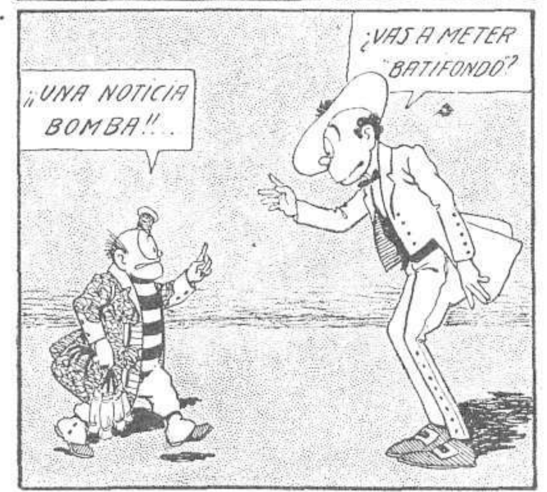


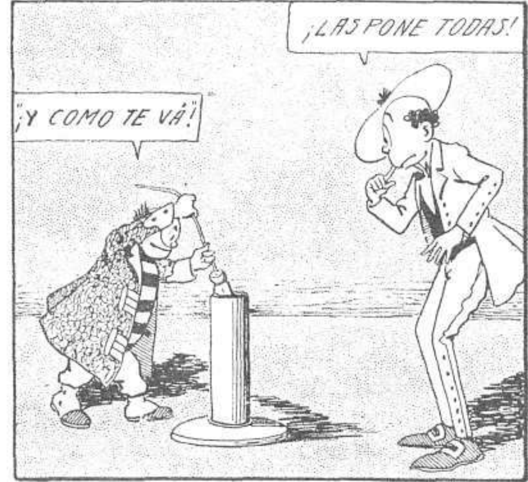
179 — Bailando.
E. OTHAZ.

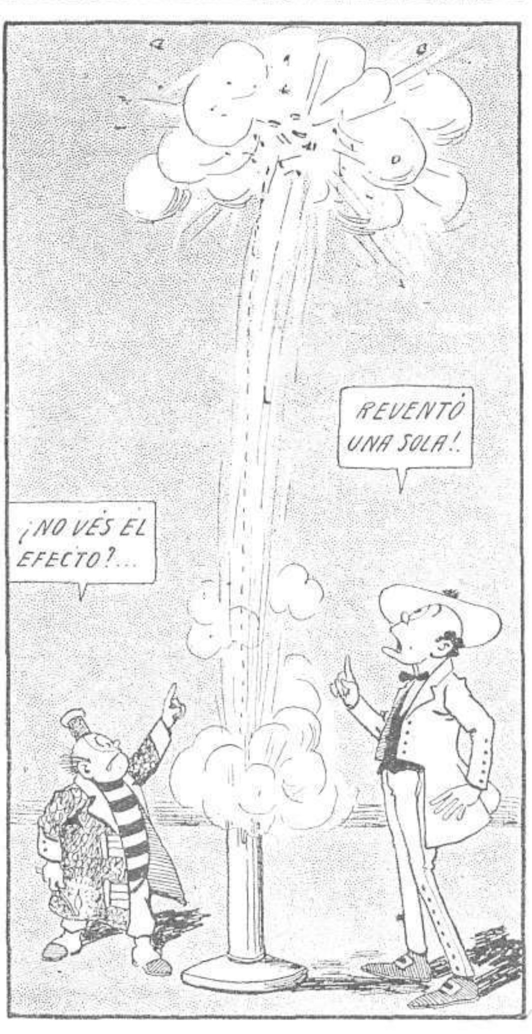

LA BELLEZA PERFECTA EXIGE EL USO DEL
Polvo Graseoso LEICHNER
Desde que se ha perfeccionado la industria de los productos de embellecimiento femenino, ninguno ha conseguido popularizarse con tanta justicia como el
Polvo Graseoso LEICHNER
perfumado al Heliotropo, Jazmín y Violeta. Es el que prefiere toda dama que desea hermosear su rostro, dándole un aspecto juvenil con todos los encantos de una belleza perfecta.
Usar Polvo Graseoso Leichner es signo de elegancia, buen gusto y distinción.
Se expende en envases metálicos o de cartón, en la Farmacia o Perfumería más próxima donde Vd. se encuentre.
Heliotropo
Parfumerie théatrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
Violeta
Parfumerie théatrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
CAJA METALICA
CAJA DE CARTON

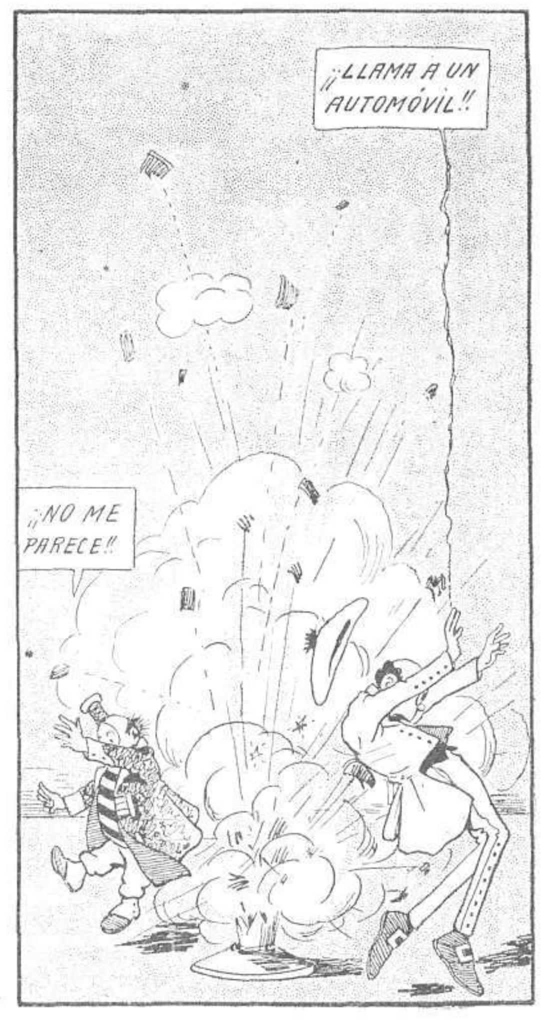

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN




¡¡UNA NOTICIA BOMBA!!...
¿VAS A METER "BATIFONDO"?


¡LAS PONE TODAS!
¡Y COMO TE VÁ!


REVENTÓ UNA SOLA!.
¿NO VÉS EL EFECTO?...


¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
¡¡NO ME PARECE!!



Retrato del Sr. DOMINGO CANTER

El fundador de la fábrica
LA SIN BOMBO

EL Sr. Domingo Canter, fundador de la fábrica La Sin Bombo, fué el que dió el primer impulso a la fabricación de cigarrillos en la República Argentina. Sus famosas marcas La Sin Bombo, Sublimes e Ideales, demuestran actualmente la fuerza de aquel gran impulso.

LA SIN BOMBO es la marca de cigarrillos más antigua de las que existen en la actualidad. Fueron puestos en venta en el año 1864, al precio de $ 2.00 moneda antigua el atado. En 1872 aparecieron los SUBLIMES, seguidos por los IDEALES en 1894.

El hecho de que estas tres famosas marcas de cigarrillos sean tan populares hoy en día, a pesar de la gran competencia que existe, es un monumento a su calidad y a su fundador.

IDEALES
EL CIGARRILLO DE CALIDAD DE 20 CTS.

LA SIN BOMBO
CIGARRILLOS DE 30 CENTAVOS PARA ARMAR

SUBLIMES
LA FAMOSA MARCA DE 30 CENTAVOS

HUMBERTO I, 2051 — **FÁBRICA LA SIN BOMBO** — BUENOS AIRES

Los buenos propósitos

Aquella tarde el temporal arreciaba. Elvirita, a pesar del agua que caía abundante, se entretenía en el jardín, en recoger esas piedrecitas que se producen de la lluvia congelada en el aire.

—¡Ven para acá, Elvira!—gritóle su mamá.—¿No ves que te estás mojando?

—Sí, mamita; pero yo quiero juntar muchas de estas perlas que caen del cielo, y con ellas me haré luego un collar.

—Pobre, hija mía; tú no sabes que eso es imposible.

—¡Ah! no, mamá; no digas que es imposible — respondió la niña haciendo un mohín de disgusto.

La madre nada replicó, pero a los pocos minutos Elvirita fué a contemplar las piedritas que había dejado sobre una mesita y las vió deshechas en agua.

La niña fué corriendo hacia su madre y le refirió, llena de pena, lo que le había sucedido.

La mamá, acariciándola dulcemente, procurando mitigar un tanto la decepción sufrida por su hijita, díjola: No te aflijas por no haber podido satisfacer el deseo de hacerte un collar con lo que tú creías perlas y que sólo era granizo; yo te regalaré uno. Pero ten presente siempre que conviene reflexionar y no precipitarse. Cuando te dije que era imposible poder tejer un collar con esas piedras, tú no me dejaste terminar y te opusiste a que te diera mayores explicaciones. Si no te hubieras precipitado, te habrías ahorrado una mortificación. ¡Cuántos propósitos nobles florecen en el corazón humano, y, sin embargo, hija mía, los realizamos a veces con tal torpeza que aquéllos pierden todo su valor! Cuando yo era niña, aprendí en la escuela una fábula que voy a relatarte.



Era un día de invierno crudísimo, como lo son casi siempre los inviernos europeos. Comenzaba a caer la nieve. Un niño se hallaba asomado a una ventana y el primer copo de nieve que cayó sobre el balcón, lo recogió. Y al verlo entre sus manos tan hermoso y tan blanco le dijo: «No quiero que caigas en el lodo y te descompongas, perdiendo junto con la forma tu virginal blancura.»

El copo, que sentía calor en la mano del niño, y que iba extinguiéndose poco a poco, contestó: «Mira, niño, yo no he llegado al suelo, pero tampoco te debo gratitud; tu propósito era bueno, lo reconozco, pero me has derretido al darme calor». Y aquí termina la fábula, mi hijita.

—¡Ay! mamá, ¡cómo se parece eso que acabas de contar a lo que a mí me ha sucedido con las piedritas! ¿Qué es lo que debo hacer para seguir tus indicaciones, sobre todo cuando intente realizar alguna obra?

—Poner tu mente y tu corazón al servicio de la misma, teniendo como guía al bien y escuchando en todo momento la voz de tu conciencia. Puedes considerarte feliz si ella te aplaude. No debes tampoco olvidar que no basta tener la intención de un buen propósito, sino también que debemos tratar de llevarlo a la práctica. Ideas y hechos, y acostúmbrate a ello desde ahora, hija mía.

—Tú me encaminarás por esa senda, ¿verdad mamá?

—Sí, Elvirita. Y ahora...

—¿Ahora, qué?

—Vamos a mi cuarto, en cuyo armario está el collar que quiero regalarte.

—Gracias, mamá, — dijo la niña saltando de júbilo.

Adelia Di Carlo.



RIO CUARTO. — Niñas y niños católicos, dirigidos por el R. P. Miguel Rubies, que recibieron la imagen del Niño Dios, donación de la señora viuda de Olmos, con destino al templo de San Francisco.



CORDOBA. — El gobernador, doctor Borda, en la inauguración de la Escuela de Escribanos.



El cónsul de Italia y comisión organizadora de la exposición artística «Pro reservistas».

SECCIÓN MÉDICA PROFESIONAL

ESTOMAGO E INTESTINOS

Dr. COLECCHIA, médico especialista en vías digestivas (Dispepsias, Colitis, etc.), Rayos X. De 1 a 5. **Bartolomé Mitre, 1130.**

Dr. PEDRO A. GUERRERO, jefe de Sala, hospital E. Tornú. Afecciones bronco-pulmonares y corazón. Tratamiento específico de la tuberculosis. **Uruguay, 83**, de 4 a 6.

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos

Dr. ANIBAL VILLAR

Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de *Europa*. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. ZINGONI

SECRETAS E INTERNAS

De 3 a 5 p. m.

SANTIAGO DEL ESTERO, 137

Dr. ROA, especialista procedente de clínicas europeas, jefe de consultorio en el Hospital Fernández. Enfermedades de la Piel y Venero-avariosis, Estómago e Intestinos, Rayos X. De 3 a 6 p. m. **Esmeralda, 491.**

Dr. Mamerto Acuña

Profesor de la Facultad. Ha trasladado su consultorio de niños a **C. Pellegrini, 865.** U. T., 1909, Juncal. De 2 a 4, menos jueves.

Secretas - Urinarias - Piel

Dr. SARACENI

ESPECIALISTA

Cura rápida de enfermedades secretas.
Curación de la avariosis con aplicación sin dolor del

606 - 914

De 8 a 11 a. m. y de 2 a 9 p. m. CORRIENTES, 1777

Profesor Dr. AGOTE

de la Facultad de Medicina, médico jefe del Instituto Modelo de Clínica Médica de la Universidad de Buenos Aires, Hospital Rawson. Ha trasladado su consultorio a

LAVALLE 1515, de 2 a 4 p. m.

Examen con los rayos X diariamente, menos los viernes.

A. GARBARINO

OPTICO-TECNICO

Esmeralda, 288 Buenos Aires

HERNIAS, QUEBRADURAS. Se curan radicalmente y sin operarlas, en todas las edades y sexos, por el sistema

Dr. E. DUEÑAS. Tacuarí, 432

SANATORIO VETERINARIO

Dr. Z. Calderón de la Barca. Asistencia de toda clase de animales. Consultas de 9 a 11 y de 5 a 7. **Piedras, 833.** U. T., 2478, B. Orden

---



Consultorio Dental

E. y T. Amendola

Cirujanos-Dentistas. Especialistas en dientes fijos, sin paladar. Operaciones sin dolor. Enfermedades de boca y Dientes. Consultas de 9 a 12 a. m. y de 2 a 6 p. m. Unión Telefónica, 1468, Libertad. **SOLIS, 306.** De noche: lunes, miércoles y viernes, de 8 a 10.

Dr. MACKINTOSH

Jefe del servicio de vías urinarias del Hospital *Florito*; agregado al mismo servicio en el Hospital San Roque. Especialista en enfermedades del riñón, vejiga, próstata, uretra y afecciones específicas, en ambos sexos, **Cirugía.**

TRATAMIENTOS URETROSCOPICOS
(especialmente en las uretritis crónicas).
Entre Ríos, 258. De 4 a 7 p. m.
Unión Telefónica, 2633, Libertad

Oído, Nariz y Garganta

Dr. A. MARTINI

de los hospitales de Turín y de Génova. Director del servicio de oídos, nariz y garganta del Hospital Italiano. — **Alsina, 1648.** De 2 a 5 p. m.

Dr. F. D'AGOSTINO

Enfermedades pulmonares y del corazón, estómago, intestinos y neurastenia. **Lavalle, 1483.** De 2 a 5. U. T., 4375 (Libertad).

Dr. José Bruno Pietranera

Enfermedades generales. Consultas de 4 a 6 p. m. — **Warnes, 335.** - U. T., 3959, Mitre.

TUBERCULOSIS PULMONAR, únicamente. **Dr. Francisco Destéfano.** Profesor suplente de la Facultad de Medicina. Jefe de sala del Hospital Tornú. **Córdoba, 2037.** De 2 a 5.

Sanatorio "San Martín"

Director: Dr. ADOLFO VALDEZ

NERVIOSAS Y MENTALES

U. T., 221, Flores. Av. San Martín, 1846

Dr. C. VILA especialista en internas y nerviosas. Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre. Electricidad. Rayos X. Aplica el 606 ó 914. **Cangallo, 2158.** De 2 a 5, menos los sábados.

Dr. M. KUTYN, dentista norteamericano. Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).



J. BONANSEA

Cirujano-Dentista

de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. MORENO, 990



Anemia-Inapetencia-Debilidad

Venta en principales farmacias y droguerías. Remitimos folletos y artísticos almanaques perfumados.

Introductores: **IGLESIAS, BIDON, CHANAL y Cía., Moreno, 663.**

DIABETES (Sin régimen)

Asma, avariosis, reumatismo, nefritis crónicas, anemia, neurastenia.
Tratamiento propio, radical y rápido.

Dr. Cav. F. F. GARZIA

Se remiten prospectos, gratis. Lavalle, 1672

Dr. Francisco L. Grapiolo

Director del servicio de clínica médica del Hospital Italiano. Rayos X. Consultas de 2 a 4. **Sarmiento, 1720.** U. T., 6212, *Libertad.*

Dr. AYNES

Secretas, nerviosas y vías urinarias, 606-914. — **Esmeralda, 463.** Consultas de 12 a 9 p. m. Empleados y pobres gratis.

Sanatorio "Cassinelli"

Cirugía general y Señoras. Pensiones de distintas categorías. El establecimiento cuenta con instalaciones de Rayos X. Electricidad Médica y Baños. No se atienden enfermos contagiosos ni mentales.
CORRIENTES, 2975. U. Tel., 355, Mitre.

SANATORIO Estados Unidos, 1038
T., 493, B. Orden

Directores: **Dres. Althabe, Crispo y Manson.** *Admite enfermos de Cirugía, Obstetricia y Clínica, que podrán ser operados y asistidos por médicos extraños al Establecimiento.*— Aplicaciones de RADIUM.

Dr. Baldomero Sommer

Profesor de enfermedades de la piel, de la Facultad de Medicina de B. Aires.
Tucumán, 739. De 12 a 3 p. m.

Dr. Enrique Castaño

Médico del servicio de génito-urinarias del Hospital San Roque. — Consultas de 4 a 7 p. m. — **Tucumán, 830.**

HERNIA



Reducción garantida, sin operación y sin molestia, con el New Elastic Truss. Suave y eficaz, este aparato permite todo trabajo, no incomoda y asegura la curación progresiva de las hernias con rapidez y seguridad.

S. BAER, — Especialista — **673, SARMIENTO, 673** (1.er piso), de 9 a 11 a. m. y de 1 a 7 p. m.

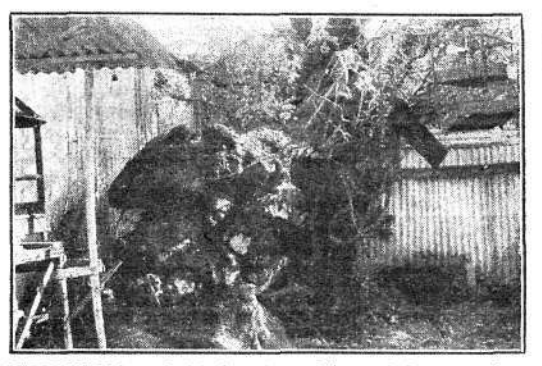




AZUL. — La solemne procesión del Corpus, dando vuelta a la plaza.



AZUL. — Procesión de San Antonio, realizada en el interior del Asilo de Huérfanos.



AVELLANEDA. — Ombú plantado en el tiempo de Rosas, que ha sido derribado por el último huracán.



LA VIOLETA (F. C. C. C.) — Concurrentes al baile inaugural del Centro Recreativo y Filodramático recientemente fundado.

"BUITONI"
es título de pureza

Desde la cocina hasta el comedor,

van dejando una fragancia exquisita que predispone al apetito, las comidas que se condimentan con el riquísimo

BUITONI



Aceite de Olivas

El más puro y fino

De venta en todos los buenos almacenes

Eduardo de Bary & Cía.

ESMERALDA, 916 **BUENOS AIRES**

Miguel Faraday

Hijo de un pobre herrero, por su propio esfuerzo alcanzó la mayor celebridad a que puede aspirar sabio alguno. Dotado de una imaginación vivísima, a los 13 años, ejerciendo el oficio de encuadernador, empezó a aficionarse a los estudios de la electricidad y de la química, gracias a algunas lecturas de la *Enciclopedia británica* y a las *Conversaciones sobre la química*, escritas en estilo popular por la mujer de un médico y químico llamado Marcet, a las cuales dedicaba las horas que de día le dejaban libres su oficio y las que por la noche podía quitar al sueño; adquirió así, con su tesón y deseo de aprender, los principios más elementales de sus conocimientos científicos. Al cabo de ocho años de esta tarea, pudo asistir a las lecciones de Humphry Davy, con tal asiduidad y aprovechamiento, que logró ser atendido por dicho señor cuando le pidió que le protegiese para dejar su oficio y dedicarse a la ciencia, alcanzando por su mediación la plaza de ayudante del laboratorio de Química de dicha institución, con modestos honorarios. Empezó a trabajar con tal afán, que puede decirse que no abandonaba un instante el laboratorio, haciendo rápidos progresos en química y publicando en 1816 su primer trabajo científico.

En 1818, mediante algunos experimentos sencillos y acertados sobre las *llamas manométricas*, demostró que era insuficiente la explicación que de dicho fenómeno había dado el eminente profesor Augusto de la Rive, hecho que bien puede calificarse de feliz por sus consecuencias, pues naturalmente tenía que inspirar al joven Faraday más confianza en sí mismo. A los dos años publicó en las *Transacciones filosóficas* su primera memoria de química.

A partir de aquí se manifiesta ya en él, de un modo patente, *el genio de la investigación.*

Cultivando la química al principio de su carrera y dedicándose luego al estudio de la física, alcanzó resultados importantísimos que han quedado ofuscados por el explendor de los que obtuvo en electricidad. Citaremos, sin embargo, dos de los más interesantes:

Ideó procedimientos generales que aplicaba a veces con peligro de su persona, para la licuación de los gases, llegando a establecer sobre una base sólida la identidad de gases y vapores y las hipótesis sobre los diversos estados de agregación molecular.

Descubrió en 1825 el benzol o bencina, que en manos de los químicos modernos ha sido el origen de los espléndidos colores de anilina.

Muchos otros descubrimientos hizo de menor interés; pero en donde sus dotes de investigador alcanzan su apogeo y realiza los más transcendentales para el progreso de la ciencia y el bien de la humanidad, es en la electricidad, en cuya rama del saber acabó por concentrar su poderosa atención.

Sus investigaciones sobre electromagnetismo, sobre inducción y autoinducción, sobre líneas de fuerza magnéticas y propiedades de los campos magnéticos, puede considerarse que constituyen su descubrimiento capital de la *inducción electromagnética*, el más fecundo y prodigioso quizás del presente siglo, que da el medio más poderoso y barato de producir la energía eléctrica, el que sirve de fundamento a la dinamo, base de todas las industrias eléctricas, el que tan extraordinario desarrollo alcanza en manos de los físicos modernos, que cada día le aplican a la resolución de nuevos y útiles problemas: telefonía, tracción eléctrica, transporte eléctrico de la energía, etc.

Otro importante descubrimiento es la ley fundamental de la electrolisis o principio de Faraday sobre los *equivalentes electroquímicos;* cuyas aplicaciones más interesantes son la teoría de la pila voltaica y la galvanoplastia con sus derivados tan útiles a la industria moderna.

Su tercer descubrimiento de transcendencia es el de la acción del magnetismo sobre la luz.

El cuarto es el del diamagnetismo, estableciendo la acción universal del magnetismo sobre todos los cuerpos, cualquiera que sea su estado.

Falleció en 1867, a la avanzada edad de 76 años, en una casa de Hampton Court.

Escuchando a un artista célebre.

QUIZA sea Caruso, el mejor tenor del mundo, cuya primera aparición en el Colón fué un triunfo colosal. En esa ocasión, los aplausos del inmenso y selecto público duraron bien sus dos minutos antes de que se pudiera continuar con la función.

QUIZA sea Amelita Galli Curci, aceptada actualmente como la más admirable y perfecta soprano. Su auditorio se pone de pie y aplaude su arte con entusiasmo delirante.

NO podremos suponer a cual de los grandes artistas mundiales están escuchando, pues el instrumento es una VICTROLA, y la VICTROLA les trae a su propia casa todos los grandes artistas del mundo.

MAS de setenta discos nuevos acaban de ser recibidos y están en venta en nuestro local. Por el mismo vapor hemos recibido los primeros siete discos que se han imprimido de Galli Curci. Si esta gran artista no cantara en adelante una sola nota, su reputación estaría ya a salvo con estos siete discos. Visítenos y los podrá escuchar. Nos será grato verlo a Vd. siempre en el "HOGAR DEL VICTOR".



Pratt & Cia.

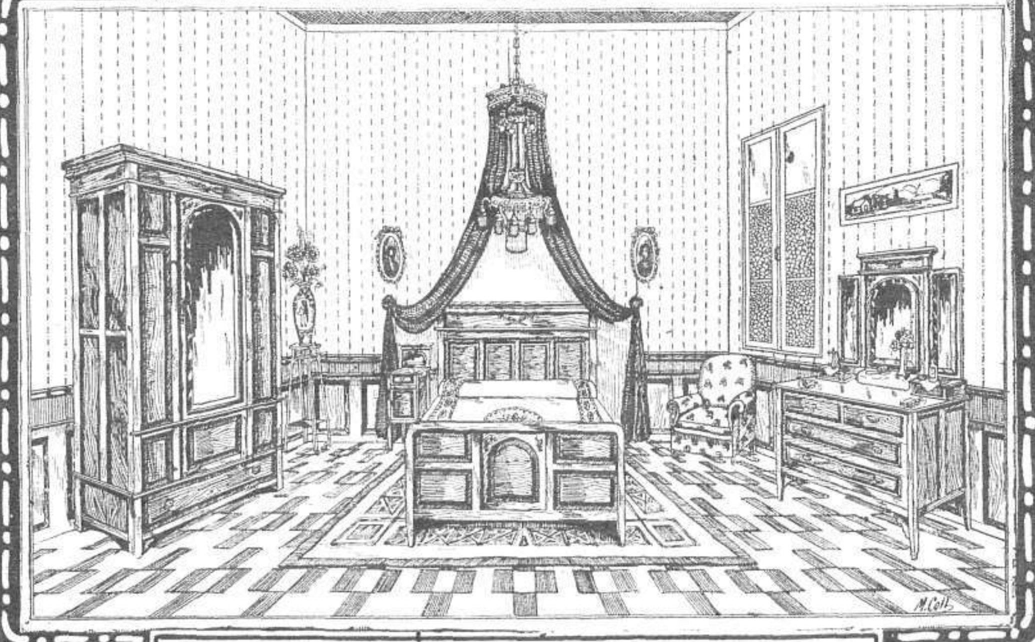
205, SAN MARTIN, 217
BUENOS AIRES

CORDOBA esq. MAIPU
ROSARIO

ESTACION BERDIER (Salto). — Colonos que asistieron a la gran asamblea realizada por la Federación Agraria Argentina, en la que hizo uso de la palabra el señor E. Gutiérrez.

COLON. — Pic-nic realizado por los empleados de Cerealistas y Ramos generales, en honor de uno de sus jefes, que partirá en breve para Europa.





N.º 1104 bis, $ **330.** NOVEDAD

N.º 1104 bis. — DORMITORIO HAMPSHIRE, de cedro-caoba, con **bronces.** Modelo elegante. Ropero, cama de matrimonio, mesa de luz, cómoda y toilette, $ **330**

Modelo de 2 lunas . . . . $ **400**
„ „ 3 „ . . . . „ **455**

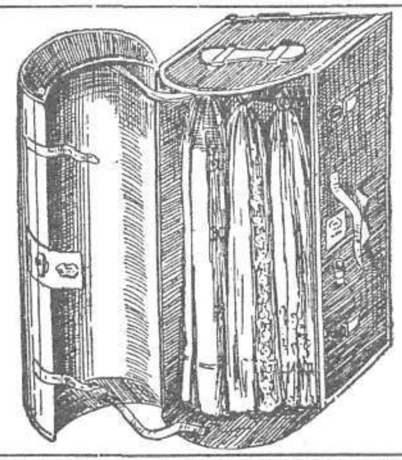
Dibujo 104 — PARECIDO, SIN BRONCES, $ **220**

Gratis, Catálogo C. C.

CORRIENTES 1145 — **CORRIENTES, 1145**

LA MUEBLERIA ARGENTINA DE CALIDAD

UN BAUL PARA SEÑORAS



Las señoras y señoritas que van de viaje acompañadas de todo su vestuario, no encontrarán mal la innovación que, en beneficio del sexo femenino, han introducido en su industria los constructores de baúles de Inglaterra.

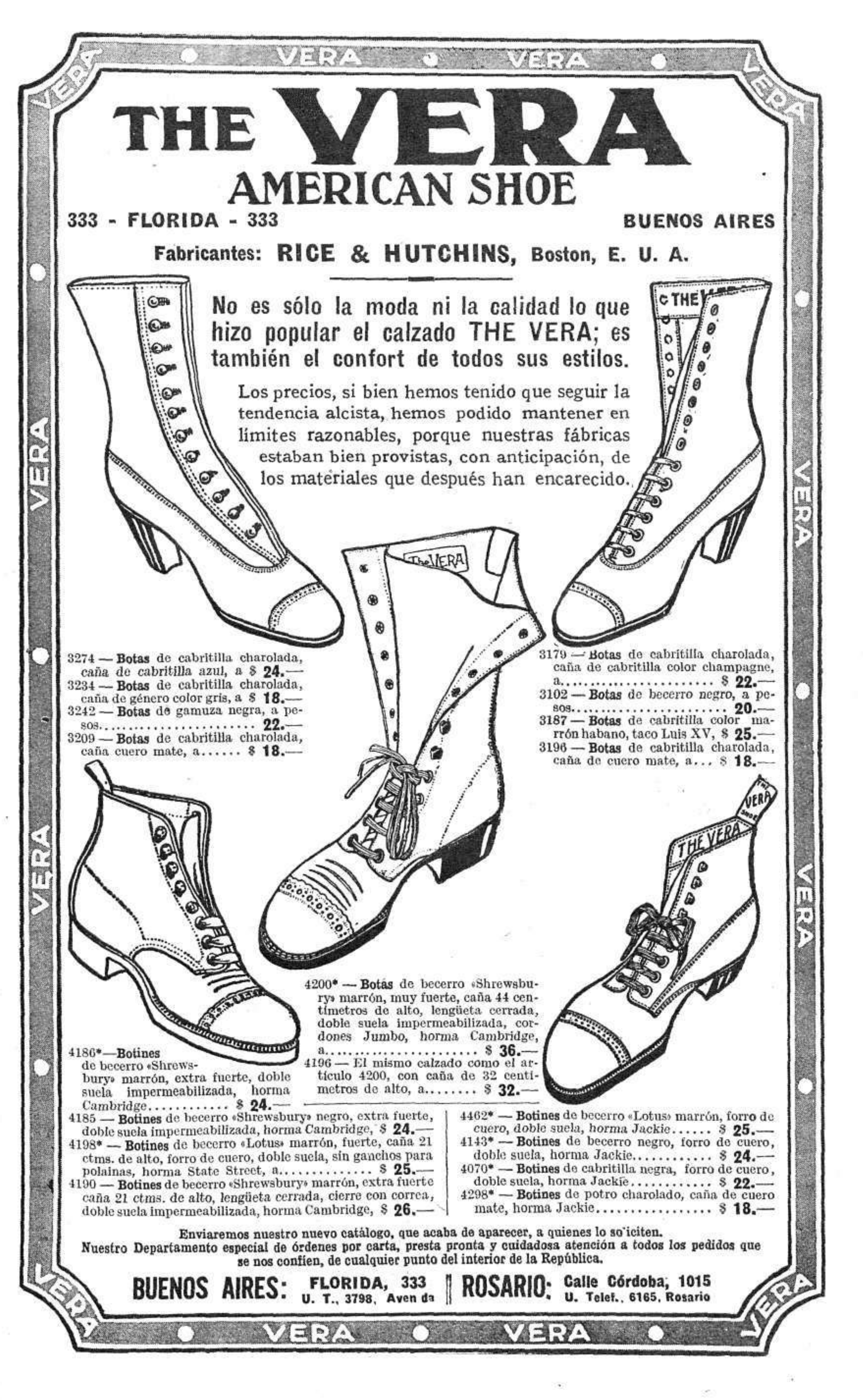
Se trata, como puede verse por el dibujo, de un baúl en el cual se guardan las faldas, no dobladas o arrugadas de cualquier manera, sino colgadas de los ganchos de una especie de percha; para que no se desprendan ni cambien de posición, pueden pasarse sobre ellas unas correas transversales sujetas al fondo del mismo baúl.

Esta innovación tiene dos ventajas; una, que durante el viaje no se arrugan los vestidos lo más mínimo; otra, que al llegar al hotel, la propietaria del baúl no tiene más que colocarlo verticalmente y se encuentra con un excelente armario-ropero.

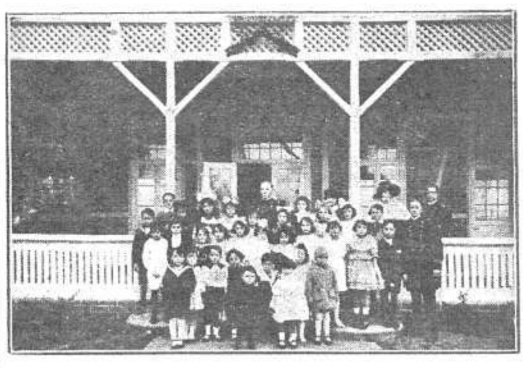
PARA QUITAR EL PAPEL VIEJO de las paredes de las habitaciones, se embadurna con una pasta compuesta de un kilo de engrudo de harina, batido en un cubo de agua caliente.

Como de ello resulta una pasta espesa que no se seca con rapidez, da tiempo a que se sature el papel de humedad, pudiendo desprenderse fácilmente al cabo de cierto tiempo.

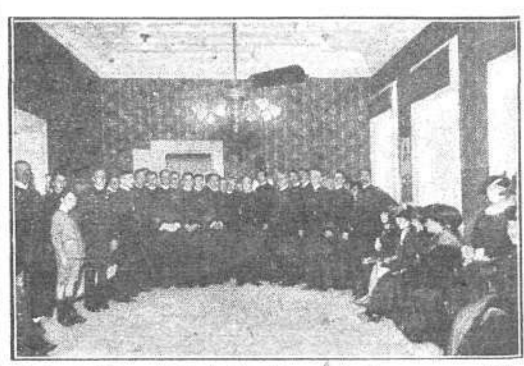
PARA EVITAR QUE LAS CORTINAS SE ENGANCHEN cuando se abren de repente las puertas, se clava una anilla como las que sirven para colgar los cuadros en el centro de la parte superior del cerco. A ella se ata una cuerda que se pasa por otra anilla fija al centro de la parte alta de la puerta y viene a atarse en el borde inferior de la cortina. De este modo, al abrir la puerta, la cortina se recoge automáticamente.


VERA
THE VERA
AMERICAN SHOE
333 - FLORIDA - 333
BUENOS AIRES
Fabricantes: RICE & HUTCHINS, Boston, E. U. A.
No es sólo la moda ni la calidad lo que hizo popular el calzado THE VERA; es también el confort de todos sus estilos.
Los precios, si bien hemos tenido que seguir la tendencia alcista, hemos podido mantener en límites razonables, porque nuestras fábricas estaban bien provistas, con anticipación, de los materiales que después han encarecido.
THE VERA
3274 — Botas de cabritilla charolada, caña de cabritilla azul, a $ 24.—
3234 — Botas de cabritilla charolada, caña de género color gris, a $ 18.—
3242 — Botas de gamuza negra, a pesos........................ 22.—
3209 — Botas de cabritilla charolada, caña cuero mate, a...... $ 18.—
3179 — Botas de cabritilla charolada, caña de cabritilla color champagne, a........................ $ 22.—
3102 — Botas de becerro negro, a pesos........................ 20.—
3187 — Botas de cabritilla color marrón habano, taco Luis XV, $ 25.—
3196 — Botas de cabritilla charolada, caña de cuero mate, a... $ 18.—
THE VERA
4186*—Botines de becerro «Shrewsbury» marrón, extra fuerte, doble suela impermeabilizada, horma Cambridge............ $ 24.—
4200* — Botas de becerro «Shrewsbury» marrón, muy fuerte, caña 44 centímetros de alto, lengüeta cerrada, doble suela impermeabilizada, cordones Jumbo, horma Cambridge, a........................ $ 36.—
4196 — El mismo calzado como el artículo 4200, con caña de 32 centímetros de alto, a........ $ 32.—
4185 — Botines de becerro «Shrewsbury» negro, extra fuerte, doble suela impermeabilizada, horma Cambridge, $ 24.—
4198* — Botines de becerro «Lotus» marrón, fuerte, caña 21 ctms. de alto, forro de cuero, doble suela, sin ganchos para polainas, horma State Street, a.............. $ 25.—
4190 — Botines de becerro «Shrewsbury» marrón, extra fuerte caña 21 ctms. de alto, lengüeta cerrada, cierre con correa, doble suela impermeabilizada, horma Cambridge, $ 26.—
4462* — Botines de becerro «Lotus» marrón, forro de cuero, doble suela, horma Jackie...... $ 25.—
4143* — Botines de becerro negro, forro de cuero, doble suela, horma Jackie............ $ 24.—
4070* — Botines de cabritilla negra, forro de cuero, doble suela, horma Jackie............ $ 22.—
4298* — Botines de potro charolado, caña de cuero mate, horma Jackie.................. $ 18.—
Enviaremos nuestro nuevo catálogo, que acaba de aparecer, a quienes lo soliciten.
Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen, de cualquier punto del interior de la República.
BUENOS AIRES: FLORIDA, 333 U. T., 3798, Avenida
ROSARIO: Calle Córdoba, 1015 U. Telef., 6165, Rosario

Provincia de Buenos Aires



PUERTO MILITAR. — Hijos de los jefes y oficiales de la armada, en la casa del contraalmirante Lagos, en visita de despedida.



Fiesta ofrecida en el «Centro Naval», organizada por una comisión de señoras, en honor del contraalmirante Lagos y familia.





MANUEL OCAMPO (F. C. C. A.) — Misión sacerdotal, que realizó en esta localidad las fiestas y solemnidades religiosas en honor del patrono San Antonio.





TERRORISMO

—Ojo con aquellos tipos. Acabo de oirles decir que van a colocar una bomba

—Che, ¡qué plancha!



Bibliografía

«Para los que saben amar», vals boston, por Horacio R. Fabbio.

«Educación moral». «Tres repiques», por Agustín Alvarez, con notas marginales de Maximio S. Victoria. Edición de La Cultura Argentina.

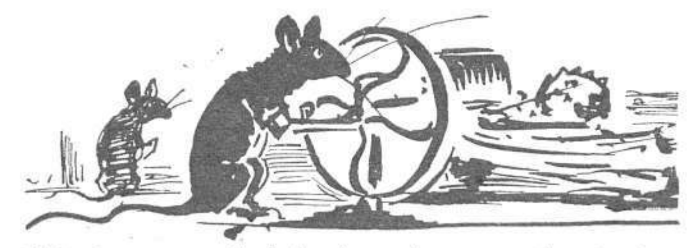
«Boletín bibliográfico», de Julio Suárez.

«Bajo el sol de la Argentina», estilo criollo, por Juan R. Sanz.

«La ciudad romántica», por Julio M. Cestero. — «Pax», novela, por Lorenzo Marroquín. — «En espiral», por Max Grillo. — «Torre de marfil», por Francisco Villaespesa. — «Melancolía», por Luis Bonafoux. Ediciones Paúl Ollendorff.

«El pasajero», poesías de José Moreno Villa. — «La fuerza del mal», drama, por M. Linares Rivas. — «Alivio de caminantes», poesías de Ricardo León. — «Sol de la tarde», novelas, por G. Martínez Sierra. — «Pastorales», poesías de Juan R. Jiménez. — «Gérmenes», por Pedro García Morales. — «Rosas de mi rosal», por E. Gómez Carrillo. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

Los ratones como fuerza motriz



El hombre saca partido de los vientos, las mareas y las cataratas, y ha disciplinado el caballo, el buey y el elefante. Desde hace mucho tiempo comenzó a conquistar el descanso obligando a la naturaleza animada e inanimada a trabajar por él; pero un escocés ingenioso, llamado David Hutton, ha llegado a más; ha llegado a probar qué se desperdician grandes depósitos de energía provechosa entre los pequeños y activos ratones caseros.

He aquí el relato de sus curiosos experimentos: « Durante el verano de 1914 tuve ocasión de ir a Perth. Inspeccionando los juguetes y menudencias que fabricaban los prisioneros franceses que había allí, me llamó la atención una casita con una rueda que giraba rápidamente, impelida por la actividad de un ratón común. Por un chelín compré la casa, la rueda y el ratón, pero la dificultad estaba en aplicar a un trabajo útil media onza de fuerza (que es el peso de un ratón). Al fin me pareció lo más practicable la fabricación de hilo para coser.»

Mr. Hutton comprobó que un ratón ordinario andaba, por término medio, veinticinco kilómetros al día, pero tenía uno que recorría la notable distancia de treinta kilómetros. Cinco céntimos de avena bastaba para alimentar a un ratón durante treinta y cinco días, y en el transcurso de ese tiempo andaba 580 kilómetros, y en fin de cuentas, cada ratón producía al año cerca de ocho pesos de beneficio líquido en el trabajo de hilado.



—¿Qué tiene la preciosa damisela?
—Yo siento cosquilleos en la piel.
—¿Y me llamáis por esa bagatela,
que no es dolencia grave ni cruel?

—Puede ser grave, porque yo me siento
muy molesta y neurótica, doctor;
noto que, al suspirar, me falta aliento...
—Pues eso es neurastenia... o es amor.

—Amor será, porque, al sentir cercano
el paso airoso del gentil doncel,
temo que, al darle yo a besar mi mano,
encuentre tosca y áspera la piel.

—Pues tal temor no ha de causarte tedio,
ya que en tu mano está la solución.
—¿Es de veras, doctor? ¿Hay un remedio?
—¡Infalible! ¡De REUTER el jabón!

De San Juan y Mendoza

SAN JUAN. — Cconcurrencia que asistió al baile de fantasía llevado a cabo en el «Club Social».

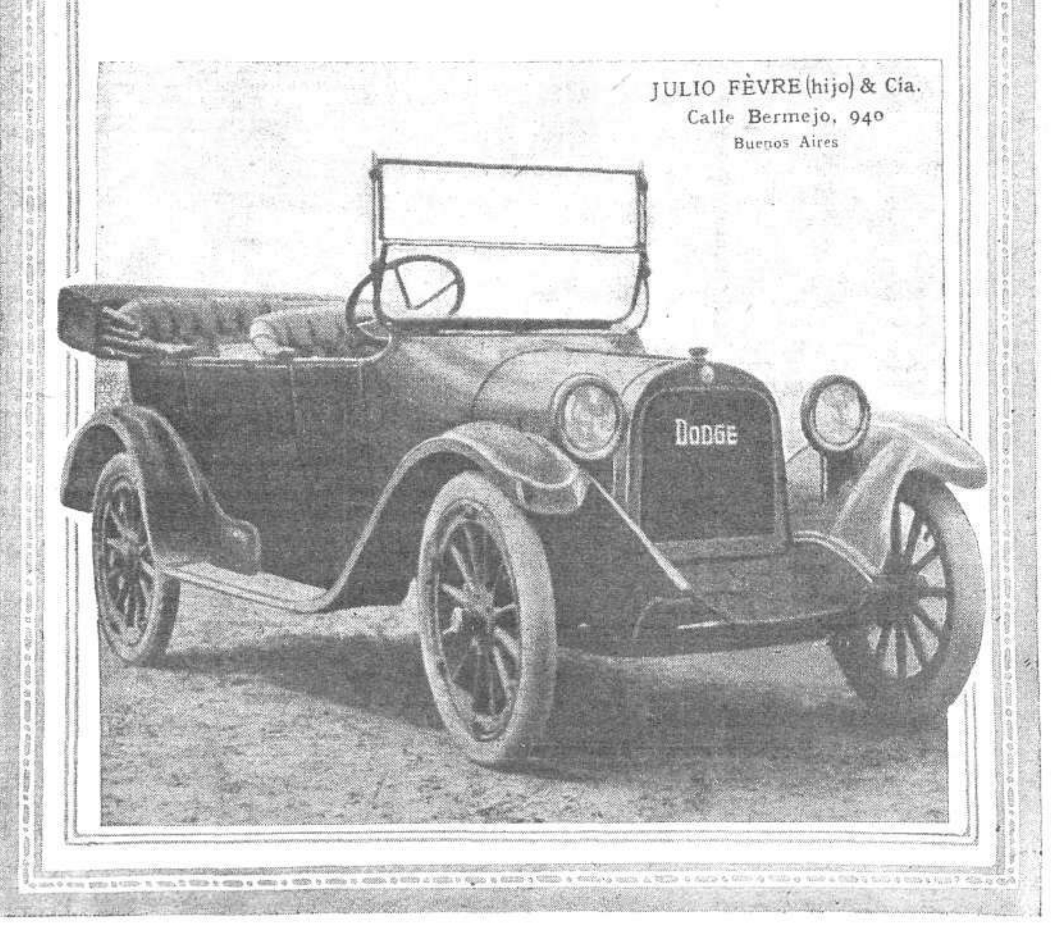
Señora Marta Q. de Peñate. Sta. María E. Rodríguez.
Dos de los trajes que sobresalieron en el baile de fantasía.

GUIDO (Mendoza). — Manifestación organizada al constituirse el comité de la Unión Cívica Radical local y el subcomité de Labarden.

AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

La confianza que se siente en el nombre "Dodge Brothers" y que existe en todas partes, es la mejor seguridad que el coche responderá siempre en todo a los más altos conceptos.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo,
es de $ 3.200 (sobre wagon Buenos Aires)










Piantelli-Butler — Laboulaye. Urtaz n-García — Santa Rosa. Bengolea-Zelaschz — Burzaco. Chaves-Salerno — Chivilcoy.










Cristy-Badano — Colonia Seré. Fiordelli-Zuccone — Brandzen. Rossa-Caro — Mendoza. Chaca-Moreno — Mendoza.










Aguirre-Farcy — Pellegrini. Bosco-Bertón — Elortondo. Martínez-Castiglione — Salto. Brandi-F rnacchia — Salto.

CORDICURA

Para toda afección del corazón.

Pida folletos explicativos: A. T. THOMSEN
Chacabuco, 439 - Buenos Aires

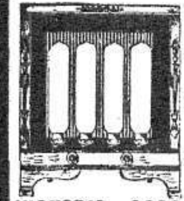
Agente en Montevideo: M. FERRARI
Calle J. C. Gómez, 1513 - Montevideo.

SECRETAS

Contra las enfermedades de las vías urinarias, de ambos sexos, por antiguas que sean, lo más indicado y rápido son los cachets antiblenorrágicos Collazo. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene y premiados con medallas de oro en las Exposiciones Internacionales de París y Roma.

Pídanlos en las farmacias o remitiendo $ 6.— a la Oficina Química y Farmacia del Cóndor, Córdoba número 884, Rosario. Depósitos: en Buenos Aires, Droguería Americana, Paseo de Julio, 679; en Montevideo, Droguería Beisso, 18 de Julio, 1051. Gratis mando folletos.

ESTUFAS ELECTRICAS



Desde $ 20, COMPLETAS

Pidan prospectos

R. HAUPT y M. PIZZA

Fabricantes Importadores

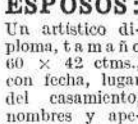
VICTORIA, 3266 - BUENOS AIRES
U. T., 643, Mitre

LA GUERRA OBLIGA A AHORRAR



¿Quiere usted vestirse bien y barato? Pida Catálogo, gratis, para la venta de trajes de ocasión para Hombres y Señoras, sin riesgo alguno para el comprador.
ANTONIO PESCHKE
Esmeralda, 798 — Buenos Aires.
Unión Telefónica, 5583 (Juncal).

ESPOSOS:


Un artístico diploma, tamaño 60 × 42 ctms., con fecha, lugar del casamiento, nombres y apellidos de los esposos, grabados en oro, obtendréis enviando 2 $ ó 100 cartoncitos 43. — **ASOCIACION FAMILIAR**, Bernardo de Irigoyen, 1112 - Buenos Aires.

GRATIS



y franco de porte, remitimos a todas partes, a quien lo solicite, nuestro Catálogo Ilustrado de Alhajas, Relojes, Armas, Gramófonos, Discos y Novedades. — Aros, Anillos y Relojes, desde $ 2. — Correspondencia al Gerente de la

CASA MATUCCI
S. del Estero, 653. Bs. Aires



Canjeamos cartoncitos 43 a 2 cts.

Cassullo Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS
Av. de MAYO, 1111 - Bs. Aires

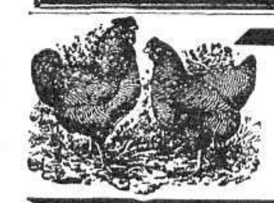
Doctor M. KUTYN

Dentista Norteamericano
SE MUDÓ A LA
AVENIDA de MAYO, 1411

MALUGANI Hnos.

ESPECIALISTAS EN COCINAS
Instalaciones de agua caliente.
Pidan Catálogos,
MEJICO, 1359,
Buenos Aires.

APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



AVES REPRODUCTORAS DE ALTO PEDRIGUE.

Hemos recibido, con los últimos vapores, de los más afamados criaderos de Inglaterra y Norte América, para renovar completamente nuestros planteles. Entre las 100 variedades que cultivamos, figuran también ORPINGTON AZULADAS, ORPINGTON JUBILEE y la famosa raza SICILIAN BUTERCUPS, la reina de las aves ponedoras. — Pida lista de precios de Aves, Incubadoras e Implementos de Avicultura, que se remiten gratis. «EXCELSIOR», el criadero más importante de Sud América, 30 años establecido.
EXPOSICION: CALLE BELGRANO ESQUINA BOLIVAR — BUENOS AIRES



Los mejores Bebés de la República

Gran Concurso de Belleza Física Infantil, para bebés de ambos sexos, organizado por la



PALERMO

EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS

Los depósitos en la CAJA NACIONAL DE AHORROS POSTAL, gozan de ciertos privilegios, entre ellos, el de «inembargabilidad», es decir, que no son embargables por ninguna causa ni concepto. Esta ha sido la razón que hemos tenido en cuenta para instituir los premios en esta forma, a fin de que los bebés que resulten premiados, no sean despojados en ningún tiempo, de sus bienes, por reveses de fortuna.

SE ADJUDICARAN LOS SIGUIENTES PREMIOS:

1 Primer Premio de	$ 500.—
1 Segundo Premio de	„ 200.—
1 Tercer Premio de	„ 100.—
1 Cuarto Premio de..............................	„ 50.—
6 Premios de $ 25 cada uno......................	„ 150.—

Se adjudicarán, además, otros 15 premios, consistentes en hermosas ampliaciones al bromuro, formato 24 x 30, de las fotografías de los bebés que resulten premiados, con elegantes marcos de calidad fina.

Al remitir las fotografías para este Concurso, deberán anotarse al dorso de las mismas, los siguientes datos: A), Nombre del nene o nena; B), Edad; C), Peso, y D), Talla en centímetros.

PIDA A SU ALMACENERO
UN FOLLETO EXPLICATIVO DE ESTE CONCURSO

CERVECERIA PALERMO, S. A.

SANTA FE 3253 — BUENOS AIRES | SALTA, 1980 — ROSARIO

APUNTES Y RECORTES

FIEL A LA CONSIGNA



— ¡Alto! ¿Quién vive?
— El jefe de día.
— Atrás o le largo un tiro. ¿De día... y es medianoche?

Algunos médicos dicen que uno de los mejores ejercicios para los niños es el de gritar, y el doctor de cierto hospital de niños asegura que los muchachos que no gozan de buena salud deben dedicarse a este ejercicio, tres o cuatro veces por lo menos cada día, y durante diez o quince minutos.

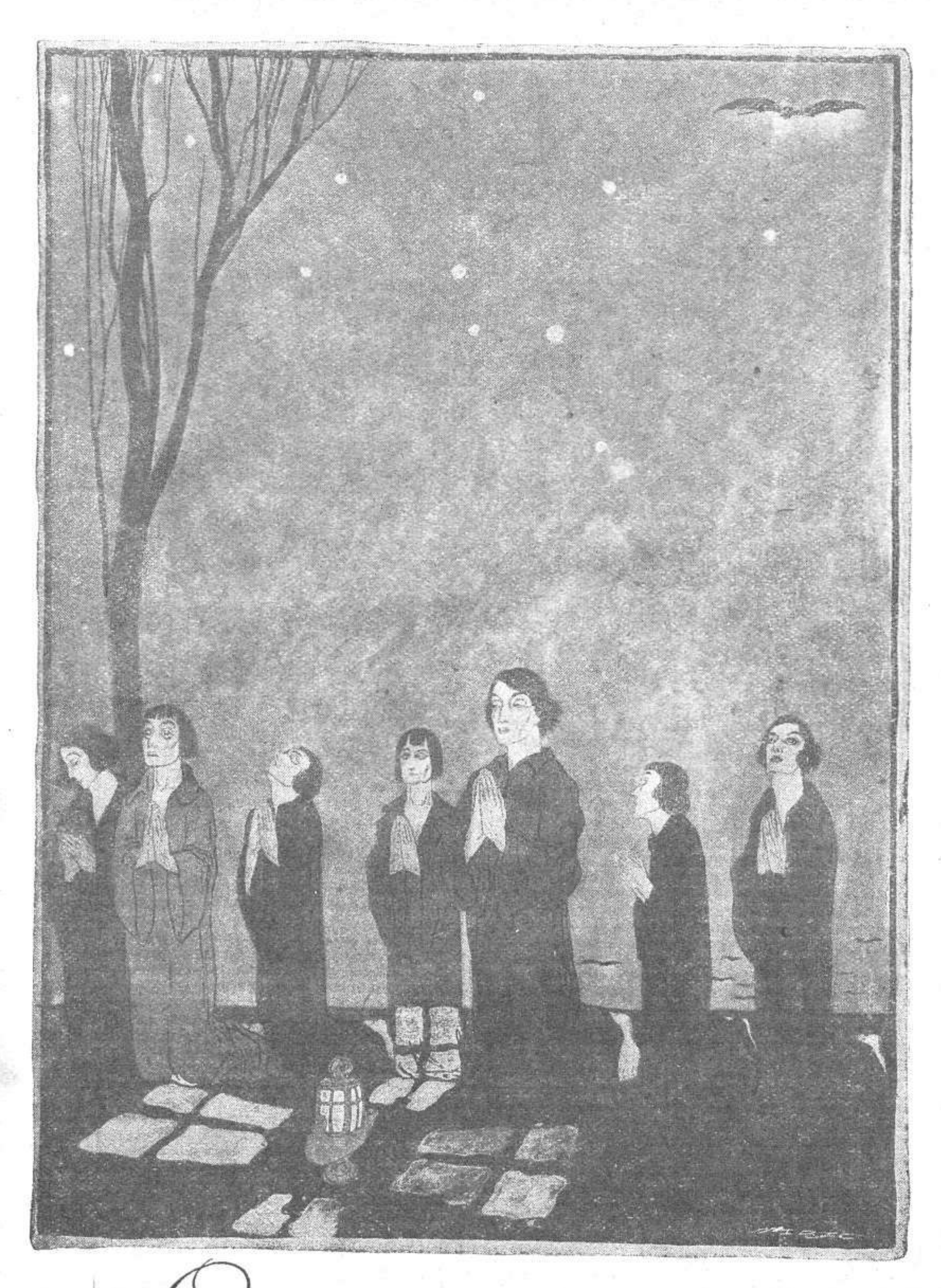
Uno de los pintores chinos más famosos fué Tsao-Puh-Ying, y cuéntase de él que en un cuadro dedicado a un emperador pintó algunas moscas, como si estuvieran posadas sobre flores; y con tal perfección dibujó aquellos insectos, que el emperador, al verlas, quiso ahuyentarlas con un pañuelo.

No hay chino que no tenga en su casa una tablilla de madera con el nombre y el elogio de su difunto padre o abuelo; y los más ricos mandan edificar un verdadero altar y ponen en él el retrato del muerto, pintado sobre una tela de seda.

FRENOLOGIA



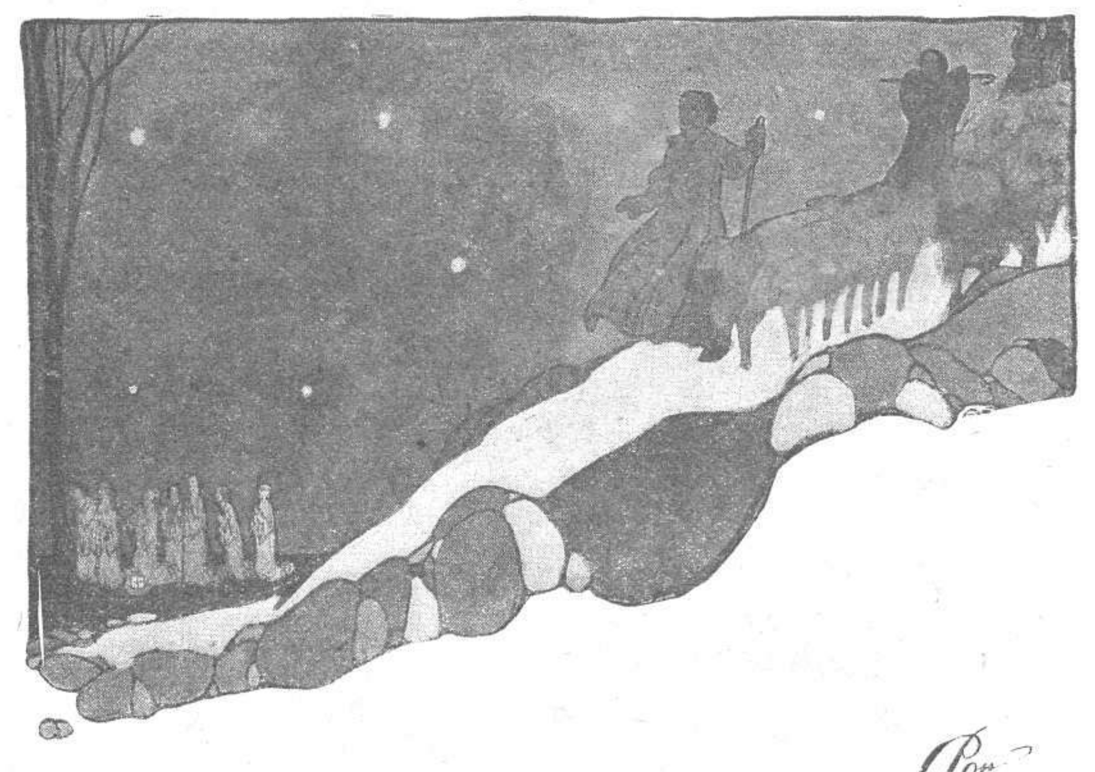
— Ese bulto que tiene usted en la cabeza, denota un carácter violento.
— Así es, no más. Se lo debo al carácter de mi mujer.



LOS SIETE DURMIENTES

POR EUGENIO DE CASTRO

PAGINAS LITERARIAS
DIBUJOS DE SIRIO



LOS SIETE DURMIENTES por EUGENIO D CASTRO

I

Al anochecer, bajo una luna de estío, tres pastores descendían del monte Celio, detrás de un rebaño.

Sonaban las esquilas angustiosamente. De cuando en cuando los perros negros deteníanse, desconfiados, junto a la boca de las minas de agua, que la luna poblaba de fantasmagorías. Abajo fulguraba la ciudad de Efeso, lamida por las aguas del Caistro, cuya plata efervescente iba a perderse en el mar vago, lleno de neblinas.

— ¡Mirad! — dijo uno de los pastores. — El palacio imperial está todo iluminado... Bien os lo decía yo: Decio llegará mañana.

De pronto, en un recodo de la pedregosa vereda, los tres se quedaron inmóviles, lívidos de pavor. Al mismo tiempo los perros comenzaron a ladrar furiosamente como si una manada de lobos hidrófobos atacase el rebaño: aterrorizando a los pastores y a los perros, siete fantasmas blancos oraban, de rodillas, sobre un alto peñasco.

El más joven y vigoroso de los zagales disponíase a avanzar, decidido y hostil, hacia el extraño grupo — que parecía de mármol, — cuando de repente soltó una desdeñosa carcajada:

— ¡Son los siete cristianos!

Con la boca todavía fruncida por la risa volvióse a sus compañeros, y riéndose todos de aquel ingenuo susto corrieron al alcance del rebaño, que iba ya lejos, perdiéndose en un bosque de cipreses.

Maximiano, Malco, Marcio, Dionisio, Juan, Serapio y Constantino, los siete cristianos que oraban al fulgor de la luna, eran siete mancebos de diez y seis a diez y nueve años, enflaquecidos por la penitencia, pálidos, de ojos tímidos y profundos. Sus figuras tenían cierta gracia femenina, y las manos claras, cuyos dedos conservaban aún señales de anillos y restos de aromas exquisitos, atestiguaban la delicadeza de su origen. Todos ellos eran efesios.

Habitaron palacios de mármol, durmieron en lechos de plumas, arrastrando túnicas recamadas de gemas por el mosaico de peristilos monumentales, donde los surtidores cantaban entre arbustos de Arabia.

Nuestro Señor Jesucristo se apareció una noche a Maximiano, el más joven y el más pálido de los siete, y le dijo:

— ¡El oro es del color del fuego, que todo lo consume: los que tienen ojos verán en él las llamas del infierno! Si quieres reclinar la cabeza en mi seno, coge tus riquezas y distribúyelas entre los pobres. Despierta a tus amigos y diles que hagan otro tanto. Sigue con ellos por el camino de la humildad, y juntos llegaréis a las puertas del cielo...

Apenas desvanecióse la divina visión, Maximiano fué de puerta en puerta despertando a los amigos que dormían en el error; pero casi todos lo recibieron con mofas y desdenes, afeminados por una existencia de depravados refinamientos. Sólo seis se decidieron a acompañarlo. Los siete abandonaron sus palacios, distribuyeron su riqueza, retirándose a la soledad, donde vivían en éxtasis, visitados por los ángeles y protegidos por los leones, que a sus ojos se tornaban mansos como corderos.

Mientras Felipe vivió, los siete cristianos continuaron sus prácticas espirituales sin que nadie los molestase; pero así que el Senado reconoció a Decio por Emperador, aquella dulce paz trocóse en los más duros martirios. El implacable Decio molestó a los cristianos con toda suerte de tormentos: fué ésta la séptima y la más cruel de las persecuciones. Siempre que aquellos elegidos del Señor descendían a la ciudad, los paganos cebaban en ellos su entrañable odio, lapidándolos, llenándolos de vituperios y ofendiendo sus castos ojos con torpes imágenes ithifálicas. Ellos, por el contrario, pagaban la acrimonia con cariño, sonriendo a los que los apedreaban. ¡Sus defensas eran espadas de inocencia y puñales de amor!

....

Se extinguía a lo lejos el angustioso rumor de las esquilas. Maximiano se levantó y dijo a sus compañeros:

— El Emperador llegará mañana. ¡Mirad! Su palacio está iluminado... Decio aborrece a los cristianos. Nos mandará matar si nos ve. ¡Preparémonos para el martirio que habrá de conducirnos a la presencia de Dios! No nos escondamos ni aguardemos a que él nos descubra. Presentémonos ante sus ojos... Levantaos y entremos en la ciudad.

Se alzaron todos, e iban a seguirlo, cuando Dionisio exclamó:

— Nada tan dulce como el martirio si éste nos ha de granjear la eterna gloria. Mas si voluntariamente buscamos la muerte, seremos unos egoístas, preocupados sólo de la felicidad propia. Todavía no hemos trabajado ni sufrido bastante para merecer los supremos regalos de la bienaventuranza. En vez de buscar la muerte debemos huirla. Sólo así podremos servir al Señor, convirtiendo a los que caminan por atajos perversos, consolando a los tristes y socorriendo a los enfermos...

— Quizá tengas razón, Dionisio — dijo Maximiano; — mas si esta ansia de muerte que todos sentimos no fuese conforme a la voluntad de Dios, El no la hubiera hecho germinar en nuestras almas...

— Si el Señor nos muestra caminos diversos — añadió Dionisio, — es para decirnos que debemos recogernos en la meditación antes de preferir cualquiera de ellos. Es preciso vivir, porque vivos aumentaremos el número de los fieles, mitigando muchos infortunios; al paso que, buscando la muerte, sólo alcanzaremos la conquista de las delicias celestiales... No es justo que, por amor a nosotros, olvidemos la gloria de Dios y la suerte de nuestros hermanos.

— Te engañas — replicó Maximiano. — Nuestra muerte servirá al Señor. La sangre derramada ablandará los corazones más duros.

Estas palabras, dichas con voz de iluminado, profundizaron en los espíritus. Dionisio tomó una expresión de resignada aquiescencia, y los otros, arrodillándose de nuevo, clamaron llenos de entusiasmo, fijos los ojos en las estrellas:

— ¡Señor, dadnos paciencia y valor!

Marcio, ardiendo en fiebre, decía oir coros de ángeles que cantaban muy cerca... Y, todos de blanco, los siete, comenzaron a descender el monte Celio, camino de la ciudad, tropezando y cayendo a cada instante; ¡tan enflaquecidos estaban por las maceraciones y los ayunos!

II

Los godos, como un simoún infernal, habíanse precipitado furiosamente sobre la Iliria, la Tracia y la Macedonia, donde corrían danubios de sangre. Prisco, comandante de las legiones imperiales, coaligándose traicioneramente con el enemigo, se hizo proclamar Emperador. Entonces Dacio mandó a su hijo contra los bárbaros capitaneados por Prisco; pero las derrotas del Príncipe fueron tan ruidosas que el Emperador, al saber que Filípolis había sido tomada, vino en persona, con tanta suerte, que consiguió desbaratar los ejércitos rebeldes.

Antes de regresar a Roma, Decio, ansioso de descanso, resolvió pasar algunos días en Efeso, linda y voluptuosa ciudad donde los laureles rosa estaban siempre floridos y donde las costumbres eran sensuales, lánguidas y perezosas...

Llegó al amanecer, e inmediatamente fué al templo de Diana Artemisa, que, a pesar de la ambiciosa locura de Erostrato, conservaba aún la magnífica solemnidad de sus ciento veintisiete columnas jónicas, en medio de las cuales, vencedora de las llamas, fulgía la estatua de la diosa labrada en oro macizo.

El tirano había pasado la mañana en la bahía de Efeso, bajo el toldo de una góndola, oyendo cantar a dos doncellas de Misytra — patria de las más hermosas mujeres — y bebiendo claros vinos griegos en ancha copa de amatista, en el fondo de la cual, grabado bajo una figura de Baco, había un epigrama de Platón el Joven.

Cansado de música y de vino, mandó remar hacia la ciudad, donde la multitud, a la sombra de los laureles, danzaba y reía. El día de su llegada coincidió con el de las Targelias fiestas en honor de Apolo y Diana, que por esta coincidencia habían sido preparadas con excepcional esplendor.

Decio se reclinó en un suntuoso lecho, colocado en la terraza imperial, protegido por un velario de seda verde franjeado de oro, y sostenido al aire por lanzas y alabardas. Dos esclavos, a compás de los gemidos de las cítaras, agitaban suavemente grandes abanicos de plumas.

El Emperador, coronado de yedra, tendido desmayadamente como un ebrio, mascaba una raíz aromática, mientras la multitud, allá abajo, aplaudía loca de entusiasmo.

Cuando las clepsidras marcaron la hora nona, un gran clamor resonó en toda la ciudad. Decio levantó un poco la cabeza, alargando la mirada, y divisó a lo lejos un cortejo que descendía del templo de Diana, al son de un melodioso canto que las flautas acompañaban.

El cortejo entró finalmente en el gran paseo, que el palacio imperial ensombrecía. En dos andas, cubiertas de coronas y de flores deshojadas, venían las estatuas de Apolo y de Diana, la una enfrente de la otra. Detrás caminaban humildemente los *hombres malditos*, destinados a la purificación, que iban a ser expulsados de la ciudad, y a quienes las sacerdotisas de Diana fustigaban con ramos de higuera. Decio miraba todo con indiferencia de ídolo: los vapores del vino habíanle producido un completo agotamiento de la atención, un ansia de sueño... Así cuando las flautas del ritual y la voz de las sacerdotisas comenzaron la famosa *cradies-nomos* del poeta Minnermos, se adormeció, mecido por aquella música solemne y dolorosa.

Al despertar era casi de noche. Desperezándose, ciñóse la corona de yedra que le tapaba los ojos. Después mandó colocar la mesa de la cena en aquella terraza donde el aire era blando y tibio, y se fué al baño aromático, seguido de los esclavos, que incansablemente agitaban sus grandes abanicos de plumas.

Cuando reapareció venía tan lleno de joyas que parecía Heliogábalo. Carbunclos, esmeraldas, rubíes, obsidianas, perlas y diamantes cubríanlo de pies a cabeza; traía anillos hasta en la raíz de las uñas, los brazos llenos de pulseras y los tobillos ajustados por periscíles de oro que sonaban como campanillas.

Iluminada por doce lámparas de plata, la mesa resplandecía de cristalería y de metales; cada bandeja, fulgurando como un sol, recordaba aquella preciosísima que la madre de Salomé fué a buscar al tesoro subterráneo del Tetrarca de Galileo, Herodes Antipas, para depositar la cabeza del Bautista. Alrededor de la mesa sangraba la púrpura de los lechos y ardían los bordados de los almohadones, llenos de finas plumas de cisne.

Decio y sus convidados reclináronse en los lechos: el Emperador colocóse entre las doncellas de Misytra, de cuyos cabellos, empolvados de plata, flotaban arácnidos velos de Laconia, y en cuyos senos de mármol ardían úlceras de piedras preciosas.

Las cítaras comenzaron a gemir. Aparecieron doce esclavos alejandrinos que coronaron a los veinte convidados con guirnaldas de yedra y verbenas, al mismo tiempo que otros doce, de la Nubia, llegaban con jarros de oro, llenos de agua perfumada, para las abluciones preliminares.

Las cítaras gemían siempre, ritmando los movimientos de los esclavos...

En el cielo había una maravillosa regata de estrellas candentes.

Decio tomó una enorme copa de lapislázuli, y, después de beber, la hizo circular de mano en mano; pero aún no había dado una vuelta completa cuando un extraño tumulto hizo levantar sobresaltados todos los rostros, apagando todas las voces. Las cítaras enmudecieron de pronto, y el Procónsul, Claudio Rufo, que iba a beber, dejó caer la suntuosa copa, que fué a partirse sobre el mosaico...

De bruces en los balaustres de la terraza, todos los convidados pudieron ver abajo, en la plaza, a los siete cristianos vestidos de blanco, huyendo, perseguidos por la multitud, que los cubría de insultos y los apedreaba con bárbaros refinamientos de crueldad.

Aquella tarde algunos antiguos compañeros de los siete cristianos habíanles preparado una celada. Uno de ellos fué a ver a Maximiano y le dijo:

— Están en Efeso siete pobres cristianas a quienes el Emperador Decio mandó arrancar los ojos, y que,

oyendo alabar tus virtudes y las de los que te siguen, desean ardientemente conoceros. Calma su ansiedad. Podéis ir a verlas al caer la noche...

Y le indicó una morada.

Al morir la tarde, profundamente conmovidos por la suerte de las siete mártires, que los estaban aguardando, Maximiano y sus compañeros llamaron a la puerta indicada, que se abrió, gimiendo como si realmente protegiese un gran infortunio; mas apenas entraron, en vez de siete desgraciadas sin ojos, vieron siete mujeres de pupilas lánguidas y malignas, siete mujeres diabólicamente hermosas, en cuyos cabellos centelleaban rubíes y de cuyos dedos desprendíanse lúbricos perfumes.

Los cristianos huyeron de ellas como de siete perros rabiosos; pero el populacho que los aguardaba a la puerta, prevenido de la celada, comenzó a perseguirlos, injuriándolos y lapidándolos. Por fortuna, la puerta de las Piscinas estaba aún abierta, y los siete mancebos consiguieron refugiarse, ensangrentados, mas con vida, en las dulces y misteriosas soledades del monte Celio.

Cuando todo quedó sereno preguntó Decio al Gobernador de la ciudad:

— ¿Quiénes eran aquellos siete jóvenes?

— Siete cristianos que abandonaron todas sus riquezas y que por castos huían de siete mujeres que querían conducirlos a sus lechos.

— Démosles un día para que reflexionen; pero si después de mañana no reniegan de su Dios y adoran los nuestros, que sean crucificados...

El Gobernador abrió entonces el grafiario que traía a la cintura, y con el estilete escribió en una tablilla encerada una apuntación ligera.

El festín continuó ruidosamente... Y al amontonar Decio en una bandeja esmaltada las primicias del primer plato para llevárselas al día siguiente al altar de Diana, todos los convidados, después de una copiosa libación y de una desconcertada agitación de ramos de laurel y de mirto, entonaron un cántico tradicional a compás de las liras.

III

Al atardecer del día siguiente, los siete compañeros, que desde la víspera no habían hecho sino rezar, agradecidos al Señor, que les había dado fuerzas para salir del monstruoso infierno en que habían caído, sintiéronse desfallecer de hambre... Sus sacos estaban vacíos, y de los árboles que por allí daban sombra no pendía un fruto siquiera.

Malco, que era el más resuelto, levantóse y dijo:

— Esperad un poco... Iré a la ciudad y traeré de ella lo que nos sea preciso...

Y cubriéndose de harapos, sucio de tierra, simulando un mendigo, comenzó a descender el monte, camino de Efeso.

Al verlo desaparecer, exclamó Dionisio:

— Por lo que ayer hemos oído, Decio pocos días se detendrá en la ciudad. Así que él parta, dejarán de perseguirnos, o, por lo menos, nos perseguirán más blandamente. De suerte que muy en breve comenzaremos nuestra tarea de convertir infieles...

— Si no fuera por la celada que ayer nos tendieron — dijo Maximiano, — tal vez a esta hora estuviésemos ya en la gloria del Señor. Mi plan consistía en ir a situarnos frente al palacio imperial y entonar un cántico cristiano apenas Decio apareciese en la terraza. El Emperador, irritado por nuestro valeroso desafío, no tardaría en mandarnos crucificar... ¡Ah! ¡Qué deliciosa y gloriosa muerte si expirásemos en una cruz, como Nuestro Señor Jesucristo! ¡Pero ay! ¡Aquellas siete diabólicas mujeres nos obligaron a huir como unos cobardes, y, huyendo de ellas, huímos del martirio que ambicionábamos! ¡Aquí estamos aún miserablemente vivos!

— No deplores nuestra suerte — dijo Dionisio; — si estamos vivos, es porque el Señor quiere que vivamos.

Pero Maximiano, arrodillándose de nuevo, con los brazos abiertos, clamó mirando al cielo:

— ¡Oh, Jesús adorable, preparadnos el más doloroso de los martirios, para que seamos dignos de Vuestro amor; consentid que suframos todos los dolores que Vos sufristeis; haced que nuestra sangre corra en ondas, y que nuestros cuerpos se tornen tan llenos de heridas que parezcan jardines de rosas!

Los otros, incluso Dionisio, arrodilláronse también y clamaron:

— ¡Oh, Jesús adorable! ¡Deja que nos martiricen!

Y de rodillas, inmóviles, empezaron a orar pensando voluptuosamente en toda suerte de suplicios: en la hoguera, en la cruz, en la lapidación.

Ya la luna iba alta cuando Malco regresó pálido, desfigurado, los ojos doloridos, las manos trémulas. Su expresión y su actitud inquietaron vivamente a sus compañeros.

— ¿Qué nuevas traes?

Malco, dejando el saco de las provisiones, respondió:

— Están levantando enfrente del palacio siete cruces, donde mañana seremos crucificados; por lo que oí, vendrán a prendernos esta madrugada.

Maximiano no pudo ocultar su alegría:

— ¡Bendito y alabado sea Dios!

Pero Dionisio habló así:

— Oyeme un momento, Maximiano. Si Dios nos avisa con anticipación lo que va a sucedernos, ¿no será para que, aprovechando este aviso, huyamos de nuestros perseguidores?

Los siete se miraron perplejos.

— Si ambicionamos un gran premio — continuó Dionisio, — debemos ganarlo con un sacrificio grande, y no hay sacrificio que pueda compararse al de vivir. Los odios queman más que las llamas, las traiciones hieren más que los clavos y las ingratitudes lastiman más que las piedras. En la hoguera, en la cruz o en el fondo de una cisterna se muere a prisa, y la muerte, según dicen, llega a ser voluptuosa; por el contrario, el suplicio de vivir es lento, cada vez más cruel, cada vez más insoportable: el corazón no estalla de repente: va rompiéndose poco a poco.

— Tienes razón, Dionisio — dijo Maximiano. — ¿Qué debemos hacer?

Dionisio respondió:

— ¡Huir! Tomemos algún alimento, durmamos algunos instantes, y al sentirnos con fuerzas, huyamos por esos montes...

Terminada la pequeña refacción, los siete entraron en una honda cueva cavada en las entrañas del monte. Acostáronse y se adormecieron en un sueño profundo.

Cuando los soldados de Decio llegaron a aquel sitio, ya la mañana era clara. Los siete cristianos dormían pacíficamente.

Uno de los soldados dijo a sus compañeros:

— Quedaos aquí de guardia mientras yo voy a la ciudad. Si el espectáculo de siete crucificados puede intimidar a algunos cristianos, también es cierto que exalta la fe de los más y produce repentinas conversiones. Creo, pues, que el prestigio de nuestros dioses ganaría muchísimo si en vez de crucificar a esos siete mancebos tapáramos la cueva donde están durmiendo. Así su muerte sería menos ruidosa y más terrible. Voy a decir esto a Decio. No demoraré mi vuelta.

Se fué. Cuando regresó, al amanecer, los siete cristianos dormían aún.

— Decio aprobó mi idea — dijo el soldado.

Y sin pérdida de un momento, comenzaron a tapar la cueva con grandes piedras, entre las cuales dejaron algunas tiras de cuero de rinoceronte, donde estaba grabada la descripción del martirio y de donde pendían sellos de plata con la efigie y el nombre del Emperador Decio.

Finalizado el trabajo, los soldados volviéronse tranquilamente a Efeso, pisando, bajo un sol ardiente, sombras de palomas blancas, que cruzaban el aire...

IV

Ciento cuarenta y cuatro años más tarde, ocupando el trono bizantino el muy piadoso Emperador Teodosio *el Grande*, apareció la herejía de los que negaban la resurrección. Herido en su valerosa fe, Teodosio comenzó entonces a entristecer, martirizándose día y noche con cilicios, orando, derramando ríos de lágrimas.

Por aquel tiempo un hombre de Efeso que tenía muchos ganados, mandó edificar en el monte Celio una gran Choza para abrigo de sus pastores. A mitad de la obra, comenzó a faltar la piedra. Y los pedreros pensaron en utilizar la que había sido empleada por los soldados de Decio cuando emparedaron a los siete cristianos. La demolición del muro quedó terminada en un dulce atardecer de verano. Apenas los pedreros se mar-

charon, los siete mancebos, que no estaban muertos, sino adormecidos, despertaron del prodigioso sueño en que el Señor los había sumido. Se saludaron como si hubiesen dormido algunas horas únicamente, ignorando por completo el gran milagro que en ellos se operara.

Enteramente alucinado Maximiano, después de haber observado el cielo dijo:

— Por la altura de la luna veo que hemos dormido muy poco... Podemos descansar algunas horas más, porque los soldados de Decio sólo vendrán de madrugada, y aún no ha llegado la media noche.

— Descansar a vuestro gusto — dijo Malco — mientras yo vuelvo a la ciudad a buscar provisiones para la fuga, pues, como veis, nuestros sacos están vacíos y no sabemos por qué descampados tendremos que andar.

Malco partió. Sus compañeros quedaron orando.

—

Iba Malco a entrar en la ciudad, cuando se asombró al ver una cruz de piedra sobre la puerta de las Piscinas. ¿Sería un milagro o estaría soñando? Y Malco la miraba maravillado y suspenso. Dulcemente agitado entró en la ciudad; pero allí nuevos espectáculos sorprendieron sus ojos perplejos. Las calles estaban muy cambiadas; no conocía los palacios ni las personas que encontraba; en vez de templos paganos sólo veía iglesias, ante las que se inclinaban respetuosamente los transeuntes.

— ¿Qué ciudad es ésta? — preguntó Malco a un anciano.

— Esta es la ciudad de Efeso.

Dudando de lo que veía, juzgándose dominado por una inexplicable alucinación, Malco caminaba, cuando vió luz en una pequeña tienda. Entró a comprar algunos panes.

— Mirad — dijo el vendedor, mostrando a los que estaban en el establecimiento los seis óbolos que Malco le entregó, — este mancebo acaba, sin duda, de encontrar algún rico tesoro. Ved si no estas monedas.

Las monedas pasaron de mano en mano.

— ¿Cuándo hallaste el tesoro? ¿En qué sitio lo hallaste?

Y como Malco porfiase en decir que ningún tesoro había encontrado, sujetáronle con una cuerda y lo llevaron a presencia de Antipáter, gobernador de la ciudad, que estaba en su palacio con el obispo S. Martino.

Allí Malco confesó que había recibido aquel dinero de su padre, cuyo nombre indicó: mas como nadie tuviese de él conocimiento, comenzaron a considerarlo como embustero, amedrentándolo con la prisión.

— ¿Dónde está Decio? — preguntó Malco.

— Hace mucho que murió.

— ¿Por qué me engañáis? ¿Cómo es que Decio murió hace mucho si ayer mismo mandó levantar siete cruces para crucificarnos a mí y a mis compañeros?

Malco comenzó entonces a contar cómo Decio los había perseguido; y sus palabras eran tan cándidas, tan dulces y tan convencedoras, que todos dejaron de mirarlo como a un embustero, pasando a considerarlo como un ser sobrenatural. Cuando Malco acabó de hablar, díjole Antipáter:

— Si todo eso es verdad, llévanos a la cueva donde están tus compañeros.

— ¡Venid! — exclamó Malco.

Y partió al frente del gobernador, del obispo y de otras muchas personas que lo seguían a la roja luz de las antorchas.

—

Apenas percibieron el rumor de los pasos y el fulgor de las luces, los seis durmientes, que se miraban inquietos por la tardanza de Malco, postráronse en tierra juzgando llegada su hora última. Grande fué su sorpresa cuando, en vez de los crueles soldados de Decio, vieron aparecer pacíficas personas, siguiendo respetuosamente a un santo obispo, cuya cruz de piedras brillaba bajo la nieve de sus barbas, y cuya mitra resplandecía como un distante cimborrio al Poniente.

Malco gritó a sus compañeros:

— ¡Alabemos al Señor, hermanos míos, que nos escogió para pregoneros de su omnipotencia! Hemos dormido ciento cuarenta y cuatro años y nos hallamos como si solamente hubiéramos descansado una hora. ¡Demos gracias al Señor!

Todos se postraron en adoración, golpeando los pechos y lanzando vibrantes exclamaciones.

S. Martino volvióse a los que lo seguían, y dijo:

— ¡Arrodillémonos también y oremos! ¡Ved cómo el tiempo, que todo lo vence, fué vencido por estos mancebos! Mirad: sus rostros son como rosas...

Mientras todos daban gracias a Dios por tan singular maravilla, Antipáter halló entre los escombros las tiras de cuero de rinoceronte donde Decio había mandado grabar su cruel sentencia. Leyólas el gobernador con manifiesto espanto, y después que las hubo hecho pasar de mano en mano, él, que hasta entonces había dudado, arrodillóse como los demás.

—

Al saber esto el emperador Teodosio, fué a visitar a los *siete durmientes*, les besó los pies con humildad y les entregó todas las preciosas joyas que sobre sí traía para que las repartiesen a los pobres. Hallando aquella caverna más suntuosa que su palacio de Bizancio, aquel suelo más blando que su lecho de oro y púrpura y aquel duro pan más sabroso que los refinados alimentos que a diario le servían en gemados platos de oro, allí permaneció tres días; al fin del tercero, los *siete durmientes* comenzaron a palidecer, y murieron suavemente, como si se adormeciesen.

—

Por orden de Teodosio sus cuerpos fueron encerrados en ataúdes de oro.





GEORGICAS

POR - RAMON - DEL - VALLE - INCLAN

La vieja tenía siete nietas mozas, y las siete juntó en su casa para espadar el lino. Lo espadaron en pocos días, sentadas al sol en la era, cantando alegremente. Después se volvieron a casa de sus padres, y la vieja quedó sola con su gata, hilando copo tras copo y devanando en el sarillo las madejas. Como a todas las abuelas campesinas, le gustaban las telas de lino casero y las guardaba avariciosa en los arcones de nogal con las manzanas tabardillas y los membrillos olorosos. La vieja, después de hilar todo el invierno, juntó doce grandes madejas, y pensó hacer con ellas una sola tela, tan rica cual no tenía otra.

Compuesta como una moza que va de romería, sale una mañana de su casa: lleva puesto el dengue de grana, la cofia rizada y el mantelo de paño sedán. Dora los campos la mañana, y la vieja camina por una vereda húmeda, olorosa y rústica, como vereda de sementeras y de vendimias. Por el fondo verde de las eras cruza una zagala pecosa y asoleada con su vaca bermeja del ronzal. Camina hacia la villa, adonde va todos los amaneceres para vender la leche que ordeña ante las puertas. La vieja se acerca a la orilla del camino, y llama dando voces:

— ¡Eh, moza!... ¡Tú, rapaza de Cela!...

La moza tira del ronzal a su vaca y se detiene:

— ¿Qué mandaba?

— Escucha una fabla...

Mediaba larga distancia y esforzaban la voz, dándo-

le esa pauta lenta y sostenida que tienen los cantos de la montaña. La vieja desciende algunos pasos, pregonando esta prosa:

— ¡Mía fe, no hacía cuenta de hallarte en el camino! ¡Cabalmente voy adonde tu abuelo!... ¿No eres tú nieta del Texelán de Cela?

— Sí, señora.

— Ya me lo parecías; pero como me va faltando la vista...

— A mí por la vaca se me conoce de bien lejos.

— Vaya, que la tienes reluciente como un sol. ¡San Cledio te la guarde!

— ¡Amén!

— ¿Tu abuelo demora en Cela?

— Demora en el molino, cabo de mi madre.

— Como mañana es la feria de Brandeso, estaba dudosa. Muy bien pudiera haber salido.

— Tomara el poder salir fuera de nuestro quintero.

— ¿Está enfermo?

— Está muy acabado. Los años y los trabajos, que son muchos.

— ¡Malpocado!

— ¡Quede muy dichosa!

— ¡El Señor te acompañe!

En la orilla del río algunos aldeanos esperan la barca sentados sobre la yerba, a la sombra de los verdes y retorcidos mimbrales. La vieja busca sitio en el corso. Un ciego mendicante y ladino, que arrastra luenga capa, cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera, refiere historias de divertimiento a las mozas, sentadas en torno suyo. Aquel viejo prosero tiene un grave perfil monástico; pero el pico de su montera parda y su boca rasurada y aldeana, semejante a una gran sandía abierta, guarda todavía más malicia que sus decires, esos añejos decires de los jocundos arciprestes aficionados al vino y a las vaqueras, y a rimar las coplas. Las aldeanas se alborozan, y el ciego sonríe como un fauno viejo entre sus ninfas. Al oir los pasos de la vieja interroga vagamente:

— ¿Quién es?

La vieja se vuelve festera:

— Una buena moza.

El ciego sonríe ladino:

— Para el señor abade.

— Para dormir contigo. El señor abade ya está muy acabado.

El ciego pone una atención sagaz, procurando reconocer la voz. La vieja se deja caer a su lado sobre la yerba, suspirando con fatiga:

— ¡Asús! ¡Cómo están esos caminos!

Un aldeano interroga:

— ¿Va para la feria de Brandeso?

— Voy más cerca...

Otro aldeano se lamenta:

— ¡Válanos Dios, si esta feria es como la pasada!...

Una vieja murmura:

— Yo entonces vendí la vaca.

— Yo también vendí, pero fué perdiendo...

— ¿Mucho dinero?

— Una amarilla redonda.

— ¡Fué dinero, mi fijo! ¡Válate San Pedro!

Otro aldeano advierte:

— Entonces estaba un tiempo de aguas, y agora está un tiempo de regalía.

Algunas voces murmuran:

— ¡Verdade!... ¡Verdade!...

Sucede un largo silencio, y el ciego alarga el brazo hacia el lado de la vieja, y queriendo alcanzarla vuelve a interrogar:

— ¿Quién es?

— Ya te dije que una buena moza.

— Y yo te dije que fueses adonde el señor abade.

— Déjame reposar primero.

— Vas a perder los colores.

Los aldeanos se alborozan de nuevo. El ciego permanece atento y malicioso, gustando el rumor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles, semejantes a un dios primitivo, aldeano y jovial. La vieja sigue su camino. Busca la sombra de los valladores y desdeña el ladrido de los perros que asoman la cabeza erguida, arregañados los dientes. En una revuelta del río, bajo el ramaje de los álamos que parecen de plata antigua, sonríe un molino. La vieja salmodia en la cancela:

— ¡Santos y buenos días!

Un viejo que está sentado al sol responde desde el fondo de la era:

— ¡Santos y buenos nos los dé Dios!

Y se levanta para franquear la cancela. La vieja entra murmurando:

— ¡Aquí te traigo doce madejas de lino como doce soles!

El viejo inclina la cabeza con abatimiento:

— Un año hace que no cojo en mis manos la lanzadera... El telar no me daba para comer, y he tenido que venirme al arrimo de mi hija...

La vieja suplica en voz baja:

— ¿Por un favor no me tejerás estas doce madejas?

El viejo la contempla pesaroso:

— Créeme que lo haría; pero los nietos hanme estragado el telar. ¡Juegan con él!...

— ¿Cómo los has dejado?

— De nada me servía. ¡Ya no hay en estas aldeas manos que hilen!

La vieja le muestra sus manos arrugadas y temblonas:

— ¡Y éstas!... Di que no hay manos que tejan.

Se miran fijamente. Los dos tienen lágrimas en los ojos y guardan silencio, escuchando el canilleo del telar y las voces de los niños que juegan con él, destrozándolo.



RESURREXIT.

POR EUGENIO C NOE

¡Despierta corazón! Encantadora
La musa bella que tus versos guía
Se levanta otra vez, como una aurora
Desbordante de luz y de armonía.

¡Sí, levanta, levántate riente
Como en las horas de tu fe primera,
Y deja que la sangre más ardiente
Te anuncie, nuevamente, primavera!

¡No importa, no, si el huracán bravío
Batió la esfinge y destrozó la palma;
Siempre al invierno sucedió el estío
Y a la indomable tempestad, la calma!

Si es tu credo cantar, sigue cantando
Dispuesto siempre para el lance rudo;
Se dignifica el hombre que luchando,
Muere como el atleta con su escudo.

Sé como el águila que en raudo vuelo
Traspone el risco donde el sol caldea
Y altiva, por la página del cielo,
Señora de los aires, se pasea.

¡Levanta, corazón! Dificultosa
Te será la jornada; acaso nunca
Llegues al valle donde el alma goza
Y la nostalgia del dolor se trunca.

Acaso, ya en alados escuadrones
Se alejen otra vez las golondrinas,
Aquellas que entonaron sus canciones
A la sombra estival de las glicinas.

Acaso, vuelvas a escuchar la queja
De cruel y punzadora remembranza
Que brega y lucha, cuando el sol se aleja,
Sangriento como un sueño de venganza.

Acaso, vuelvan a romperse luego
Las vibradoras cuerdas de la lira;
Pero hoy que sientes alentar el fuego
Del ideal purísimo que inspira,

Debes, como el zorzal en la espesura,
Sin regla ni compás, independiente,
Cantar con entusiasmo la hermosura
De lo más noble que tu vida siente.

¡Debes cantar! Tu espíritu levanta,
Como en septiembre se levanta el brote
Y todo se renueva y nos encanta
Con su flor más azul el camalote.

Mientras haya en la selva mariposas
Ebrias ya con el néctar de las flores
Y en las tardes de otoño, vaporosas,
Ligeras nubecillas de colores;

Mientras abra sus regios abanicos
La fronda tropical de los palmares,
Y allá, las aves de canoros picos
Preludien sus eglógicos cantares;

Mientras haya una dulce serenata
Y un mundo de sonrisas en la cuna,
Cuando derrame su fulgor de plata
Desde el cenit, esplendorosa luna,

**Te darán, corazón, para extasiarte,
Bañado por la luz de un nuevo día,
Su vigorosa inspiración *El Arte*,
Su helénico laúd, *La Poesía*.**

